

Expansión y profundización comprensiva de las tramas de aprendizaje de las ciudadanías que gestionan, desarrollan, profundizan y fortalecen el pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos y el campo nacional y popular argentino y fuerzas políticas afines

I. El gen venenoso Lazarus Morell y la semilla justa El Eternauta

II. La astucia como conocimiento transversal, estratégico y táctico

III. La moneda de la cultura: la cara de Lazarus Morell, la batalla cultural y el sello de El Eternauta, la transformación cultural.

IV. Conclusión

I. El gen venenoso Lazarus Morell y la semilla justa El Eternauta.

Pues bien, Responsables, Libres (Autónomas), Democráticas y Queridas Ciudadanías, ahí vamos, contra viento y marea, huyendo de los molinos de viento, sin demeritar a Don Quijote y Sancho Panza, que hartos hemos aprendido de ellos, especialmente, a salir, cada vez más, de los libros de caballería modernos,

de los encantadores cantos de sirena de las tecnologías digitales y sus redes sociales.

Pero como la regla es el matiz, no podemos demonizar ni divinizar la cosa en sí, porque el problema nunca es el qué, que ya está ahí, el clima, por ejemplo, sino el cómo, que depende de nuestras epistemologías, de las que reconocen críticamente la crisis climática, de las que la niegan o de las que la ignoran, por ejemplo.

Harto hemos aprendido de Don Quijote y Sancho Panza. Hemos aprendido que, si nos quedamos sembrados en la realidad virtual, en nuestros entretenidos libros de caballería modernos, y le hacemos el feo a la realidad real, a la vida tal como es, terminamos por olvidar, casi totalmente, el animal social que somos, que todos llevamos dentro, que está en nuestro ADN, en nuestra sangre.

Pero en nuestra sangre también corre denso el veneno del olvido y como está en nuestra sangre, tanto el animal social como el veneno que lo olvida, quiere decir que así nos hemos movido desde que apareció el Homo sapiens, hace, aproximadamente, 315000 años.

Por supuesto, también deambula, profundamente adormecida, en la contracara del veneno del olvido, la memoria de la crítica, del reconocimiento, que nuestra especie, de manera suicida, se esmera en no despertar, como tendencia general, porque, en tanto excepción que confirma la regla, despierta recurrentemente en

individuos y grupos, casi siempre aislados (he ahí el desafío de desafíos: convertir en regla la excepción).

“Nacemos humanos, pero eso no basta. Tenemos también que llegar a serlo”, (*Savater, F.*), es una gramática antropocéntrica (así ha sido, desde siempre hasta ahora) que, no obstante, su lucidez, nos desnuda como especie.

“Nacemos animales humanos, pero eso no basta. Tenemos también que llegar a serlo”, muestra, en la frase citada, una disonancia gramatical. Todo el peso semántico cae sobre el adjetivo, sobre lo que es adjetivo, y se invisibiliza, ni más ni menos, aquello que realmente cuenta, la sustancia, el sustantivo animal.

No fue extraño, entonces, que, olvidado el animal, al adjetivo, que se mueve como pez en el agua de la idealización, se le inventara un sustantivo, una mentira vergonzante hecha sustantivo, que subyace, implícitamente, en el único gran artefacto hegemónico que ha orientado y orienta la supervivencia del animal humano, colocando el mundo patas arriba: la placenta de la ideología, de los sistemas ideológicos, la gran mentira, las grandes mentiras.

Ello significa que en el *Homo erectus*, en cuya línea evolutiva aparecen, por ejemplo, el *Homo sapiens* y el *Homo neanderthalensis*, ya estaba incubado el huevo de la serpiente, ya estaba incubada la ideología.

La expresión “el huevo de la serpiente”, que no empaña, para nada, la exquisitez artística de Ingmar Bergman, es una de las incontables injusticias de nuestra gramática hegemónica, de nuestra gramática ideológica, pues las serpientes, las ratas, las cucarachas, el tigre, es decir, todo el resto de animales diferentes del animal humano, junto con las plantas, los hongos, los protozoarios y las bacterias, todos y cada uno de ellos y ellas, ponen su respectivo granito de arena en la gran aventura endosimbiótica de la vida.

"Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa". (*Marx, K.*).

Es plausible complementar lo anterior, aseverando que “todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen y se repiten, siempre, como tragedia y como farsa a la vez”, porque allí donde irrumpe la tragedia, lo hace, indisolublemente, agarrado de la farsa.

Toda tragedia esconde sus farsas y toda farsa esconde sus tragedias porque son engendradas por la ideología, la gran fábrica de monstruos, con sus tragedias y sus farsas. Como, con la ideología, por su economía epistemológica mentirosa, codiciosa, violenta y simuladora, los monstruos son omnipresentes, las catástrofes y las farsas también lo son.

No es que la ficción supere la realidad, porque, en rigor extremis, la literatura y el arte, en general, como las redes sociales, que son realidad virtual (aparente), terminan siendo parte de la realidad real. En el fondo todo es realidad real y hasta el Diablo y Dios (las luces y sombras de la especie humana, que no pocas veces, parecieran meras sombras) reclaman su puesto.

Para desagraviar un tantito a la serpiente, a las moscas y, en general, a todo el mundo de la vida, exceptuando, ni más faltaba, al animal humano (somos el monstruo de monstruos, en verdad, el único monstruo, que sepamos), que le salen fácil las ofensas, la ficción tiene una fertilidad vigorosa, de la que carece, por lo pronto, la realidad real.

De esa manera, se puede soslayar, con la frente en alto, “el huevo de la serpiente”, “el mosco en leche”, etcétera, etcétera, utilizando, por ejemplo, las metáforas “el gen venenoso de El atroz redentor Lazarus Morell (*Jorge Luis Borges*)”, y, en la moneda humana, que las llevamos por montones, en su sello, “la semilla dignificadora de Juan Salvo”, el héroe colectivo, endosimbiótico, de El Eternauta. (*Héctor Germán Oesterheld; Francisco Solano López*).

El desagravio que se espera de nosotros, del animal humano, no incluye, qué tal que sí, el hermanar al tigre, al lobo, con ciertos herbívoros, fruto de nuestras idealizaciones antropocéntricas, como contracara, en la acción-reacción ideológica, de la exagerada crueldad del animal humano con muchos otros animales y consigo mismo, pues ello, arruinaría la cadena trófica de la vida y sus hermosos equilibrios, es decir, se

destruirían los cimientos que hacen posible la vida, los sine qua non de su maravilloso viaje evolutivo.

Lo que todo el mundo de la vida, incluida, ahí sí, la especie humana, espera de nosotros, el animal humano, es respeto y responsabilidad, sobre la base de que, si estudiamos nuestro sustantivo, lo que realmente cuenta, esto es, nuestro animal, nos podremos saber parte, primero, del mundo de los animales, y, por ahí derecho, del mundo de la vida y del mundo abiótico, y, reconociendo que uno de sus principios inherentes es la endosimbiosis, empezaríamos por comenzar a hacerla también, que hasta principios de octubre de 2025, es algo de lo que, como humanidad, no sabemos casi nada, y por lo tanto, la hacemos muy, pero muy poco.

En el caso de Colombia y Argentina, de Latinoamérica y el Caribe, no somos irrespetuosos e irresponsables si aseguramos que el gen venenoso Lazarus Morell ya estaba, hace más de 500 años, en sus procesos de conquista y colonización, muy vigoroso y a placer, en esas bellas geografías. Lazarus (¡qué maestría de la precisión literaria!), el resucitado, ya bien avisado de sus exuberantes y variados recursos, va a resucitar, por esos parajes, una y otra vez, sin empalagarse con un oro que parecía inagotable, que no lo es, como si lo fue, lo es y lo será (¿?), la infinita crueldad que supo y sabe y sabrá derramar, sin ninguno asomo de piedad.

“En 1517 el P. Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y

propuso al emperador Carlos V la importación de negros que se extenuaran en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas.

“...En esos años, un Partido Abolicionista agitaba el Norte, una turba de locos peligrosos que negaban la propiedad y predicaban la liberación de los negros y los incitaban a huir. Morell no iba a dejarse confundir con esos anarquistas. No era un yankee, era un hombre blanco del Sur hijo y nieto de blancos, y esperaba retirarse de los negocios y ser un caballero y tener sus leguas de algodonal y sus inclinadas filas de esclavos. Con su experiencia, no estaba para riesgos inútiles.

“...Sabemos, sin embargo, que no fue agraciado de joven y que los ojos demasiado cercanos y los labios lineales no predisponían en su favor. Los años, luego, le confirieron esa peculiar majestad que tienen los canallas encanecidos, los criminales venturosos e impunes. Era un caballero antiguo del Sur, pese a la niñez miserable y a la vida afrentosa. No desconocía las Escrituras y predicaba con singular convicción. ‘Yo lo vi a Lazarus Morell en el púlpito —anota el dueño de una casa de juego en Baton Rouge, Luisiana—, y escuché sus palabras edificantes y vi las lágrimas acudir a sus ojos. Yo sabía que era un adúltero, un ladrón de negros y un asesino en la faz del Señor, pero también mis ojos lloraron’ “. (*Borges, J.L. El atroz redentor Lazarus Morell*).

Como se planteó arriba, en la cara de una de las muchas monedas del animal humano está el gen venenoso Lazarus Morell, siempre despierto, y en su sello está la semilla justa El Eternauta, representada por

Juan Salvo, semilla que ha estado en latencia, como regla general, desde que apareció el animal humano, hasta la actualidad, pero que, como excepción que la confirma, no pocas veces, germina y florece en personalidades y grupos humanos de todas las épocas.

Como se infiere, tanto el gen venenoso Lazarus Morell como la semilla justa El Eternauta ya estaban en su sangre evolutiva cuando apareció la especie humana, aguijoneados por la anomalía (desviación de una tendencia) de la conciencia de que se vive, la cara, y, se muere, el sello.

Es decir, ser conscientes, hasta ahora, ha sido menos virtud y más defecto: es la fábrica de nuestros cementerios e iglesias y es, también, la fábrica de los incontables genocidios y afines, en suma, es, la fábrica de la crueldad y de su contracara. El Homo erectus, por ejemplo, no se andaba con esas consoladoras e imprescindibles delicadezas, pero, tampoco, con indelicadezas, terribles, crueles y, por supuesto, prescindibles, como regla general. El gran propósito, y, por tanto, la gran responsabilidad de la semilla justa El Eternauta es gestar, gradual, lenta y consistentemente, que nuestra conciencia de saber que vivimos, de saber que morimos, vaya siendo y llegue a ser mucho más virtud que defecto.

En ese sentido, el gen venenoso Lazarus Morell y la semilla justa El Eternauta, son premonitorios, una de las generosas virtudes del arte. Saturno comiéndose a su hijo (Francisco de Goya) se repite una y otra vez y en todas las épocas, hasta ahora, porque la columna

vertebral de los sistemas ideológicos son las codicias y sus violencias físicas y simbólicas y sus autoritarismos, a placer.

En el Eternauta, simplificando un tanto, o mucho (“No miramos las cosas como son sino como somos nosotros”. *Kant I.*), en su rica simbología, la nieve venenosa pudiera representar la densa atmósfera de ahogamiento que se respira en un momento histórico cultural determinado, que empieza leve y, con el paso del tiempo se hace grave, hasta volverse insoportable y horrorosamente mortecina.

Piénsese en la nieve venenosa, en la atmósfera mortecina que se respiraba, mientras sus horrores y vejámenes (para, cuyas crueldades, el lenguaje del animal humano se queda corto) iban in crescendo, en los fascismos alemán e italiano y en el estalinismo.

Piénsese en la nieve venenosa, en la atmósfera mortecina que se respiraba en el narcofascismo neoliberal colombiano mientras sus motosierras enloquecidas, sangrantes y felices, muy felices y muy crueles y muy humanas, tasajeaban en cientos de miles de pedazos la carne humana, viva todavía, rematando sus orgías de sangre en picaditos (nunca mejor dicho) de fútbol, utilizando como balones las cabezas enrojecidas de los inmolados, cuyos deudos eran obligados a contemplar, con muecas de terror y retorcijos de dolor inenarrables, en la horrible y larga noche del embrujo autoritario, porque el propósito era sembrar montañas de terror en la cultura colombiana,

para disponer de sus ricos recursos, a placer de niño(a) malcriado.

“...y en el instante en que él lo vio exhaló un suspiro de alivio y se dijo éste es, y ése era. Se puso a su servicio con el compromiso simple de que usted me entrega un presupuesto de ochocientos cincuenta millones sin tener que rendirle cuentas a nadie y sin más autoridad por encima de mí que su excelencia y yo le entrego en el curso de dos años las cabezas de los asesinos reales de Leticia Nazareno y el niño, y él aceptó, de acuerdo...

“...saturó con sus efluvios de rosal de podredumbre los resquicios más recónditos a donde no llegaron ni escondidos en otras fragancias los hálitos más tenues de la sarna de los aires nocturnos de la peste, y estaba en cambio donde menos lo habíamos buscado en el costal que parecía de cocos que José Ignacio Sáenz de la Barra había mandado como primer abono del acuerdo, seis cabezas cortadas con el certificado de defunción respectivo...

“...correspondiente recibo que él firmó con la bilis revuelta por el olor y el horror pensando madre mía Bendición Alvarado este hombre es una bestia, quién lo hubiera imaginado con sus ademanes místicos y su flor en el ojal, le ordenó que no me mande más tasajo, Nacho, me basta con su palabra, pero Sáenz de la Barra le replicó que aquél era un negocio de hombres, general, si usted no tiene hígados para verle la cara a la verdad aquí tiene su oro y tan amigos como siempre... por mucho menos que eso él hubiera hecho fusilar a su madre, pero se mordió la lengua, no es para tanto,

Nacho, dijo, cumpla con su deber, así que las cabezas siguieron llegando en aquellos tenebrosos costales de fique que parecían de cocos y él ordenaba con las tripas torcidas que se los lleven lejos de aquí mientras se hacía leer los pormenores de los certificados de defunción para firmar los recibos, de acuerdo, había firmado por novecientas dieciocho cabezas de sus opositores más encarnizados...

“...con el rumor de los insectos en la hierba podrida pensando madre mía Bendición Alvarado cómo es posible que sean tantas y todavía no llegaban las de los verdaderos culpables, pero Sáenz de la Barra le había hecho notar que por cada seis cabezas se producen sesenta enemigos y por cada sesenta se producen seiscientos y después seis mil y después seis millones, todo el país, carajo, no acabaremos nunca, y Sáenz de la Barra le replicó impasible que durmiera tranquilo general, acabaremos cuando ellos se acaben, qué bárbaro.

“...se apoyaba en la fuerza oculta del dóberman en eterno acecho que era el único testigo de las audiencias a pesar de que él trató de impedirlo desde la primera vez en que vio llegar a José Ignacio Sáenz de la Barra cabestreando el animal de nervios azogados que sólo obedecía a la maestranza imperceptible del hombre más gallardo pero también el menos complaciente que habían visto mis ojos, deje ese perro fuera, le ordenó, pero Sáenz de la Barra le contestó que no, general, no hay un lugar del mundo donde yo pueda entrar que no entre Lord Kóchel, de modo que entró, permanecía dormido a los pies del amo mientras

sacaban cuentas de rutina de cabezas cortadas pero se incorporaba con un palpito anhelante cuando las cuentas se volvían ásperas, sus ojos femeninos me estorbaban para pensar...

“...pensaba en todas como si fueran una sola mientras escuchaba medio dormido en la hamaca las razones siempre iguales del embajador Streimberg que le había regalado una trompeta acústica igual a la del perro de la voz del amo con un dispositivo eléctrico de amplificación para que él pudiera oír una vez más la pretensión insistente de llevarse nuestras aguas territoriales a buena cuenta de los servicios de la deuda externa y él repetía lo mismo de siempre que ni de vainas mi querido Stevenson, todo menos el mar, desconectaba el audífono eléctrico para no seguir oyendo aquel vozarrón de criatura metálica que parecía voltear el disco para explicarle otra vez lo que tanto me habían explicado mis propios expertos sin recovecos de diccionario que estamos en los puros cueros mi general, habíamos agotado nuestros últimos recursos, desangrados por la necesidad secular de aceptar empréstitos para pagar los servicios de la deuda externa desde las guerras de independencia y luego otros empréstitos para pagar los intereses de los servicios atrasados, siempre a cambio de algo mi general, primero el monopolio de la quina y el tabaco para los ingleses, después el monopolio del caucho y el cacao para los holandeses, después la concesión del ferrocarril de los páramos y la navegación fluvial para los alemanes, y todo para los gringos por los acuerdos secretos que él no conoció sino después del derrumbamiento de estrépito y la muerte pública de José Ignacio Sáenz de la Barra a quien Dios tenga

cocinándose a fuego vivo en las pailas de sus profundos infiernos, no nos quedaba nada, general, pero él había oído decir lo mismo a todos sus ministros de hacienda desde los tiempos difíciles en que declaró la moratoria de los compromisos contraídos con los banqueros de Hamburgo, la escuadra alemana había bloqueado el puerto, un acorazado inglés disparó un cañonazo de advertencia que abrió un boquete en la torre de la catedral, pero él gritó que me cago en el rey de Londres, primero muertos que vendidos, gritó, muera el Kaiser, salvado en el instante final por los buenos oficios de su cómplice de dominó el embajador Charles W. Traxler cuyo gobierno se constituyó en garante de los compromisos europeos a cambio de un derecho de explotación vitícola de nuestro subsuelo, y desde entonces estamos como estamos debiendo hasta los calzoncillos que llevamos puestos mi general, pero él acompañaba hasta las escaleras al eterno embajador de las cinco y lo despedía con una palmadita en el hombro, ni de vainas mi querido Baxter, primero muerto que sin mar, agobiado por la desolación de aquella casa de cementerio donde se podía caminar sin tropiezos como si fuera por debajo del agua desde los tiempos malvados de aquel José Ignacio Sáenz de la Barra de mi error que había cortado todas las cabezas del género humano menos las que debía cortar..."- (El otoño del patriarca. *Gabriel García Márquez*).

Como se infiere, una de las maravillosas virtudes del arte es descubrirnos costados y honduras de la realidad real que la filosofía y la ciencia de la historia, porque no son Dios, no alcanzan a otear, aun cuando, cierta filosofía y cierta ciencia de la historia, con encanto literario, no pocas veces, nos permite intuir la magia

que nos revela la literatura, como es el caso, por ejemplo, de Las venas abiertas de América Latina, la obra de Eduardo Galeano, que encuentra en la cita de El otoño del Patriarca una síntesis del horror latinoamericano, de incontables cabezas cortadas, de millones de masacrados y de ríos de sangre, de crueldad y de sufrimiento corriendo, ayer y hoy, por la bondad de sus recursos, exuberantes pero limitados, como todos.

Piénsese en la nieve venenosa, en la atmósfera mortecina que se respiraba y se respira con el aprendiz de brujo del narcofascismo neoliberal argentino, gateando y dando sus primeros solitos, blanqueando a cielo abierto y sin sonrojarse, miles de millones de dólares, mientras, también, sin sonrojarse y feliz, el ruido horroroso de su motosierra de salón, por lo pronto, sangra con cierta timidez forzada y con una crueldad tenebrosa, que la emparenta con la motosierra del narcofascismo neoliberal colombiano.

La emparenta con la motosierra del narcofascismo neoliberal colombiano, cuando se ensañó en la humanidad del fotorreportero Pablo Grillo y se cebó y se ceba con los jubilados y jubiladas y con las otras poblaciones argentinas vulnerables, incluido su pensamiento filosófico, científico y artístico y el periodismo valiente, crítico, y altivo, combinando la violencia física y simbólica a la luz del día y en sus cloacas, no para acabar con el estado sino para ponerlo al entero servicio de sus políticas neoliberales, favorecidas por la “generosa” y poderosa red del narcotráfico transnacional, al mismo tiempo que le otorga patente de corso.

En el entretanto, el gen venenoso Lazarus Morel, del narcofascismo neoliberal, resucita en la nación ecuatoriana, anegándola de sangre y desolación, frente a lo cual, pasada la sorpresa del asalto a mano armada, más temprano que tarde, más tarde que temprano, la semilla justa El Eternauta, germinará y florecerá masivamente en las feraces tierras de Guayasamín.

Téngase en cuenta que, a las elites tradicionales y emergentes de Argentina y Colombia, no las emparenta únicamente la crueldad de sus motosierras chorreantes de sangre, física y simbólica. Tienen en común, junto con las de casi todos los países latinoamericanos, el haber sido y ser, desde siempre, fuertes con los débiles y débiles con los fuertes, cuando, desde la conquista, abrazaron, ansiosamente, el parasitismo, la crueldad y la simulación (el rastacuerismo), esto es, la placenta de la ideología.

La nieve venenosa es, entonces, la atmósfera mortecina que se respira en los variados fascismos y totalitarismos que han existido y existen, cada uno con sus singularidades. Los alienígenas son esas exiguas élites, tradicionales y emergentes, que en Colombia y Argentina y en el mundo, por una angustia, por un terror que se incrementa, tanto como su piel y su respiración sienten los pasos de animal grande (la monstruosidad humana) de la crisis climática, a pesar de sus negacionismos, que no escasean.

Ello, sumado a su narcisismo desmesurado, socio y psicopático, en el delirio de su transhumanismo, terminan por sentirse seres especiales, muy especiales, muy extraterrestres, muy alienígenas, ¡nada, pero nada que ver son esa chusma de los animales humanos, todos sucios, descartados y desechables! ¡Qué asco!

Esos alienígenas, esos “Ellos”, la exigua elite y sus sistemas ideológicos fundamentalistas (ese menos del 1 % de la población humana que hegemoniza el mundo), socio y psicopáticos, con su delirio transhumanista, como se valida todos los días, se consideran de mejor clase (el clasismo y el supremacismo), de mejor biotipo y de mayor inteligencia (el racismo, los patriarcalismos y, en general, los demás valores propios de las ideologías fundamentalistas), los bellos y las bellas, por antonomasia, es decir, se consideran toda la coreografía socio y psicopática del gen mezquino, del primero yo, segundo yo, tercero yo, lo que sobre pa’ mí, y el resto que coma mierda.

Natural, por todas las excelsas virtudes que se atribuyen, y, por derecho divino, en una endogamia tan risible como tenebrosa, que se asuman como inevitables y justos propietarios de la tierra y del universo, con licencia para matar, para usar y desechar, pues son los únicos que tienen derecho a vivir (eternamente: ignoran el tedio de Dios) y, a los demás se les puede matar en masa, esos sí, considerados por los “Ellos”, como animales humanos, pestilentes y desechables, tal como lo hace el sionismo, el fascismo israelita,, de masacre en masacre, de crueldad en crueldad, in crescendo, pues su propósito central, no disimulado, es la limpieza étnica de la altiva, valiente y heroica población palestina, ella sí, auténticamente resiliente, nada que ver con los cantos de sirena del emprendimiento neoliberal.

En el contexto de la Diana cultural, ese 1%, aproximadamente, ese pequeñísimo porcentaje se

atrinchera en su núcleo, un núcleo duro, de roca ígnea, en la superficie, y de lava cruel, en lo profundo de su inconsciente, se apertrecha y blindada con una ideología superfuerte, escondiendo sus fanatismos (no obstante la maravilla de sus ricas erudiciones y su “empático” wokismo) a prueba de filosofía, ciencia y arte, con las buenas maneras, aparentemente tolerantes, del grupo globalista de Davos, un fascismo de traje y corbata, de salón y de coctel, cuyo canto de sirena hipnotizador es el fundamentalismo de la democracia liberal y que, en la nación colombiana, estaría representado por Juan Manuel Santos, Cesar Gaviria, Juan Manuel Galán, Alejandro Gaviria, Sergio Fajardo, Claudia López y afines, que son legión.

Representan lo que sería las élites tradicionales, que siguen vendiendo la lecha envenenada de la ilustración con sus edulcorantes fraternidad, libertad e igualdad y con la divinización del huevo democrático, casi puro cascarón, con apenas anémicos moteados de yema y clara.

Por esa razón, en el presente texto, los conceptos mayoría de edad cultural y minoría de edad cultural, van mucho más allá del concepto kantiano, pues, en la obra del filósofo de Königsberg, por sus grietas se cuelan el supremacismo, el clasismo, el racismo, etc., etc., esto es, toda la cultura eurocentrista que se cebó con China en el siglo de la humillación, con la India, con la conquista y colonización de América Latina, etc., etc.

Además de las élites tradicionales, de ese 1%, de ese pequeñísimo porcentaje, también hace parte su élite

emergente y proteccionista, sin la finura aristocrática de la tradicional, barriobajera y lumpen en su lenguaje (nada ingenuo: su propósito es contemporizar, encandilar y “confraternizar” con los sectores populares, el engaño de engaños, volverse masa popular, masa de votos) y en sus formas, pero, las dos, tenebrosamente codiciosas y, por tanto, tenebrosamente violentas y crueles y alimentadas por las densas aguas del río del interés particular mezquino, el gran negocio pierde de la especie humana, de ese animal “...desertor de la zoología”. (*Cioran, E.M.*).

En Colombia, esa élite emergente estaría representada por Álvaro Uribe Vélez, María Fernanda Cabal, Vicky Dávila y un largo etcétera, cuyo ímpetu inagotable, por ahora, sentó los cimientos del narcofascismo neoliberal colombiano, por supuesto, como no podía ser de otra manera, con la entusiasta colaboración de la elite tradicional, frenada, en parte, cuando fueron conscientes que su Frankenstein emergente se estaba saliendo de madre, por cuanto olvidaron el cría cuervos, uribes, castaños, motosierras...y te sacarán los ojos.

Revisando la prehistoria y la historia de la especie humana, no es tan difícil inferir que la industria de industrias, responsable de la reproducción, producción y concentración de la riqueza en el sistema mundo, es decir, de los recursos, incluido el “talento” humano, como tendencia general (con valiosas excepciones que confirman la regla), ha sido, es y será (¿?) la industria de las violencias físicas y simbólicas. No sobra señalar que esa producción, reproducción y concentración de la riqueza ha estado y está atravesada por injusticias,

crueledades y sufrimientos inenarrables, monopolio y privilegio exclusivo del animal humano.

“Hallazgos clave de los informes de Oxfam (2024-2025):

- **Crecimiento desmedido del 1% más rico:**

La riqueza del 1% más rico ha crecido más de 33.9 billones de dólares desde 2015, una cantidad más que suficiente para acabar con la pobreza mundial.

- **Acumulación de riqueza privada:**

Entre 1995 y 2023, la riqueza privada mundial aumentó en 342 billones de dólares.

- **Aumento de la brecha:**

En la última década, el 1% más rico ha acaparado aproximadamente el 50% de la nueva riqueza generada a nivel global.

- **Riqueza heredada y monopolios:**

El 60% de la riqueza de los milmillonarios es heredada, o se vincula a la corrupción, al clientelismo o al poder de los monopolios, según Oxfam.

- **Poder de los milmillonarios:**

La influencia de los milmillonarios se ha disparado, conformando las reglas a su favor.

- **Impacto en el desarrollo:**

La concentración de la riqueza está impidiendo el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible.”. (<https://www.google.com/search?q=concentraci%C3%B3n+de+la+riqueza.+ultima+actualizaci>).

Las y los megas millonarios no se observan a sí mismos, les resbala la sentencia “lo que niegas te condena, lo que aceptas te libera”, (*Jung C.G.*), Tremenda paradoja: están locos de felicidad con las promesas del transhumanismo, el 10 piso del edificio, cuando, ni siquiera han diagnosticado y resuelto sus cimientos, quiere decir, el animal que somos, con todas sus implicaciones.

¿Cómo va uno a vivir en el décimo piso de un edificio, que no tiene cimientos, ni primer piso ni el resto, hasta llegar al noveno, cómo va uno a vivir en un edificio que no existe, que es una gran mentira, como lo es, en el fondo, toda ideología?

Supóngase que la Diana cultural consta de 10 anillos, incluyendo el núcleo, el primer anillo, desde el cual las ideologías fundamentalistas de las elites tradicional y emergente, manipulando sin escrúpulos la ciencia y la tecnología (junto con la filosofía y el arte, patrimonio de la humanidad), debidamente privatizadas, observan milimétricamente, porque el diablo está en los detalles, la etología, el comportamiento de las poblaciones de los restantes anillos y vaya que es de gran utilidad la inspección obsesiva que hacen, convenientemente

invisibilizados y protegidos hasta la náusea, y, sin embargo, el terror no cesa.

El conocimiento conceptual y el conocimiento perceptual (*Deleuze G.*) son transversales a todos los seres humanos, porque, por igual, abstraemos y sentimos. Podemos pensar toda la vida el amor, pero, si no nos enamoramos, no podemos sentir, percibir el amor, y la mesa comprensiva queda coja.

El conocimiento astuto también es transversal a toda la especie humana. Las élites tradicional y emergente del sistema mundo, a través de su sistema de ideas fijas, de sus ideologías, simplifican la realidad y, por consiguiente, todo lo enredan, todo lo ponen patas arriba, incluido el transhumanismo. Eso no quiere decir que no sean eruditos, que no cultiven la erudición, la última novedad editorial. Allí hay eruditos, al por mayor y al detal, y mucha vanidad, mucho narcisismo desmesurado. Escasea la sabiduría, pero no la astucia.

Una combinación entre los pasos de animal grande de la crisis climática, que se desdobra en diversas crisis, entre ellas, la migratoria, el vaciamiento espiritual originado por una modernidad racionalista que hace al animal humano Dios en la tierra, y su consecuente divinización de lo material, cuyo paroxismo es la sociedad de consumo del capitalismo neoliberal y sus mujeres y hombres insaciables, además de un agresivo complejo militar industrial que instala guerras por doquier, prefiguran la tormenta perfecta, el camino seguro hacia la sexta extinción de la vida, el Armagedón del Antropoceno.

Súmele a ese hervidero emocional de un sistema nervioso central y periférico ya irritado, lo que más los irrita es no poder vivir su vida como ellos quisieran que fuera la vida, ya que con su mega-riqueza pueden vivir una vida y un millón de vidas, por eso y por otras razones, los “ellos” no quieren morir, quieren la inmortalidad, porque si no, a qué horas se gastan todas sus montañas de dinero; a ese vértigo que no cesa de crecer, se suma una concentración de los recursos que, igual que, con el frenesí del consumo, se muestra cada vez más insaciable, y, no obstante que las montañas del becerro de oro ya son cordilleras, los “ellos”, ese exiguo 1% estrellan, ahora más que nunca, sus cabezas contra las paredes del devenir, que, no sin enojo, les leen a gritos la nueva fábula del rey Midas:

“Mis muy aterrorizadas y mis muy desesperadas gentes de bien: ya les dejé claro que así conviertan sus montañas de oro en todas las cordilleras de la tierra y puedan comer las más deliciosas viandas (lo de que el alimento y lo demás, al tocarlos, se convertía en oro, era para asustarlos y aturdirlos un tantito), así logren que toda la tierra sea el mero oro, la vida vive porque muere, ustedes y todo lo que vive, morirá, para fortuna de la vida, para fortuna de la muerte, que es parte de la vida”.

Empero, sabemos que los genes venenosos Lazarus Morell de las élites tradicional y emergente solamente le hacen caso a sus propias fabulas, porque “ellos” parecieran ignorar el devenir.

"El viejo mundo se muere, el nuevo tarda en aparecer, y en este claroscuro surgen los monstruos" (*Gramsci A.*),

porque, en la medida en que los tiempos de las élites del viejo mundo naveguen en mares embravecidos, y se dilaten, la inminencia de los desastres se incrementa exponencialmente y cada pedazo de riqueza que pierdan o dejen de ganar es ya una catástrofe para ellos, su terror, su desesperación y su cobardía temeraria (la huida hacia adelante, el salto al vacío) irán in crescendo y de ese coctel explosivo se puede esperar cualquier cosa, por más absurda que parezca, en el reino de la ley del todo vale.

Sin embargo, como el actual horizonte de época coloca a las élites tradicional y emergente en una dinámica de terror, desesperación y cobardía in crescendo, paradójicamente, cuando la concentración obscena de su riqueza se incrementa a pasos agigantados, su formidable astucia se debilita en cada acción temeraria y desesperada, dejando huellas, dejando pistas, por doquier, lo cual, a todas luces, precariza sus relaciones de poder ideológicas.

No hay que olvidar que, de todas las especies vivas que han existido, aproximadamente, el 99% (*Chapman, A.*) se han extinguido, y que, los sistemas ideológicos y su minoría de edad cultural se esmeran sin descanso para hacer mayor ese porcentaje, bailando, sin malla de seguridad, en la cuerda floja de la crisis climática, de las guerras y de sus crisis migratorias, todas ellas in crescendo y en llamas, tarareando y aullando la tenebrosa y oscura melodía de la sexta extinción, un canto lúgubre y fúnebre, sin el encanto y la finura artística del Cambalache de Discépolo.

Frente a ese debilitamiento, el pensamiento filosófico, científico y artístico, la epistemología que gestiona la transformación cultural de las masas esclavas, acrílicas (el gen venenoso Lazarus Morell reinando), en ciudadanías responsables, libres (autónomas) y democráticas, yendo de menos a más, no sólo expanden y profundizan comprensivamente su pensamiento crítico, educativo (la semilla justa El Eternauta), sino que hacen saltos cualitativos en su conocimiento astuto.

Es imprescindible hacer saltos cualitativos en su conocimiento astuto, en el contexto de una ética de los límites, de mayoría de edad cultural, sin la candidez del fundamentalismo ético, pero, siempre, con responsabilidad, optimizando sus relaciones de poder, volviendo favorable lo desfavorable, por más desfavorable que sea, y profundizando la efectividad, esto es, la eficacia y la eficiencia en la implementación de sus programas políticos y sus planes de desarrollo, fortaleciendo y consolidando el interés público, inherentes a un estado social de derecho, a una república responsable, libre y, por tanto, democrática.

Que el nuevo sentido común vaya correspondiendo a la mayoría de edad cultural, a la semilla justa El Eternauta, no significa que el pensamiento filosófico, científico y artístico baje la guardia, por cuanto, aún, volando como palomas y águilas, el conocimiento del animal humano será, siempre, harto limitado, debido a que obedece a la relación indisoluble entre conocimiento y supervivencia (quiere decir, recursos) establecida por los imperativos de la evolución de la

materia abiótica y biótica y sus energías, y nuestra pretensión de emular a Dios, de ser Dios en la tierra y en el universo, es tan descabellada, tan risible como altamente peligrosa, igual que, cuando un ave de corto vuelo, suicida, que quisiera vivir la vida como quisiera que fuera la vida y no como es la vida, se arrojara de un avión, desde el alto cielo, sin paracaídas.

Sí la ideología, el ave de corto vuelo, la simbolizamos como una uve invertida, un gorrito (como un compás que se cierra, mientras se hunde en lo profundo de los lodos de la ignorancia) es porque adoctrina, esto es, entierra el diamante en bruto que todos llevamos dentro para no ser pulido, porque el pulimento de la mayoría de la población mundial no es nada rentable para la exigua elite, tradicional y emergente, que hegemoniza el mundo y cuyo gen venenoso Lazarus Morell, dominante y recargado, hace un especial culto de la codicia, sus violencias y las ignorancias.

Si el pensamiento filosófico, científico y artístico, el ave de mediano y alto vuelo, es decir, la mayoría de edad cultural (responsabilidad-libertad) la simbolizamos con una V, significa que ya no adoctrinamos, sino que educamos (educare), esto es, sacamos el diamante en bruto que hay en todos los seres humanos para su pulimento esmerado, lo cual no significa que, por ser águila, nos convirtamos en Dios, quiere decir, que esos altos vuelos de águila, son altos para nuestro narcisismo medido, pero insignificantes (no irrelevantes) para la inmensa majestuosidad del universo.

Para conjurar y superar los síndromes del corcho en remolino y del Ave Fénix, es estratégico e imprescindible que el campo nacional y popular argentino y el pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos gestionen responsablemente en sus correspondientes ecosistemas culturales una tendencia educativa, en particular, y cultural, en general, que vaya de menos a más, siempre, con altibajos, ni más faltaba, no somos Dios, pero eso sí, como animales humanos responsables, de menos a más, siempre la V que establece la metamorfosis del hombre y la mujer masa, aves de corto vuelo al ser humano ciudadano, responsable-autónomo, aves de mediano, la paloma y alto vuelo, el águila.

Para ello es imprescindible salir de la trampa de la batalla cultural que, como se ha visto y se ve, le viene muy bien a los sistemas ideológicos fundamentalistas, recargados, fascistas, totalitarios, cada uno en su singularidad, pero compartiendo patrones universales.

La batalla de ideas, la batalla cultural le viene muy bien a la economía de los sistemas ideológicos fundamentalistas, porque uno de sus rasgos distintivos es ganar a como dé lugar, utilizando la ley del todo vale, del fin justifica los medios a todo vapor, las muchas batallas y las muchas guerras que gestionan a placer, destruyendo, barriendo, simbólica y físicamente, de la faz de la tierra hasta donde sea posible, a quienes esos “ellos” consideran sus enemigos, la muy mentada estrategia ad hominem, que expresa el paroxismo del enemigo interno y el enemigo externo.

La riqueza de un pensamiento heterodoxo, que abusa del matiz, como el de la obra de Antonio Gramsci, es que honra, en la misma línea del héroe colectivo El Eternauta, al filósofo (a), al pensador (a) colectivo de mediano, la paloma, y de alto vuelo, el águila, uno de sus muchos granos sugestivos, de enorme fertilidad en su flexibilidad cuando plantea el concepto batalla de las ideas, el concepto batalla cultural que muta a rígido y a rigidez cadavérica a partir del momento que las ideologías fundamentalistas fascistas se lo apropian, porque con él, como con la motosierra, entran a matar, sin escrúpulos, sin conmiseración y con gran felicidad.

Entrar en batalla cultural con un ethos, el de la ideología de extrema derecha fascista, cuya pulsión central es matar, exterminar la diferencia, las más de las veces, simbólicamente, pero, no pocas veces, físicamente, es caer en la trampa de la cultura de la muerte disfrazada de libros efectistas, mentirosos y plagados de consignas, de frases hechas, estérilmente monotemáticos, es, cuando menos suicida, porque el pensamiento filosófico, científico y artístico del campo nacional y popular argentino y del pacto histórico unitario y del frente amplio colombianos y las ideologías que le acompañan complementariamente, honran y se mueven en la cultura de la vida, del vitalismo cósmico. (*Darío Botero Uribe*).

Claro, se entiende que los tiempos de Gramsci A., eran los tiempos del predominio de las ideologías fundamentalistas y su primera guerra mundial y los albores de la segunda guerra mundial, sin los avances filosóficos, científicos y artísticos, entre otros, los

relacionados con una caracterización del concepto ideología, de mucho mayor calado epistemológico, en los tiempos actuales.

Una caracterización que hace el pensamiento filosófico, científico y artístico del concepto ideología, que excluye la economía de sus codicias, sus violencias físicas y simbólicas, sin desconocer la importancia imprescindible de las fuerzas armadas nacionales e internacionales, cuya función central sea la de prohijar, proteger, fortalecer y consolidar el interés público, nacional e internacional.

En ese sentido, los conectores epistemológicos que deja la obra de Gramsci A. y su heterodoxia y su abuso del matiz, casan perfectamente con el horizonte de época actual, hegemonizado, también, por los sistemas ideológicos fundamentalistas, que, con la gran crisis climática y las diversas crisis que trae consigo y las guerras del complejo militar industrial, que tienden a agravarse y a expandirse, demanda, como imperativo categórico, ya no la batalla cultural sino la transformación cultural que desemboque en un nuevo sentido común, el nuevo sentido común de la semilla justa El Eternauta, de la mayoría de edad cultural, con todos los valores que le son inherentes.

Un nuevo sentido común, que, en tanto superestructura se va zurciendo, al mismo tiempo que va tejiendo las líneas maestras de una nueva estructura económica que recoja todas las complejas demandas que hace inevitable la adaptación y la mitigación del cambio climático, y como parte de esa adaptación y

esa mitigación, el debilitamiento sostenido e irreversible de los sistemas ideológicos fundamentalistas para gestionar una tendencia de más a menos en la proliferación y fertilidad de las codicias, guerras, y en general, de las violencias físicas y simbólicas, de sus intolerancias.

Esa flexibilidad, ese abuso del matiz del pensamiento gramsciano, ese dejar la obra en modelo para armar, y, nunca quedará armado del todo, porque no somos Dios, es una virtud que vale diamante, en tanto convoca a toda la humanidad responsable a poner granitos de arena en la expansión y profundización comprensiva de la pensadora y el pensador colectivos, es decir, convoca a todos los campos nacional y popular argentino, colombiano, latinoamericano, caribeño y en general, de todo el mundo, a asumir, como gran propósito ineludible, una transformación cultural, una auténtica revolución cultural que permita a la especie humana prolongar considerablemente su convivencia en la tierra.

Una especie que apenas lleva un poco más de 300000 años, situándola en una suerte de adolescencia evolutiva, por cuanto el promedio de los mamíferos ya extinguidos se cifra en un millón de años (Gee, H.); siguiendo como niña y niño malcriados desbocados, al compás de la hegemonía de los sistemas ideológicos fundamentalistas y su antropoceno, la humanidad no sobrepasará los cientos de años de supervivencia, de acuerdo con las experticias científicas endosimbióticas, que no cometen, para nada, el síndrome del alarmismo

catastrofista, no obstante los aullidos codiciosos de los negacionistas, nada ingenuos en sus negacionismos.

La obra de Gramsci A. y de muchos otros pensadores y pensadoras, cuando están preñadas del abuso del matiz, no son metas sino puentes que establecen conexiones epistemológicas con temporalidades diferentes, urgidas de zurcir en la humanidad una cultura del héroe colectivo El Eternauta, de la semilla justa El Eternauta, una cultura del pensamiento colectivo, el animal humano en modo pensamiento colectivo, endosimbiótico y universal, de adolescente irresponsable a joven adulto responsable, porque a grandes propósitos, grandes responsabilidades.

“El comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que realmente se es, es decir, un ‘conócete a ti mismo’ como producto del proceso histórico desarrollado hasta ahora y que ha dejado en ti una infinidad de huellas recibidas sin beneficio de inventario. Es preciso efectuar, inicialmente, ese inventario...

“¿Puede haber una reforma cultural, es decir, una elevación de la conciencia civil de los estratos deprimidos de la sociedad, sin una precedente reforma económica y un cambio en la posición social y en el mundo económico?

“La posición de la filosofía de la praxis es antitética a la católica: la filosofía de la praxis no tiende a mantener a los ‘simples’ en su filosofía primitiva del sentido común,

sino, al contrario, a conducirlos hacia una concepción superior de la vida. Se afirma la exigencia del contacto entre intelectuales y simples, no para limitar la actividad científica y mantener la unidad al bajo nivel de las masas, sino para construir un bloque intelectual-moral que haga posible un progreso intelectual de masas y no sólo para pocos grupos intelectuales. El hombre activo, de masa, obra prácticamente, pero no tiene clara conciencia teórica de su obrar, que, sin embargo, es un conocimiento del mundo en cuanto lo transforma. Su conciencia teórica puede estar, históricamente, incluso en contradicción con su obrar.

“Casi se puede decir que tiene dos conciencias teóricas (o una conciencia contradictoria): una implícita en su obrar y que realmente lo une a todos sus colaboradores en la transformación práctica de la realidad; y otra superficialmente explícita o verbal, que ha heredado del pasado y acogido sin crítica. Sin embargo, esta conciencia “verbal” no carece de consecuencias: unifica a un grupo social determinado, influye sobre la conducta moral, sobre la dirección de la voluntad, de manera más o menos enérgica, que puede llegar hasta un punto en que la contradictoriedad de la conciencia no permita acción alguna, ninguna decisión, ninguna elección, y produzca un estado de pasividad moral y política.

“La comprensión crítica de sí mismo se logra a través de una lucha de ‘hegemonías’ políticas, de direcciones contrastantes, primero en el campo de la ética, luego en el de la política, para arribar finalmente a una

elaboración superior de la propia concepción de la realidad. La conciencia de formar parte de una determinada fuerza hegemónica (esto es, la conciencia política) es la primera fase para una ulterior y progresiva autoconciencia, en la cual teoría y práctica se unen finalmente. Pero la unidad de la teoría y de la práctica no es, de ninguna manera, algo mecánicamente dado, sino un devenir histórico, que tiene su fase elemental y primitiva en el sentido de ‘distinción’, de “separación”, de independencia instintiva, y que progresa hasta la posesión real y completa de una concepción del mundo coherente y unitaria.

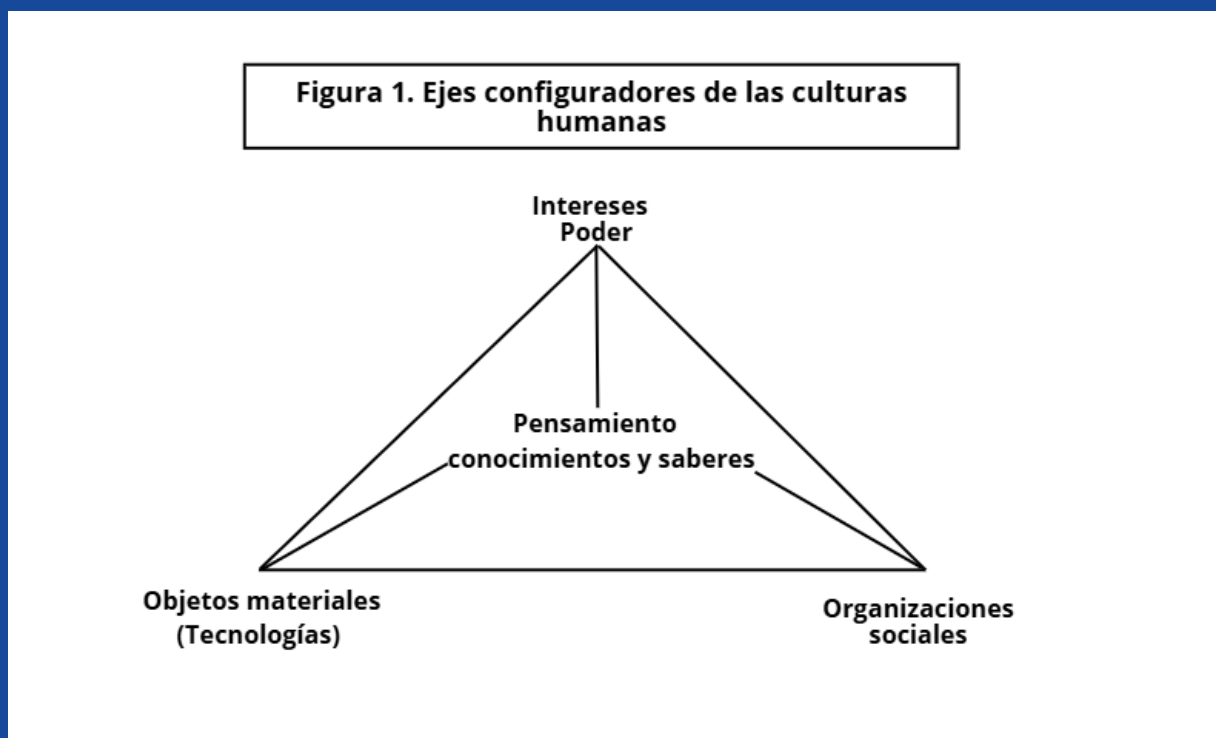
“He aquí por qué es necesario poner de relieve que el desarrollo político del concepto de hegemonía representa un gran progreso filosófico, además de un progreso político práctico; porque necesariamente implica y supone una unidad intelectual y una ética conforme a una concepción de la realidad que ha superado el sentido común y se ha tornado crítica, aunque sólo sea dentro de límites estrechos. Sin embargo, en los más recientes desarrollos de la filosofía de la praxis, la profundización del concepto de unidad entre la teoría y la práctica se halla aún en su fase inicial; quedan todavía residuos de mecanicismo, puesto que se habla de la teoría como ‘complemento’, como ‘accesorio’ de la práctica, de la teoría como sierva de la práctica. Parece correcto que también este problema deba ser ubicado históricamente, es decir, como un aspecto del problema práctico de los intelectuales.

“Autoconciencia crítica significa, histórica y políticamente, la creación de una elite de intelectuales; una masa humana no se ‘distingue’ y no se torna independiente per se, sin organizarse (en sentido lato), y no hay organización sin intelectuales, o sea, sin organizadores y dirigentes, es decir, sin que el aspecto teórico del nexo teoría-práctica se distinga concretamente en una capa de personas ‘especializadas’ en la elaboración conceptual y filosófica. Pero este proceso de creación de intelectuales es largo, difícil, lleno de contradicciones, de avances y retrocesos, desbandes y reagrupamientos, y en él la ‘fidelidad’ de las masas (y la fidelidad y la disciplina son inicialmente la forma que asume la adhesión de la masa y su colaboración al desarrollo de todo fenómeno cultural) es puesta a dura prueba. El proceso de desarrollo está vinculado con una dialéctica intelectuales/masa; el estrato de los intelectuales se desarrolla cuantitativa y cualitativamente, pero todo salto hacia una nueva ‘amplitud’ y complejidad del estrato de los intelectuales está ligado a un movimiento análogo de la masa de los simples, que se eleva hacia niveles superiores de cultura y amplía simultáneamente su esfera de influencia, entre eminencias individuales o grupos más o menos importantes en el estrato de los intelectuales especializados...

“...Por ello se puede decir que los partidos son los elaboradores de las nuevas intelectualidades integrales y totalitarias, esto es, el crisol de la unificación de teoría y práctica, entendida como proceso histórico real; y se comprende que su formación sea necesaria a través de la adhesión individual y no al modo ‘laborista’, puesto

que si se trata de dirigir orgánicamente a ‘toda la masa económicamente activa’, ello no debe hacerse según viejos esquemas, sino innovando, y la innovación no puede ser de masas, en sus primeros estadios, sino por intermedio de una elite en la cual la concepción implícita en la actividad humana se haya convertido, en cierta medida, en conciencia actual, coherente y sistemática, y en voluntad precisa y decidida.”. (*Textos seleccionados. Gramsci, A. En: Hegemonía y lucha política en Gramsci. Selección de textos. Varesi, G. -Comp-.*).

Los conectores del pensamiento gramsciano que titilan en las citas precedentes como luciérnagas endosimbióticas, pudieran tener un principio de claridad y de síntesis menos precario, a partir de las derivaciones conceptuales de la siguiente gráfica.



“El conjunto universal de relaciones a que estamos haciendo referencia lo podemos agrupar en tres categorías básicas a saber:

1. Organizaciones Sociales: que incluyen todas las formas de agrupación y reproducción de la vida social. Las organizaciones sociales básicas son: Económicas: Diferentes formas de asociación para la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. Sociales: diferentes formas de asociación para la conservación, reproducción y producción de la cultura, sin las cuales difícilmente se hubiera logrado la supervivencia del género (la familia, la escuela, etc.).” (PRODIC - M.E.N (MUÑOZ, Jose, DIAZ, Mario y Otros). *Etnoeducación, conceptualización y ensayos*. Editorial el griot. Santafé de Bogotá. 1990. Págs. 2-3-4; Ver gráfica No. 1., basada en una idea de Corprodic).

La ideología y su adoctrinamiento, el pensamiento filosófico, científico y artístico y su educación no son organizaciones sociales, son las concepciones, las cosmovisiones y los dispositivos que las van zurciendo. Las organizaciones sociales, de acuerdo con la anterior cita, siendo el qué el animal social y el cómo refiere las maneras como el ser humano metaboliza esa pulsión social, insoslayable para todas las personas, incluidos los anacoretas, que no se quejan de su soledad, pues los acompaña Dios o su sucedáneo, que les basta cuando no les sobra.

Esas organizaciones sociales serían estado, escuela, familia, iglesia, organizaciones sociales digitales, virtuales, juntas de acción comunal, clubes, grupos de amigos, noviazgos, etc., etc., etc., todas las cuales corren

ideologías y sus adoctrinamientos, como tendencia general, y, como excepción que confirma la regla, casi todas, incluidas algunas iglesias, gestionan el pensamiento filosófico, científico y artístico y su educación.

“Una educación, que, como tiene que ser, combina, sabiamente, la firme pero amable y respetuosa mano de la autoridad (del latín augeo, ayudar a crecer, lo opuesto al autoritarismo, que ‘ayuda’ a decrecer), el tú debes (el camello), el yo quiero (el león), y el yo soy (el niño, el mayor de edad cultural, responsable-autónomo, sin el veneno del resentimiento). (*El universo nos susurra: ‘No se puede ayudar desde la debilidad’ 3. 3.2. Sobre la lectura (Estanislao Zuleta)*]. S.A.E. Sinergy.com).

En el largo viaje de la transformación cultural, cifrado, por comodidad aritmética, en 100 años, están implicadas las figuras propuestas por Nietzsche F., las cuales son conquistas de tribulación y felicidad, con base en el pensamiento alto del “conócete a ti mismo”, del enganche, del enamoramiento epistemológico, que activa el esfuerzo persistente y la admiración del camello (el tú debes), la rebelión del león (el yo quiero), pero que, si se estanca en su rebeldía, termina en el resentimiento, el odio, el rencor, etc., etc., cainitas, unidos indisolublemente a los sistemas ideológicos, a la minoría de edad cultural, a sus alas o muñones, de corto o ningún vuelo, a sus crueldades, a sus violencias, a sus dolores convertidos en sufrimiento.

Sí, no se quiere permanecer, estancándose en el corcho en remolino del camello y el león, por pereza y

cobardía, siguiendo la música del “conócete a ti mismo”, hay que desencadenar la valentía (tomar riesgos con cautela) del viaje heroico, que comienza por el alto conocimiento del “...solo sé que nada sé” (Sócrates), de entender que, en modo ideología, somos, esencialmente, una suma de pre-juicios, de opiniones, propias de la ideología, y, que, como representan empobrecimiento integral y cultura de la muerte, es imprescindible someter a crítica sistemática, de acuerdo con los principios de gradualidad y de rigor y flexibilidad, para entrar en la metamorfosis que hará que el camello y el león se transformen en niño (el yo soy), es decir, en un mayor de edad cultural, responsable-autónomo, y, por tanto, democrático(a).

“Una proposición científica no tiene que remitirse (aunque algunos cometen muchas veces este error) a la autoridad representada por la figura de un gran pensador o de un gran descubridor. No se puede sustentar una teoría en geometría, o en cualquier otra ciencia, remitiéndose a su autor: ‘los tres ángulos de un triángulo suman dos rectos porque así lo dijo Euclides’. Nadie necesita hacer ese tipo de afirmación porque cualquiera puede demostrarlo por sí mismo. La ciencia, en la medida en que se funda en una demostración, escapa a la propiedad de un autor y se convierte en un patrimonio común. En este sentido, es completamente secundario que conozcamos el origen de una determinada formulación científica. Tenemos así una característica típica de la ideología: se funda siempre en las tradiciones, en los modos de vida, en una autoridad de cualquier tipo que sea, y deja de lado la demostración como fundamento de su validez. Platón, sin embargo, en su afán por diferenciar la opinión de la

ciencia, no se limita a este criterio. En *El sofista* (al igual que en *El filebo*) nos presenta un nuevo criterio aún más agudo. Toma el problema como si dijéramos al revés: en lugar de establecer primero lo que podríamos llamar hoy en día una teoría del conocimiento, nos ofrece, en una forma muy interesante, una teoría de la ignorancia. Y llega a una conclusión en la que tenemos que demorarnos un momento porque es fundamental para establecer una teoría de la ideología. La ignorancia no es un estado de carencia como se lo imagina el sentido común. Si fuese así, nada habría más fácil que la enseñanza que sería como dar de comer a un hambriento. Introducir algo allí donde hay una ausencia sería supremamente sencillo. Pero desgraciadamente la ignorancia no es un estado de carencia, no es una falta, sino -y esa es la fórmula de Platón- un estado de llenura; es un conjunto inmenso de opiniones en las que tenemos una confianza loca. La conciencia de saber que no se sabe es propia de la ciencia; no es en absoluto un atributo de la ideología.

“Para Platón, tal como lo expone en *El sofista*, o *del ser*, el problema fundamental de la educación es combatir la ignorancia. La educación, en su formulación, no es un problema comparable a dar de comer a un hambriento, pues en ese caso el asunto sería muy sencillo de solucionar. El verdadero problema es hacer salir a alguien de una “indigestión” para que pueda tener apetito, porque lo que impide el acceso al saber, lo que Platón llama la ignorancia, no es una carencia, sino, por el contrario, un exceso de opiniones en las que tenemos una confianza loca. El prejuicio -como lo llamarán más adelante Descartes, Spinoza o Kant-, y que Platón llamaba la opinión, es, por decirlo así, el punto de

partida. La primera tarea es, pues, establecer una crítica de la opinión.”. (*Estanislao Zuleta*).

“Hay, en efecto, mi joven amigo, un principio que inspira a los que practican este método purgativo, el mismo que hace decir a los médicos del cuerpo que el cuerpo no podría sacar provecho del alimento que se le da hasta tanto que se hayan evacuado los obstáculos internos. Así, pues, a propósito del alma se han forjado ellos mismos esa idea: de todas las ciencias que se les pueden hacer ingerir, ella no va a sacar ningún provecho hasta tanto que se la haya sometido a la refutación y hasta tanto que, gracias a esa refutación, haciendo que llegue a sentir vergüenza de sí misma, se la haya desembarazado de las opiniones que cierran el camino a la enseñanza que haya sido llevada a un estado de pureza evidente y haya llegado a la creencia de que sabe exactamente lo que sabe, pero no más de lo que sabe”. (*Platón*).

“La frase maliciosa ‘solo sé que nada sé’, que Sócrates repetía continuamente, está muy lejos de ser una expresión de falsa modestia. En el contexto del pensamiento de Platón describe un nivel muy alto en el proceso de conocimiento, que solo puede ser el resultado de una elaboración muy avanzada. Es un no saber, producto de una crítica de lo que se creía saber, que no era más que una opinión. Es un gran adelanto llegar a saber que hay algo que no se sabe.

La idea de Platón es que la educación efectiva tiene que comenzar por crear una necesidad de saber, por medio de la crítica de la opinión. Esa necesidad de saber no es pensada por Platón como una necesidad

de información, si no como una necesidad de pensar. El criterio es aprender a pensar por sí mismo.

“Un itinerario similar se encuentra en el *Discurso del Método*. Descartes, con su duda metódica, pone en cuestión todo el aprendizaje del colegio de leyes donde estudió, opta por cerrar todos los libros aprendidos y por abrir el gran libro del mundo.

Recordemos que Sócrates llamaba a su método mayéutica, que quiere decir arte de ayudar a dar a luz porque su madre era partera, y según él mismo dice, lo heredó de ella. Se trataba, por medio de la ironía, de hacer que el otro llevara sus opiniones, cualesquiera que fuesen, hasta sus últimas consecuencias, hasta descubrir por sí mismo que eran falsas.”. (*Estanislao Zuleta*).

“Ernesto Sábato estudió en el ‘Liceo secundario de el Colegio Nacional’ donde tuvo como profesor de lenguaje a Pedro Henríquez Ureña, quien tendría una gran importancia en la vida del escritor, a quien luego citaría como inspiración para su carrera literaria.

Cuando conoció al profesor Pedro Henríquez Ureña, le preguntó: ‘¿Por qué, don Pedro, pierde tiempo en estas cosas?’, a lo que el maestro replicó: ‘porque entre ellos (sus pupilos) puede haber un futuro escritor’ “. (*Gómez Cerda José*).

“Él nos enseñó a buscar la palabra justa, a rehuir el purismo académico, y la novedad estúpida, a hablar correctamente el castellano, nos enseñó el misterio y los matices del castellano, donde cada hombre debe

hablar con su acento regional, pero todos el mismo castellano. Pedro Henríquez Ureña nos enseñó lo que es la unidad en la diversidad, lo que es el hombre concreto, porque, aunque somos diferentes, en el fondo somos una unidad.”. (*Sábato Ernesto*).

La relación de buena vida entre los pensadores, escritores y educadores Ernesto Sábato y Pedro Henríquez Ureña, es un ejemplo paradigmático de educación y de su pareja, la crítica, ejemplos que ha habido y hay, incontables, de las endosimbiosis educativas y críticas entre individuos y colectivos de la diversidad cultural latinoamericana, caribeña y mundial, un acumulado cultural que es diamante, y que hay que enriquecer, integralmente, porque el palo no está para cucharas.

Es un ejemplo paradigmático de educación endosimbiótica latinoamericana y del caribe entre dos educadores, un argentino y un dominicano. Cuando la educación es educación y no adoctrinamiento, el educador es estudiante, siempre, y quien recién oficia como estudiante, ya es educador, porque el educador de oficio también aprende de él. Como debe ser, porque el conocimiento humano, por su relación indisoluble con la supervivencia, es harto limitado y, por tanto, el estudiante, el educador y el pensador (a) colectivo, que uno va siendo los tres, simultáneamente, porque el tamaño de los desafíos desafía al genio, a los genios, pues, en el fondo, no hay genios, hay personas esforzadas, que se esforzaron y se esfuerzan con sabiduría, muy precaria al principio, menos precaria, después.

Entendiendo que la larga marcha de la transformación cultural cifrada en un primer límite de 100 años, de un siglo, de la semilla justa El Eternauta, de la mayoría de edad cultural, de la metamorfosis de las conducciones a los liderazgos, de la V que simboliza el educare, el sacar el diamante en bruto que hay en todos los seres humanos en la forma de ave de corto vuelo para, puliéndolo, esmerada y sabiamente, llegar al vuelo de paloma y de águila, el modo excelencia, que en términos de perfectibilidad, tiende a infinito en la finitud humana, y entendiendo que, en el centro de esa larga marcha, imprescindiblemente, está la educación, es, por tanto, también, imprescindible, una mínima caracterización de ése, un concepto de enorme complejidad, de invaluable riqueza epistemológica.

Ernesto Sábato cuenta (se cita de memoria) que, “cuando era niño, se enamoró intensamente de las matemáticas, porque algo no cuadraba en su núcleo familiar, experimentando una intensa y angustiante soledad y, entonces, encontró en las matemáticas las seguridades que no halló en casa.

“Ya de joven, ingresó en el Partido Comunista argentino, no porque fuera bueno o malo o justo o altruista sino por algo menos loable: en las células comunistas se angustiaba menos al sentir el calor familiar de sus camaradas, espontaneidad afectiva que no encontraba en su nicho familiar.”.

Pero esa matriz traumática de abandono, ya lo había hecho un pensador filosófico, científico y artístico, en su juventud, y quienes han leído su obra y su biografía,

recordarán, cómo la virulencia de su pensamiento, la obstinación por sacar todas las consecuencias de su pensamiento febril, de tribulación y felicidad, hizo que renunciara al movimiento comunista nacional e internacional, que trabajara en el laboratorio de la premio nobel de física y química, Marie Curie, y abandonara una prometedora carrera como físico, para terminar refugiado en el arte de la novela y de los ensayos, y, esa personalidad taciturna, triste y pesimista, en quien se adivinaba, también, la complacencia feliz de un hombre en plenitud, autónomo, muy dueño de sí mismo, de un hombre que tampoco se puede entender sin el amor cálido de su compañera de viaje, de Matilde.

“Ciego, en sus últimos años, encontró un tanto de calma, la razón de vivir, en la pintura..”, honrando a un pensador que puso su invaluable grano de arena en el viaje heroico del pueblo argentino y de la humanidad, que sigue en la catarsis y la sanación de las profundas heridas espirituales de una dictadura cruel, la de los años 70 del siglo pasado, que mataba y comía del muerto, convirtiéndose en símbolo de la conciencia argentina, junto, porque “nadie se salva solo”, a cientos de miles, seguramente, millones de argentinos y argentinas que honraron y enaltecieron su cultura, en ese periodo nefasto (la máxima adversidad, los tiempos interesantes, los máximos aprendizajes), al lado del símbolo de símbolos, las Madres de plaza de mayo, que, como los jubilados de hoy, fueron y son el testimonio desgarrador y aleccionador de las reservas sabias de sus culturas, los venerables y nutritivos Consejos de Ancianas y Ancianos.

El viaje heroico del pensador y escritor Ernesto Sábato es un referente educativo, referentes que, en la prehistoria y la historia del animal humano, siempre fueron y son, por ahora, la excepción que confirma la regla, pero, que, en términos aritméticos, no son pocos. Es el viaje heroico del ave de corto vuelo, en su niñez, que, en la juventud se hace vuelo de paloma y más tarde, vuelo de águila. Ahí se tiene un primer ejemplo, un primer referente para el propósito de tejer una mínima caracterización del concepto educación.

How people learn: brain, mind, experience and school, es un libro de gran riqueza epistemológica, dado a la luz pública en el año 2000, gestionado, en los Estados Unidos de América, por los comités del Consejo Nacional de Investigación para el desarrollo de la ciencia del aprendizaje y para la investigación del aprendizaje y la práctica educativa, de gran utilidad para el pensamiento filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo.

El texto consta de 4 partes y 11 capítulos. La primera parte, la Introducción, contiene el primer capítulo: El aprendizaje: de especulación a ciencia, exhibiendo una marca de coherencia consistente que muestra que, así como es el desayuno, va a ser el almuerzo y la cena. La segunda parte, Aprendices y Aprendizajes, la tercera, Profesores (Educadores) y Enseñanza y la cuarta, Futuras direcciones para la Ciencia del Aprendizaje (*Committee on Developments in the Science of learning. How people learn: Brain, mind, experience and school. Expanded Edition. National Academy Press. Washington, D.C. 2000. Pdf. <http://www.nap.edu/openbook.php?isbn=0309070368>*), ubica los temas nodales del aprendizaje humano,

el cual, en la multiplicidad de organizaciones sociales, empezando por el estado, siguiendo por la familia, la escuela, la iglesia, etc., verá cómo su metabolización, en tanto tendencia general, es ideológica, adoctrinadora y, la excepción que confirma la regla es educativa y crítica y se corresponde con el pensamiento filosófico, científico y artístico, heroico y colectivo.

En El Aprendizaje: de especulación a ciencia, la crítica a las ideologías se centra en el cuestionamiento al conductismo fundamentalista, que casa perfectamente con la ideología, también, fundamentalista, del modelo prusiano (una ideología pedagógica centrada en el mundo militar, autoritario y jerárquico), importado y re-contextualizado en USA por fundaciones corporativas de supermillonarios, en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, como una manera de perfilar y modular, ideológicamente, el aprendizaje de los estadounidenses a las demandas ansiosas de un capitalismo, ya en fase imperialista y con el embrión de la sociedad de consumo, la sociedad de los hombres y mujeres insaciables, porque la sangre del capital es sangrientamente insaciable. (Gatto Taylor John. *Historia secreta del sistema educativo*. [historia_secreta_del_sistema_educativo.pdf](#)).

“... Como reacción a la subjetividad inherente a la introspección, los conductistas sostenían que el estudio científico de la psicología debía restringirse al estudio de comportamientos observables y a las condiciones de estímulos que los controlan.

“Apoyados en la tradición empirista, los conductistas concibieron el aprendizaje como un proceso de formación de conexiones entre estímulos y respuestas. Se dio por sentado que la motivación para aprender

estaba guiada por impulsos, tales como el hambre, y por la disponibilidad de fuerzas externas, tales como premios y castigos.

“Una limitación del conductismo en sus inicios se desprendía de su concentración en las condiciones estimulables observables y los comportamientos asociados con esas condiciones. Esta orientación dificultó el estudio de fenómenos tales como la comprensión, el razonamiento y el pensamiento – fenómenos que son de suma importancia para la educación. Con el tiempo, el conductismo radical (con frecuencia llamado Conductismo con C mayúscula’) dio paso a una forma más moderada de conductism (“conductismo con c minúscula’) que preservó el rigor científico de utilizar el comportamiento como datos, pero también permitió hipótesis acerca de estados ‘mentales’ internos, cuando éstos se hicieron necesarios para explicar varios fenómenos”. (*Committee on Developments in the Science of learning. How people learn: Brain, mind, experience and school. Expanded Edition. National Academy Press. Washington, D.C. 2000. Pdf. <http://www.nap.edu/openbook.php?isbn=0309070368>*).

“Entre 1896 y 1920, un pequeño grupo de industriales y financieros, junto con sus fundaciones de caridad privada, cátedras subvencionadas, investigadores universitarios y administradores de escuelas, gastaron más dinero en la escolarización obligatoria que el propio gobierno. Carnegie y Rockefeller, todavía en 1915, gastaban ellos mismos más. Con este estilo laissez-faire se construyó un sistema de escolarización moderna sin participación pública. Los motivos para esto están indudablemente mezclados, pero será útil para usted leer algunos extractos de la primera declaración de

objetivos de la Junta General de Educación de Rockefeller tal como están en un documento llamado Occasional Letter Number One (1906):

‘En nuestros sueños [...] la gente se rinde con perfecta docilidad a nuestras manos modeladoras. Las actuales convenciones educativas [educación intelectual y del carácter] se desvanecen de nuestras mentes, y libres de la tradición trabajamos por nuestra propia buena voluntad con la gente agradecida y sensible. No intentaremos convertir a esa gente o alguno de sus hijos en filósofos, hombres de conocimientos u hombres de ciencia. No tenemos que cultivar entre ellos autores, educadores, poetas u hombres de letras. No buscaremos potenciales grandes artistas, pintores, músicos, ni abogados, médicos, predicadores, políticos, hombres de Estado, de los que tenemos provisión suficiente. La tarea que tenemos ante nosotros es muy simple [...] organizaremos a los niños [...] y les enseñaremos a hacer de forma perfecta las cosas que sus padres y madres hacen de forma imperfecta’.”. (Gatto Taylor John. *Historia secreta del sistema educativo*. [historia secreta del sistema educativo.pdf](#)).

El resultado central de la relación de la ideología pedagógica fundamentalista del modelo prusiano y la ideología pedagógica fundamentalista del conductismo, fue el cumplimiento a cabalidad del sueño de las élites estadounidenses, de su interés particular mezquino, lideradas por la Fundación Rockefeller y la Fundación Carnegie, que modelaron, como tendencia general, el conjunto de sus organizaciones sociales, el estado, la escuela, las iglesias, la familia, el complejo militar industrial, etc., etc., para que el aprendizaje de la mayoría de la

población norteamericana se paralizara y esterilizara en su condición de aves de corto vuelo, cuando no perdiendo sus pequeñas alas, quedando en los meros muñones.

Esas mayorías nacionales, con alas de corto vuelo o con muñones, se constituirían, en todo el siglo XX y en lo transcurrido del presente siglo, en la masa de esclavos autómatas que movería el complejo militar industrial y las agroindustrias e industrias complementarias, y dejaría montañas de montañas de millones de dolores a sus supercodiciosas elites tradicional y emergente, exiguas minorías, cuya concentración de riqueza, en la actualidad, es tenebrosamente obscena, ofensiva, y, sobre todo, muy, pero que, muy peligrosa.

Por supuesto, las pócimas de las ideologías pedagógicas fundamentalistas del modelo prusiano y del conductismo, fueron exportadas e impuestas por la fuerza física o por el poder blando (fuerza o violencia simbólica), a través de organizaciones tipo Alianza para el progreso, USAID, OTAN, embajadas, fundaciones, etc., etc., como tendencia general, a América Latina y del Caribe, en particular, y en general, a todo Occidente, y, más allá, a los países vasallos en Asia, África y Oceanía.

“A finales de los años 1950, se hizo cada vez más evidente la complejidad de la comprensión de los humanos y sus ambientes, y surgió un nuevo campo – la ciencia cognitiva. Desde sus comienzos, la ciencia cognitiva abordó el aprendizaje desde una perspectiva multidisciplinaria que incluía la antropología, la lingüística, la filosofía, la psicología del desarrollo, la ciencia de la computación, la neurociencia y varias ramas de la psicología (Norman, 1980, 1993; Newell y

Simon, 1972). Nuevas herramientas experimentales, metodologías y maneras de postular teorías les posibilitaron a los científicos comenzar el estudio serio del funcionamiento de la mente: poner a prueba sus teorías en lugar de simplemente especular acerca del pensamiento y el aprendizaje (véanse, por ejemplo, Anderson, 1982, 1987; deGroot, 1965, 1969; Newell y Simon, 1972; Ericsson y Charness, 1994), y, en años recientes, desarrollar alguna comprensión de la importancia de los contextos sociales y culturales del aprendizaje (e.g. Cole, 1996; Lave, 1988; Lave y Wenger, 1991; Rogoff, 1990; Rogoff et al., 1993). La introducción de rigurosas metodologías de investigación cualitativa ha proporcionado perspectivas acerca del aprendizaje que complementan y enriquecen las tradiciones de investigación experimental (Erickson, 1986; Hammersly y Atkinson, 1983; Heath, 1982; Lincoln and Guba, 1985; Marshall y Rossman, 1955; Miles y Huberman, 1984; Spradley, 1979).

“Uno de los rasgos distintivos de la nueva ciencia del aprendizaje es su énfasis en el aprendizaje con comprensión. Intuitivamente, la comprensión es buena, pero ha sido difícil estudiarla desde una perspectiva científica. Al mismo tiempo, con frecuencia los estudiantes tienen oportunidades limitadas para comprender o darles sentido a algunos temas, porque muchos currículos han enfatizado la memoria más que la comprensión. Los textos escolares están llenos de hechos que se espera que los estudiantes memoricen; y la mayoría de las pruebas académicas evalúa las habilidades de los estudiantes para recordar los hechos. Cuando están estudiando acerca de las venas y las arterias, por ejemplo, posiblemente se espere que los estudiantes recuerden que las arterias son más gruesas

que las venas, más elásticas, y que llevan sangre desde el corazón; las venas llevan sangre de vuelta al corazón. Un punto de un test sobre esta información puede tomar una forma como la siguiente:

“1. Las arterias

- a. son más elásticas que las venas
- b. llevan sangre que es bombeada desde el corazón
- c. son menos elásticas que las venas
- d. tanto a como b
- e. tanto b como c

“La nueva ciencia del aprendizaje no niega que los hechos son importantes para pensar y resolver problemas. La investigación en experticia en áreas tales como el ajedrez, la historia, las ciencias y las matemáticas demuestra que las habilidades de los expertos para pensar y resolver problemas dependen fuertemente de un amplio cuerpo de conocimiento en la materia de estudio (e.g. Chase y Simon, 1973; Chi et al., 1981; deGroot, 1965). Sin embargo, la investigación muestra igualmente que el “conocimiento utilizable” no es lo mismo que una mera lista de datos desconectados. El conocimiento de los expertos está conectado y organizado en torno a conceptos importantes (e.g. la segunda ley del movimiento, de Newton); está en condición (“conditionalized”) de especificar los contextos en los que es aplicable; da apoyo a la comprensión y la transferencia (a otros contextos) más que a la sola habilidad de recordar.

“Por ejemplo, quienes saben de venas y arterias van más allá de los hechos anotados anteriormente: ellos comprenden también por qué las venas y las arterias tienen propiedades particulares. Saben que la sangre

que es bombeada del corazón sale en borbotones y que la elasticidad de las arterias ayuda a ajustar los cambios de presión. Saben que la sangre que sale del corazón necesita moverse tanto hacia arriba (hacia el cerebro) como hacia abajo, y que la elasticidad de una arteria le permite funcionar como una válvula unidireccional que se cierra al final de cada borbotón e impide que la sangre se devuelva. Como comprenden las relaciones que median entre la estructura y la función de las venas y las arterias, las personas conocedoras tienen más probabilidad de poder usar lo que han aprendido, para resolver problemas nuevos –mostrar evidencia de transferencia.

“Por ejemplo, suponga que a usted le piden que diseñe una arteria artificial -- ¿Tendrá que ser elástica? ¿Por qué sí o por qué no? La comprensión de las razones para las propiedades de las arterias sugiere que la elasticidad puede no ser necesaria --el problema puede resolverse creando un conducto que sea lo suficientemente fuerte para manejar la presión de los borbotones provenientes del corazón y funcionar a la vez como una válvula unidireccional. La comprensión de las venas y las arterias no garantiza una respuesta a esta pregunta de diseño, pero sí sirve de base para pensar en alternativas que no se encuentran fácilmente si uno solamente memoriza datos.

“PONIENDO ORDEN AL CAOS

Uno de los beneficios de centrarse en cómo aprende la gente es que esto ayuda a poner orden en un aparente desconcierto de opciones. Piénsese en las muchas posibles estrategias de enseñanza que se debaten en los círculos educativos y en los medios. La Figura 1.1 los

representa en forma de diagrama: enseñanza basada en la conferencia, enseñanza basada en un texto, enseñanza basada en la investigación, enseñanza incrementada con la tecnología, enseñanza organizada en torno a individuos versus grupos cooperantes, y así sucesivamente. ¿Algunas de estas técnicas son mejores que otras? ¿La clase magistral [dictar conferencias] es una mala manera de enseñar, como parecen alegar muchos? ¿El aprendizaje cooperativo es efectivo? ¿Los intentos de usar computadores (enseñanza incrementada con la tecnología) contribuyen al logro o lo perjudican? Este libro sugiere que estas son las preguntas que no deben formularse.



Preguntar qué técnica de enseñanza es la mejor es análogo a preguntar cuál herramienta es la mejor –un martillo, un destornillador, un cuchillo o alicate. En la docencia, como en la carpintería, la selección de herramientas depende de la tarea que se tiene entre manos y de los materiales con los que se está trabajando.”. (*Committee on Developments in the Science of learning. How people learn: Brain, mind, experience and school. Expanded Edition. National Academy Press. Washington, D.C.2000.Pdf*<http://www.nap.edu/openbook.php?isbn=0309070368>).

Re-contextualizando los hallazgos centrales de *How people learn, knowledge Visualization* (Gregory Brian Judelman), *Historia Secreta del Sistema Educativo* ((*Underground History of American Education*), *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas* (Nietzsche F.) y otros textos complementarios, el concepto educación, la V de las alas de corto vuelo que se transforman en alas de mediano vuelo, y con el tiempo como paciencia, en alas de alto vuelo, de los vuelos de la excelencia, pudiera tener una secuencia lógica del pensamiento filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo, sí, tratamos de poner orden al caos, sabiendo desear, reconociendo qué hay que hacer para cumplir el deseo, para ser efectivos.

Cuando el texto *How people learn: brain, mind, experience and school*, al final del primer capítulo, *El aprendizaje: de especulación a ciencia*, plantea el *Poniendo orden al caos*, ello implica (“El hombre es el único zorro que tiende una trampa, le pone la carnada y cae en ella.”. Steinbeck J.) salir de la trampa de la torre de babel de multiplicidad de ideologías pedagógicas que todo lo enredan (enredos, organizados al detalle por las élites mundiales y ejecutadas por sus capataces

y peones), colocando el aprendizaje patas arriba, buscando el ahogado río arriba, cuyo resultado nefasto es la tendencia general de todo el conjunto de organizaciones sociales, el estado, la escuela, la iglesia, la familia y un largo etcétera, a gestionar, desarrollar, fortalecer y consolidar las ideologías pedagógicas fundamentalistas y sus adoctrinamientos, mientras el pensamiento filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo y su educación son la excepción que confirma la regla, una excepción, desde siempre y hasta ahora, muy pero que, muy precaria.

Secuencia lógica del concepto educación

- 1. Conocimientos previos, pre-existentes.**
- 2. Aprendizaje con comprensión en profundidad. Experticias endosimbióticas, filosóficas, científicas y artísticas y universalidad filosófica (pensamiento filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo).**
- 3. Aprendizaje colaborativo en profundidad.**
- 4. Metacognición en profundidad**
- 5. Medios educativos. 5.1. Medio educativo eje: tecnologías digitales (redes sociales, inteligencia artificial y otros). 5.2. Medios complementarios: tradicionales y otros.**
- 6. Modelo OSAR (Echevarría, R.): Resultados, Acción (aprendizaje primario y aprendizaje secundario),**

Observador Activo (aprendizaje transformador), Sistema.
7. Currículo de integración endosimbiótica en profundidad.

1. Conocimientos previos, pre-existentes

Seamos niños (as), adolescentes, adultos, ancianos, cuando conectamos, informal o formalmente con organizaciones sociales (incluida la organización social del individuo, que cuando está solo, lo acompañan diversos lazos sociales inconscientes y la convicción de ser dos, el Doctor Jekyll y Mr. Hyde, o, uno solo, acompañado de Dios), lo hacemos con misconceptions, concepciones falsas, es decir, ideológicas, de acuerdo con el pensamiento filosófico, científico y artístico.

Saber desear, saber qué hay que hacer para ir transformando, de menos a más, gradualmente, esas concepciones falsas en concepciones de verdad relativa, validadas por el pensamiento filosófico, científico y artístico, es condición necesaria pero muy insuficiente, porque el propósito central acá es que esa transformación vaya enganchando, seduciendo, enamorando al individuo y a los colectivos en modo educativo.

2. Aprendizaje con comprensión en profundidad. Experticias endosimbióticas, filosóficas, científicas y artísticas y universalidad filosófica (pensamiento filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo).

"Muchas cosas sabe el zorro, pero el erizo sabe una sola y grande". (Arquíloco). No es descabellado complementar la reflexión precedente, que queda en la

forma disyunción (o), “...o eres zorro o eres erizo...), transitando a la conjunción “eres zorro y erizo”.

“Sin embargo, con esta reducción se escamotea por completo lo que realmente está en juego aquí: que la novedad del pensamiento no es un hecho cronológico, sino lógico; que el saber a qué conduce es nuevo, no porque nunca se haya producido en la historia, sino porque surge del descoyuntamiento crítico de las nociones, los valores y los prejuicios que le prohibían.

Hay que subrayar que si el conocimiento es aprendizaje de un saber y el pensamiento es producción-reproducción de un saber, esa diferencia no se refiere a la existencia o inexistencia previa del saber, sino a la forma, a la significación y a las consecuencias de los dos procesos. Es perfectamente posible conocer la aritmética, la biología, la economía, sin haberlas pensado nunca. ¡Qué digo posible!, si casi todo lo que hoy se llama educación y enseñanza consiste precisamente en transmitir un saber de tal manera que queden de hecho reforzadas, y se vuelvan operativas y necesarias todas las resistencias del pensamiento.”. (Zuleta E. *“Tribulación y felicidad del pensamiento”*. En: *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Bogotá, Colombia: Ariel.).

Es estratégico resolver la contradicción entre el zorro y el erizo, esto es, entre la universalidad filosófica (pensamiento filosófico, científico y artístico: el Zorro) y la especialización o superespecialización (el Erizo), transformándola en oposición, en moneda cultural, vida y muerte, por ejemplo, en la que no se excluyen, sino que se complementan.

Ello implica proseguir el desarrollo, el fortalecimiento, la profundización y consolidación de un ecosistema de mayoría de edad cultural, de la semilla justa El Eternauta, con los valores ético-político-estéticos-epistemológicos que le son inherentes: coherencia, honestidad, tolerancia, crítica, oposiciones en lugar de contradicciones, valentía (tomar riesgos con cautela), persistencia, tenacidad, etc., etc.

En ese ecosistema, la tendencia general es a zurcir una gran variedad de especializaciones y superespecializaciones (el Erizo), que, en tanto vagón remolque, enganchan, enamoran al individuo y a los colectivos en el tejido de la universalidad del pensamiento filosófico, científico y artístico. (el Zorro).

3. Aprendizaje colaborativo en profundidad.

El aprendizaje colaborativo es la relación de experticias endosimbióticas (especializaciones y superespecializaciones), empáticas con el noviciado, en términos sinérgicos, sin perder de vista, de acuerdo con la visión del presente texto, que el experto (a) endosimbiótico lo es en una, dos o más disciplinas y/o campos, pero es novicio (a) en la mayoría de disciplinas y/o campos, en un clima de aprendizaje con comprensión en profundidad en el que todos aprendemos de todos, no en el sentido de la erudición (narcicismo desmesurado) busca trofeos sino en relación con lo propio del pensamiento filosófico, con la educación, la V que lleva a los vuelos de paloma y de águila y que permite otear desde lo alto el bosque universal y sus muchos arbolitos y por más chiquitos y

vulnerables que sean, de ellos también aprendemos, porque no solo nos comemos la lechuga, aprendemos de ella y viceversa, porque las lechugas algo deben saber de la agresiva revolución verde, por ejemplo.

El aprendizaje colaborativo, endosimbiótico aprovecha al máximo el ansia de primar, de ganar, de todos los individuos y colectivos, porque dicho espíritu, estando totalmente subordinado a la colaboración, a la cooperación, lleva a la formación de fortalezas, es decir, de experticias endosimbióticas, que, ya logradas, optimizan sus tramas sinérgicas, pues, el universo nos ha susurrado y nos susurra: “No se puede ayudar desde la debilidad”.

4. Metacognición en profundidad

María acerca de María, José acerca de José es un énfasis que remite al “conócete a ti mismo” del Oráculo de Delfos. La metacognición es el autodidactismo en modo reflexión, en modo pensamiento filosófico, científico y artístico. Es un campo en el que convergen diversas disciplinas científicas, pensadas filosóficamente, el pensamiento artístico y el pensamiento filosófico para responder al interrogante cómo puedo aprender mejor, de menos a más, por mi cuenta, individualmente, los conocimientos que, por las razones que sea, decida aprender.

Con el aprendizaje colaborativo en profundidad, el conjunto de un colectivo determinado aprende disciplinas científicas, campos científicos, pensamiento filosófico, disciplinas y pensamiento artístico, saberes, etc., y, a través de la metacognición, autónomamente, optimiza lo avanzado en el aprendizaje colaborativo y/o

se fortalece el aprendizaje de una temática, muy propia de la persona en cuestión, de manera metacognitiva.

5. Medios educativos. 5.1. Medio educativo eje: tecnologías digitales (redes sociales, inteligencia artificial y otros). 5.2. Medios complementarios: tradicionales y otros.

Como nunca se había visto, el ágora de las tecnologías digitales, si se la usa, apropiadamente, para la formación de las experticias endosimbióticas y de la universalidad filosófica, para el despliegue, desarrollo, fortalecimiento y consolidación del aprendizaje colaborativo y la metacognición, permite avizorar la multiplicidad de rieles por los que se desplazan los incontables trenes del aprendizaje con comprensión en profundidad, del aprendizaje colaborativo y de la metacognición en profundidad, optimizado su formidable potencia y versatilidad con los medios tradicionales y otros, que no corresponden al mundo digital ni a los medios tradicionales.

6. Modelo OSAR (Echevarría, R.): Resultados, Acción (aprendizaje primario y aprendizaje secundario), Observador Activo (aprendizaje transformador), Sistema

6.1. Resultados: el aprendizaje con comprensión en profundidad en términos de experticias endosimbióticas variadas y versátiles y la universalidad filosófica para zurcir la mayoría (autonomía-responsabilidad) de edad cultural, las semillas justas El Eternauta, esto es, para tejer una vida buena, digna, libre y justa.

6.2. Acción: en concordancia con la ontología del lenguaje, el lenguaje es acción, lo cual quiere decir que “la teoría sin la práctica es vacía, pero la práctica sin teoría es ciega”. (Kant I.), esto es, que además de conocer el lenguaje, hay que pensarlo y accionarlo. Dicha acción, pensada, va a dejar *un aprendizaje primario y un aprendizaje secundario*. Es, a la manera de la evolución cósmica, como un ensayo-error-crítica-ajustes, y así sucesivamente.

6.3. Observador: el observador activo, la observación activa corresponde a la autocrítica, a la crítica rigurosa que se haga sobre la acción y sus aprendizajes primario y secundario. De esa reflexión crítica rigurosa, la observación activa gestiona, desarrolla, fortalece y consolida *el aprendizaje transformador*.

6.4. Sistema: de muchas acciones, de *muchos aprendizajes primario y secundario*, de muchas observaciones activas y *mucho aprendizaje transformador*, gradualmente, muy gradualmente, a veces, de menos a más, *el sistema va cambiando* y, dado un límite, *lo hará irreversiblemente, en la larga marcha de la transformación cultural*, del gen venenoso Lazarus Morell, de la minoría de edad cultural, a la semilla justa El Eternauta, a la mayoría de edad cultural.

7. Currículo integrado, endosimbiótico en profundidad.

El currículo reflexiona la complejidad de los contenidos del pensamiento y conocimiento filosófico, científico, artístico e ideológicos y de otros tipos de pensamientos y conocimientos, generalmente transversales en la

cultura, tales como el conocimiento conceptual y perceptual, el conocimiento astuto, el conocimiento intuitivo, etc. Su complejización, para hacer las cosas sencillas, desemboca en una evaluación, selección, distribución y metabolización de los contenidos en los ecosistemas educativos, críticos, propios del pensamiento filosófico, científico y artístico, de la mayoría de edad cultural, de la semilla justa El Eternauta.

El segundo referente es la Secuencia lógica del concepto educación, la cual consta, por lo pronto, de 7 componentes.

“Al principio, el Homo sapiens era como un ingrediente sin procesar. Los humanos modernos se fortalecerían a lo largo de más de un cuarto de millón de años de fracasos. Si los protagonistas de la historia del Homo sapiens hubieran sobrevivido para contarlo, hubieron afirmado que el primer 98% de la duración de su existencia fue una tragedia. Casi todos perecieron y la especie casi se extinguió por completo.

“...Hace unos 700.000 años, los episodios glaciares eran mucho más largos que los intervalos cálidos...Los homínidos respondieron a la intensidad de la Edad de Hielo con cerebros más grandes y reservas de grasa más abundantes.

“...Sin embargo, los cerebros grandes también pueden plantear problemas. Los cerebros grandes implican cabezas grandes. Los bebés humanos, con sus grandes cabezas, tienen dificultades para nacer. Los bebés nacen gracias a un giro de noventa grados de la cabeza cuando sortean la pelvis de la madre y salen de la

vagina. Hasta hace muy poco, el coste lo asumía la madre, que corría un alto riesgo de morir en el proceso. Los bebés humanos nacen en un estado relativamente indefenso. Si se espera a que estuvieran más desarrollados y tal vez más capacitados para enfrentarse al mundo, podrían ser demasiado grandes para sortear el canal del parto y no llegarían a nacer.

“...Los nueve meses de embarazo representan una tregua inquietante entre el bebé, que necesita ser capaz de desenvolverse por sí mismo en el mundo exterior lo antes posible, y la madre, que, de esperar más, tendría que jugar a los dados cada vez más cargados a favor de la muerte.

“...La solución fue un cambio drástico, pero en el otro extremo de la vida. Ese cambio fue la menopausia. La menopausia es otra innovación evolutiva exclusiva de los humanos...El aumento del cerebro y la consiguiente indefensión de los bebés fueron acompañados de la aparición de las abuelas... Con el tiempo, los grupos humanos que podían confiar en las mujeres posmenopáusicas para que los ayudaran a criar a sus hijos criarían a más niños hasta la edad reproductiva. Los que no pudieron aprovechar un recurso tan valioso se extinguieron. El compromiso incómodo fue superado por la cooperación.”. (Gee, Henry. *Una (muy) breve historia de la vida en la tierra. 4600 millones en solo 12 capítulos. Ediciones Urano Colombia S.A.S. Bogotá. 2022. Págs. 138, 139, 143, 154, 155, 156*).

De la cita precedente se puede colegir que la anomalía evolutiva del animal humano, la consciencia de la vida con su muerte, trajo en su ADN las experticias endosimbióticas representadas en los diversos

sistemas, nervioso central y periférico, visual, auditivo, digestivo, óseo, etc., empero, a diferencia de las serpientes, por ejemplo, en su mapa genético no venía el sistema experto del arte de vivir.

Si al trauma de la caída, de la consciencia, se le adiciona la “improvisación” de la lógica evolutiva de lo biótico, cuando, pudiendo ampliar la gestación a 12 meses, por ejemplo, para que el neonato quedará menos indefenso, menos inerme, una vez fuera dado a luz, se la “forzó” a 9 meses, en promedio y se “inventó” la menopausia para aprovechar en las abuelas, y, por el animal social que somos, también en los abuelos, su “vocación” pedagógica, con lo cual, para compensar lo prematuro de los 9 meses, el proceso formativo de los seres humanos se hizo más dilatado, en el reto de zurcir el sistema experto del arte de vivir.

La cultura humana, en los vértigos del terror de la consciencia frente a la vida con su muerte, a la desesperada, se agarró de una consistente y muy frágil rama, ese artefacto de supervivencia llamado ideología, una de cuyas características esenciales, por la pulsión del ahorro de energía (ley de la parsimonia sin sistema experto), es que todo, absolutamente todo, lo simplifica, y, por tanto, todo, absolutamente todo, lo complica, poniendo el mundo patas arriba y buscando el ahogado río arriba.

Si un animal camina como la ideología, come como la ideología, se forma como la ideología, chilla y hace ruido como la ideología, etc. ese animal es el homo sapiens, y, entonces, estamos en muy graves

problemas, porque, a fuerza de simplificar, “por pereza y cobardía”, aquello que en principio es favorable, agarrarnos a la desesperada de la rama de la ideología para supervivir, más de trescientos mil años después, tornó en enteramente desfavorable, favoreciendo la posibilidad de nuestra extinción prematura como especie, lo menos grave (está bien que uno quiera morirse, es el problema de un individuo, de una especie, pero que uno quiera que todo lo demás, cientos de miles de especies vivas, también desaparezcan, es el paroxismo de la ruindad, de la mezquindad) y lo más grave, que ya nos hemos cargado cientos de especies y, de proseguir alimentando el monstruo del Antropoceno, terminaríamos cargándonos cientos de miles.

¿Ahora bien, cómo, a través de la ideología, la especie humano ha simplificado y enredado la urdimbre del sistema del arte de vivir a través de la educación? Sencillo. Haciendo imposible, hasta la actualidad, la urdimbre del sistema experto del arte de vivir a través de la educación.

En el contexto de esa simplificación, una criatura que nace, muy prematuramente, por la fuerte pulsión del ahorro de energía, asume la gran mentira de que urdir el sistema experto del arte de vivir es soplar y hacer botellas y basta con marchar al compás de una fisiología cultural que ha terminado por establecer unas etapas engañosas para propósitos educativos.

Esas etapas engañosas, la infancia, la adolescencia y la juventud, en promedio, tal vez, definida en 23 o 24 años, como la línea de tiempo de la escolarización, que se

supone, finaliza con graduandos ya adultos, no solo fisiológicamente, distinguido por la cédula de ciudadanía, sino como un adulto cultural, cuya obra fina está representada en el PhD, la Doctora, el Doctor en filosofía.

Son engañosas dichas etapas, porque en el animal humano hay una disonancia entre la maduración fisiológica y la maduración cultural, disonancia agravada con la escolarización obligatoria, como lo argumentan La sociedad desescolarizada y la Convivencialidad (Iván Illich) e Historia secreta del sistema educativo (John Taylor Gatto) y otras obras y escritos afines.

Quiere decir que la biología y dentro de ese conjunto, la fisiología, por nuestra anomalía, termina por entramparnos, porque a los animales humanos, a través de la ideología (la trampa de trampas), nos parece que la tierra es plana, nos parece que, cuando tenemos 18 años o 21 años, además de adultos fisiológicos, (el famoso rito de paso cultural) ya en modo reproducción, también, automáticamente, formalizado por la cédula de ciudadanía, nos constituimos en adultos culturales, en mayores de edad cultural, tal como se lo entiende en el presente texto.

Sin embargo, ya hechos adultos fisiológicos, mujeres y hombres, la tendencia general es que, en términos culturales, la especie humana, desde siempre y hasta la actualidad, haya ejercido y ejerza como minoría de edad cultural, y la mayoría de edad cultural sea la excepción que confirma la regla.

Sobre ello no hay que abundar demasiado, por cuanto en la historia encontramos rastros por doquier que validan la regla general de la minoría de edad cultural y su excepción, la mayoría de edad cultural, y, no se diga en los tiempos actuales, que, como en la época de la mayor degradación de la iglesia católica, en la que se vendían indulgencias al por mayor y al detal y la corrupción generalizada era su estado de ánimo esencial, la república representativa, devenida de la revolución francesa, está en su máxima degradación en la medida en que pululan toda clase de desafueros, violencias, crueldades, crímenes de todo tipo, corrupciones e injusticias, capitaneados por niños y niñas malcriadas de 50 años o más, dirigiendo a Occidente y otras partes del mundo, a la manera del Papa Alejandro VI, sin sonrojarse, celebrando sus tropelías, vejámenes de todo tipo, frente a los cuales, las locas y locos que juegan con caca junto al comedor, son la pura decencia.

En conclusión, en relación con la ideología y sus adoctrinamientos, los tiempos de la fisiología son los tiempos de la cultura; contrariamente, en el pensamiento filosófico, científico y artístico y su educación y su crítica, los tiempos de la fisiología son muy distintos de los tiempos de la cultura, tiempos culturales en los que, para llegar a una mínima mayoría de edad cultural, a la autonomía-responsabilidad, diferenciadamente, de acuerdo con sus singularidades, los individuos pueden hacerlo a los 30, 60, 80, 100 años o más.

Todo ello implica que, en el ecosistema del pensamiento filosófico, científico y artístico, la educación, es decir, el aprendizaje con comprensión en profundidad, el aprendizaje colaborativo en profundidad, la metacognición en profundidad, sean enamoradores y maravillosos procesos de toda la vida, de cero a siempre, que va más allá de la muerte fisiológica, por cuanto, en los tiempos de la cultura, quienes prosiguen subiendo la roca de la vida, afirmándola, de menos a más, con tendencia a infinito en la finitud humana, perpetúan la larga y bella marcha de la transformación cultural.

Como se ha expuesto, para salir de la trampa de la disonancia entre la adultez fisiológica y la adultez cultural es un imperativo categórico (otra hipótesis) transitar de la ideología, el adoctrinamiento y la minoría de edad cultural, al pensamiento filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo, la educación, la crítica, la mayoría de edad cultural y todos sus valores inherentes, en la larga marcha de la transformación cultural, que establece un primer límite de 100 años, con trayectos de 20 años, con 5 etapas de cuatro años, cada una.

En esa dirección, ligando el *primer referente*, el *pensador y escritor argentino, Ernesto Sábato*, con el *segundo referente, Secuencia lógica del concepto educación*, se estaría ya no en la simplificación de la ideología que todo lo complica, que todo lo enreda, sino en la complejización para hacer las cosas sencillas, para colocar el mundo cabeza arriba y buscar el ahogado río abajo, lo propio del pensamiento filosófico, científico y artístico, de la educación y de la crítica.

Tomemos del segundo referente, el componente 1, Conocimientos pre-existentes y pensemos en Ernesto Sábato como un niño de 7 años. Su núcleo familiar, padre y madre, responsables, pero nada expresivos, dentro del cual, el infante (la palabra niño está asociado a la escolarización obligatoria) Ernesto se sentía muy solo, muy angustiado, como, no pocas veces ocurre, que entre más acompañado se está, por ejemplo, en la marejada de una multitud, uno termina sintiéndose más solo que cuando se está en total soledad.

La impronta de la desprotección, de una angustiosa orfandad establece en el niño Ernesto una disposición hacia cómo vivirá él la relación indisoluble entre conocimiento y supervivencia, que será muy diferente de la de otro niño de 7 años, cuyos padres lo han superprotegido o lo han movido en el equilibrio, en la homeostasis cultural del “ni tanto que queme al santo ni poco que no lo alumbre”, esto es, ni sobreprotección ni desprotección.

“O completamente carentes, o completamente copados, estamos perdidos” (*Estanislao Zuleta*), es una lucidez que puede ser complementada, matizando las muchas posibilidades: “estamos ganados”, “estamos ni ganados ni perdidos, viviendo una existencia mediocre”, y todos los grises imaginables.

Lo importante acá es que, en el caso del infante Sábato, “casi completamente carente”, vista la secuencia ave de corto vuelo, de mediano y de alto vuelo, estuvo “ganado” porque llegó a la excelencia epistemológica del águila.

Como hay una relación indisoluble entre conocimiento y supervivencia (en el fondo, decir supervivencia es decir recursos), los animales humanos estamos en modo pulsión emocional instintiva favorable para conocer, consciente e inconscientemente, todo lo relacionado con el espacio y con el tiempo, las dos, las variables de variables de la supervivencia.

¿Y qué se relaciona con el tiempo y con el espacio, de acuerdo con que “...no miramos las cosas como son sino como somos nosotros” (*Kant I.*)? Todo, y todo es todo, lo que ocurre es que vamos a vivir esa disposición conocimiento-supervivencia con el trauma de la caída, de la consciencia, y con los traumas fuertes o menos fuertes que sobrevengan o no, que todo ello nos lleva, como regla general, al primer gran artefacto para la supervivencia, hegemónico hasta hoy, la ideología.

Pero el infante Sábato no estaba para ideologías (al inicio del día, sí), al final del día, porque, en su ecosistema familiar, muy poco protector, se respiraba un mundo académico que no lo iba a conectar con las pandillas socializadoras sino con la finura de los conocimientos filosóficos, científicos y artísticos, y “quien anda entre la miel, algo se le pega”.

El infante Sábato estaba para pegarse de las primeras mieles epistemológicas, las matemáticas, que iban a traerle un poco de seguridad, un poco de sosiego, pero, sobre todo, con las matemáticas y con sus angustias suavizadas, lo inundo un estado de ánimo, que no celebramos, pero que deberíamos celebrar: la pulsión

emocional a “buscarle 5 patas al gato”, en términos bonitos.

Hay que celebrar la pulsión emocional de “buscarle 5 patas al gato”, porque ese pensar “absurdo” de encontrarle 5 patas al gato, es el comienzo de un dilatado viaje heroico, el viaje heroico del infante Sábato para encontrar la 4 pata del gato Ernesto Sábato, que no se hallaba, que sentía que algo o mucho le faltaba, y, cuando un vacío de esa naturaleza, por el azar de la vida, se topa con las mieles académicas (filosofía, ciencia, arte, ideología), entonces, irrumpe, con su hermosa virulencia, la novedad del pensamiento, la cual “no es un hecho cronológico, sino lógico; que el saber a qué conduce es nuevo, no porque nunca se haya producido en la historia, sino porque surge del descoyuntamiento crítico de las nociones, los valores y los prejuicios que le prohibían.”. (*Estanislao Zuleta*)

En ese estado de ánimo, el infante Sábato, quien, como todos los seres humanos, por la relación conocimiento-supervivencia, estaba estructurado para aprender todo lo relacionado con el tiempo y con el espacio (“El tiempo es al rito, lo que el espacio es a la morada”. Saint Exupery), su singular línea de tiempo vital (todas son singulares, aunque muchas, muy parecidas), su inconsciente, nuestro verdadero amo, a sus 7 años o antes, ya favorecía su disposición a aprender unos tipos de conocimiento e inhibía el aprendizaje de otros.

De esa manera, la hermosa virulencia del pensamiento del infante Ernesto Sábato, buscando su cuarta pata de gato, su carencia, su vacío existencial, en términos de

tanteos e indicios, dando palos de ciego, hizo metástasis benigna y de la matemáticas, seguramente, pasó a la física y a la literatura y a la filosofía y de éstas al estudio del marxismo, como ideología, al principio, después como teoría comprensiva, y así, para entender su vacío, ese no hallarse, encontró una familia en las juventudes comunistas, pero la cuarta pata seguía siendo un misterio.

Llegó a París, pensó las lógicas del estalinismo, del fascismo, en general, de los totalitarismos, pensó las lógicas de la física con María Curie y su esposo, y seguía sin hallarse, hasta que, en el mar del arte, particularmente, de la literatura y del ensayo, se zambulló y allá en lo profundo de ese mar embravecido, a veces, en calma, muy de vez en cuando, empezó a encontrar la cuarta pata del gato Ernesto y, con el tiempo, la halló, menos incompleta, en el regazo del amor en reciprocidad que tanto buscó, el de su amada Matilde, y, ellos, en el sabor agridulce del amor, aunque ya habían hallado gran parte de la 4 pata, prosiguieron buscándole “las 5 patas al gato”, “absurdo” propósito que condujo al pensador y escritor Ernesto Sábato a representar, también, un formidable referente de la unión de las fortalezas endosimbióticas del Erizo (las especializaciones y las superespecializaciones) y del Zorro (la universalidad filosófica, pensamiento filosófico, científico y artístico): comprender consistentemente el bosque como el águila, que, al mismo tiempo, se superespecializa, por ejemplo, en cazar serpientes y afines, el Erizo.

Piénsese ya no solo en el viaje heroico del pensador y escritor Ernesto Sábato y su vuelo de águila, de excelencia, piénsese en la línea de tiempo de millones, de decenas de millones, de cientos de millones y de miles de millones de personas, cada una con su singularidad, imagínese ríos de mieles de filosofía, ciencia, arte, ideología caminando pacientemente por las redes sociales, epistemologías que pueden ser optimizadas por la inteligencia artificial y otras innovaciones.

Piénsese e imagínese todo eso y asumamos que nos mantenemos, como quería la Fundación Rockefeller y el conjunto de los sistemas ideológicos y su minoría de edad cultural, en las aves de corto vuelo o de muñones, por “pereza y cobardía”. (*I. Kant*).

Atrevámonos a pensar e imaginar que el palo ya no está para cucharas, porque proseguir como aves de corto vuelo o de muñones, por “pereza y cobardía”, es limitar la existencia de la especie humana a cien, doscientos años más, sino antes, y que, asumir la valentía y la laboriosidad de la semilla justa El Eternauta, de la mayoría de edad cultural, es el negocio de negocios gana gana, por cuanto alargaríamos nuestra supervivencia miles de años, o por qué no, cientos de miles de años.

El fascinante problema del ser o no ser, de dicha disyuntiva, para el campo nacional y popular argentino, y para el pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos, es que tal dilema no existe, porque a esos

espacios de la política no les queda de otra, es un imperativo categórico.

Es un imperativo categórico porque, como en los años 30 del siglo pasado, en el mundo, en Argentina y Colombia, el gen venenoso Lazarus Morell del fascismo, versión siglo XXI, con las respectivas singularidades nacionales, regionales y mundiales, avanza vertiginosamente, en modo embrión.

El modo embrión en que se encuentra el fascismo en las respectivas singularidades nacionales, regionales y mundiales, no debe ser subestimado, porque es un monstruo muy afanado, es el monstruo del acelere y del trabajo sucio, cuyo embrión puede mutar, rápidamente, a un Armagedón, a el Armagedón de la crisis climática y la guerra nuclear y otros horrores concomitantes.

Dado que, para el presente texto, igual que para el campo nacional y popular argentino y el pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos, no hay de otra, entonces, es un imperativo categórico, un sí o sí, ligar ahora el referente 2, particularmente, la metacognición, con el referente 1, Ernesto Sábato.

En sus no hallarse, en sus carencias, el infante Sábato, tal vez, sin saberlo, atendió complacido la bella invitación de Antonio Gramsci y del Oráculo de Delfos: “Conócete a ti mismo”.

El “Conócete a ti mismo” es la quintaesencia de ese potente campo de la nueva ciencia del aprendizaje, la metacognición, con su Ernesto Sábato acerca de Ernesto Sábato, y, entonces, efectivamente, el infante Sábato, el joven Sábato, el adulto Sábato, el Anciano Sábato, se sumergió en las profundidades de su inconsciente, al comienzo, muy precariamente, después menos precariamente, asumiendo la valentía y la laboriosidad de hacerlo, porque no le quedaba de otra.

“En la superficie somos libres, en las profundidades, voluntad es un concepto que carece de sentido”. (*Cioran E.M.*)

Quiere decir lo anterior que el gran negocio gana gana en el animal humano es hacer consciente lo inconsciente, esto es, ser metacognitivos, buscando, como Ernesto Sábato, “las cinco patas del gato”.

Quiere decir que, como Ernesto Sábato, empezando por “buscarle 5 patas al gato”, tanteando, dando palos de ciego, al principio, miles, cientos de miles, millones, cientos de millones y miles de millones de personas, en la larga marcha de la transformación cultural, con un primer límite de 100 años, podrían encontrar ríos y ríos de las mieles del pensamiento filosófico, científico y artístico, que, entre muchas cosas, reflexiona sobre la ideología.

Reflexionan sobre la ideología y, como el pensador y escritor Ernesto Sábato, diferenciadamente, por las

singularidades individuales y grupales, inicien como aves de corto vuelo, o en muñones, como minoría de edad cultural, conquisten luego el vuelo de paloma, y, finalmente, se transformen en las águilas que comprenden consistentemente el bosque (la universalidad filosófica del Zorro) , al mismo tiempo que se especializan y superespecializan (el Erizo) en uno, dos, tres o más arbolitos, honrando el universo y la vida, en un ecosistema de mayoría de edad cultural, en el ethos de la semilla justa El Eternauta.

“El conocimiento metacognitivo se refiere al conocimiento que tienen las personas sobre sus propios procesos cognitivos. La metacognición ha sido definida como la habilidad para monitorear, evaluar y planificar nuestro propio aprendizaje (*Flavell, 1979*). De manera aún más general fue definida por Flavell (1987), como cualquier conocimiento sobre el conocimiento.

“El *conocimiento declarativo*; es un conocimiento proposicional referido a una *saber que*, acerca de uno mismo como aprendiz y de los diferentes factores que influyen de manera positiva o negativa en nuestro rendimiento. El conocimiento *procedimental* es un *saber cómo* se hacen las cosas, de cómo suceden, es un tipo de conocimiento que puede representarse como heurísticos y como estrategias en las cuales los individuos definen los pasos seguidos en la solución a un problema. El conocimiento *condicional* es un *saber por qué y cuándo* se usan el conocimiento declarativo y el procedimental.”. (*Tamayo A. Oscar E. La metacognición en los modelos para la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias*).

La metacognición es un concepto filosófico, científico y

artístico, dentro de la nueva ciencia del aprendizaje, de inagotable riqueza para el aprendizaje con comprensión en profundidad.

De acuerdo con la disposición favorable a aprender determinados conocimientos, a la inhibición de otras disposiciones epistemológicas, en correspondencia con la línea de tiempo, sobre todo, de la impronta duradera de la infancia, de cada uno de los cientos de miles, millones, cientos de millones y miles de millones de personas, que se van a untar de los ríos de miel del pensamiento filosófico, científico, artístico e ideológico, una vez, cada uno de ellos haya atendido la nutritiva invitación de Gramsci A. y del Oráculo de Delfos del “conócete a ti mismo”.

Ese viaje heroico en modo meditación, la invaluable y responsable introspección de nuestro inconsciente, con sus luces y sombras, como todos, sus genes venenosos Lazarus Morell y sus semillas justas El Eternauta, va dando pistas diagnósticas sobre el conocimiento declarativo, el saber qué pensamientos y conocimientos filosóficos, científicos y artísticos quiere aprender (el enganche, el enamoramiento epistemológico), como naciendo de lo profundo de nuestro ser, se constituyen en aprendizajes gnoseológicos cruciales para encontrar la cuarta pata del gato que se nos extravió, pata que la vamos encontrando, de menos a más, gradualmente, con rigor y flexibilidad, habiendo empezado, al igual que Ernesto Sábato, por buscarle “las 5 patas al gato”.

Dado el conocimiento declarativo, el saber qué, nos

hemos enganchado, enamorado de alguna o algunas epistemologías, científicas, filosóficas y artísticas, y entonces, aterriza el conocimiento procedimental, el saber cómo, con su plan, su monitoreo y su evaluación, esta última, a través de experticias endosimbióticas, gestionadas por el individuo metacognitivo (con consciencia metacognitiva).

El plan, el monitoreo y la evaluación metacognitivos, pudieran entrar, como fortaleza, en endosimbiosis con la fortaleza del modelo OSAR, en dirección a planear los tiempos y los espacios de los días de la semana en los que se va a hacer el aprendizaje metacognitivo, con unos resultados de aprendizaje concretos (el saber desear) a lograr en la semana, una acción, una sesión, por ejemplo, el día lunes, de 7 pm a 8 pm, en la que se monitorea el logro de los objetivos de aprendizaje para esa hora, con la evaluación por procesos de aprendizaje que se haga en esa sesión, dejando un balance de aprendizaje preciso y efectivo, para esa sesión particular, inscrita dentro del ritual y el espacio metacognitivos de cada semana.

Colocamos el observador activo a la acción, a la sesión metacognitiva del lunes, en una hora, y sometemos a crítica sus aprendizajes primario y secundario, de lo cual resulta el aprendizaje transformador. La suma de infinidad de puntos de aprendizaje transformador irá, de menos a más, cambiando, metamorfoseando la ideología, sus adoctrinamientos, su minoría de edad cultural, sus alas de corto vuelo o sus muñones, en pensamiento filosófico, científico y artístico, en su educación y su crítica, en su mayoría de edad cultural

(autonomía-responsabilidad) y en sus alas del vuelo mediano de la paloma y en el alto vuelo del águila.

La unión endosimbiótica entre la fortaleza del referente uno, Ernesto Sábato, con la fortaleza del referente dos, en particular, el aprendizaje colaborativo en profundidad, está claro que fue gracias a la impronta de la infancia que el pensador y escritor argentino encontró las maravillas del aprendizaje colaborativo en profundidad, seguramente, en comics, primero, luego en libros, y, ya, en sus años juveniles, en las generosas y formidable experticia endosimbiótica del pensador dominicano Pedro Henríquez Ureña y de los esposos Curie, para no hablar de las incontables experticias endosimbióticas con las que el pensador y escritor Ernesto Sábato entró en aprendizaje colaborativo en profundidad, de manera personal, en no pocas veces, y la mayoría de las veces, con su valiosa obra y con las obras que él estudiaba, en relaciones de múltiple vía endosimbiótica.

Diferente de la época en que vivió Ernesto Sábato, en la actualidad, el ágora de las tecnologías digitales, los medios adoctrinadores y/o educativos es, casi nivel Dios, sobre todo, con la irrupción de la IA y otras innovaciones digitales, atravesada por la horrible y peligrosa proliferación de una torre de babel ideológica monstruosa que trituran las sabidurías de la lucidez, haciéndola más fundamentalista de lo que ya era en los tiempos del reinado de los medios analógicos y tradicionales, llevando la violencia simbólica y sus intolerancias a niveles estratosféricos, agravando el caos

ideológico de colocar el mundo patas arriba y de buscar el ahogado río arriba.

Unir Endosimbióticamente la fortaleza del referente 1, Ernesto Sábato, con una de las fortalezas del referente 2, el currículo de integración endosimbiótica de los contenidos, haciendo el esfuerzo por poner orden al caos curricular ideológico, supone una evaluación, una selección, una distribución y un trabajo de los contenidos de acuerdo con el pensamiento filosófico, científico y artístico, esto es, con base en la educación y la crítica, en el ágora digital y en los medios tradicionales, de tal suerte que la diversidad de los individuos y los ecosistemas culturales, encuentren una enorme variedad de menús curriculares integrados, que permita, según las urgencias y obsesiones problematizadoras, epistemológicamente hablando, engancharse, enamorarse, “encapricharse” de alguno o algunos de los menús presentes en la carta curricular endosimbiótica del pensamiento filosófico, científico y artístico, de su educación y de su crítica.

Si la educación es el cerebro y el corazón de la larga marcha de la transformación cultural, con un primer límite de 100 años, leer, re-leer interpretativamente, comprensivamente, en el contexto del aprendizaje con comprensión en profundidad, es tomarnos en serio la invitación del primer capítulo de *How people learn: brain, mind, experience and school*, El aprendizaje: de especulación a ciencia, en el sentido de “poner orden” al caos.

“Poner orden al caos” ideológico en el ágora virtual, en los medios tradicionales y en otros, complementarios, es una de las condiciones sine qua non, para el gran propósito y la gran responsabilidad de la larga marcha (100 años) de la transformación cultural, de la hegemonía del gen venenoso Lazarus Morell, de la ideología, de los adoctrinamientos y sus intolerancias, a la hegemonía de la semilla justa El Eternauta, de la mayoría de edad cultural, de la educación y la crítica.

“Que leer es trabajar, quiere decir ante todo que no hay un tal código común al que hayan sido “traducidas” las significaciones que luego vamos a descifrar. El texto produce su propio código por las relaciones que establece entre sus signos; genera, por decirlo así, un lenguaje interior en relación de afinidad, contradicción y diferencia con otros ‘lenguajes’, el trabajo consiste pues en determinar el valor que el texto asigna a cada uno de sus términos, valor que puede estar en contradicción con el que posee el mismo término en otros textos.”. (*Sobre la lectura. Z. E.*)

Como no hay código común, como los textos producen su propio código, la lectura interpretativa, comprensiva, supone un arduo y satisfactorio esfuerzo de desciframiento del mensaje escondido, que, no pocas veces, es como buscar una aguja en un pajar, es decir, leer interpretativamente, es difícil, siempre, por cuanto se trata de complejizar la realidad para hacer las cosas sencillas. En cambio, en la lectura simplificadora de los sistemas ideológicas, se despliega un esfuerzo signado por el ahorro de energía, por la ley del mínimo esfuerzo, representada en la falacia ad hominem que no

pretende descifrar el código que produce el texto, pretende, por el contrario, imponerle su a priori, su prejuicio, su código, al texto y a los con-textos. Su pulsión, como se sabe, no es comprender sino adoctrinar, sermonear sus ideas fijas. Diferente de la falacia ad hominem de los sistemas ideológicos, el pensamiento filosófico, científico y artístico, es decir, la educación y su irrenunciable pretensión de sinceridad y validación, desembocan, inevitablemente, en la crítica, como pez en el agua. Ello significa que el agua, en la que se mueve, siempre, la educación, el pensamiento filosófico, científico y artístico, es la crítica.

Crítica. “Crítica. Del lat. «criticus» y éste del gr. κριτικός «kritikós» – «capaz de discernir», «separar, decidir, juzgar», de raíz indoeuropea, «cribar, discriminar, distinguir”. (<https://etimologia.wordpress.com/2007/09/04/critica/>).

“**Criticar:** De crítica. 1. tr. Analizar pormenorizadamente algo y valorarlo según los criterios propios de la materia de que se trate. Sinón.: analizar, juzgar, examinar, estudiar, valorar, enjuiciar. 2. tr. Hablar mal de alguien o de algo, o señalar un defecto o una tacha suyos. Lo critican por sus declaraciones.”. (<https://dle.rae.es/criticar>).

Crisis. “La palabra crisis viene del griego κρίσις (krisis) y este del verbo κρίνειν (krinein), que significa "separar" o "decidir". Crisis es algo que se rompe y porque se rompe hay que analizarlo.”. (<https://etimologia.wordpress.com/2007/09/04/critica/>).

De acuerdo con el diccionario de la lengua española de la Real Academia Española, el verbo criticar, que viene del sustantivo crítica, es a la vez, divinidad y demonio, esto es, como digo una cosa digo la otra: es la pretensión de sinceridad y de validación, es decir, de crítica, en el con-texto del pensamiento filosófico, científico y artístico, en el con-texto de la educación. Es también, la falacia ad hominem, es decir, la pulsión ideológica de destruir, de borrar de la faz de la tierra y del universo, al contrario, al que se lo ve, no como el opuesto que complementa, sino como el enemigo demoniaco.

Ya se podrá uno imaginar, a pesar de todas las lentejuelas y oropeles y piropos en abundancia, de la refinada y portentosa astucia del todo vale, con que las ideologías visten, cual cantos de sirena, a la filosofía, la ciencia y el arte...por supuesto, siempre y cuando, no levanten, con altivez, la cabeza, pues, al enemigo demoniaco, hay que destruirlo, sin conmiseración.

Es decir, no puede uno no imaginar que, dentro de la hegemonía de los sistemas ideológicas (la crítica como la pretensión irrenunciable de sinceridad y validación, en la educación, en el pensamiento filosófico, científico y artístico), ha sido, siempre, como tendencia general, el demonio a destruir, y la falacia ad hominem, con su pretensión irrenunciable de falsedad y destrucción, también llamada crítica, sin nada de ingenuidad, es la divinidad a consentir, a cuidar y cultivar, a cualquier precio.

“En consecuencia, en el presente hilo, se habla y se hablará, siempre, de crítica, como el agua en la que se mueve, como pez en el agua, la educación, es decir, el pensamiento filosófico, científico y artístico y su afición indeclinable por los nuevos ojos, por las crisis, en términos de belleza política, ética y estética, pues, tanto la crítica como la crisis, separan el grano de la paja, deciden, criban, tamizan, para dar lugar a las inevitables nuevas miradas, más finas, más agudas, como la arcilla, como el humus, abandonando su antiguo grosor, que fascinan pero no hipnotizan, no embrujan, cual los cantos de sirena de los sistemas ideológicos.”. (El universo nos susurra: ‘No se puede ayudar desde la debilidad’ 3. 3.2. Sobre la lectura (Estanislao Zuleta)1. S.A.E. Sinergyva.com).

“2. Saberes y Conocimientos: estos saberes y conocimientos son las herramientas mediante las cuales el hombre siempre ha intentado dar explicación o buscar comprensión del mundo y dar cuenta de su presencia como individuo dentro del cosmos; aquí aparece una diversidad de formas de expresión o diferentes maneras de comprensión que van desde lo científico, lo religioso, lo filosófico, lo artístico, hasta lo mitológico, es decir, todas aquellas conceptualizaciones culturales históricamente constituidas que han dado origen además a prácticas específicas.”. (PRODIC - M.E.N (MUÑOZ, Jose, DIAZ, Mario y Otros). *Etnoeducación, conceptualización y ensayos*. Editorial el griot. Santafé de Bogotá. 1990. Págs. 2-3-4; Ver gráfica No. 1., basada en una idea de Corprodic).

Pensamiento: “Podría resultar tentadora la idea de reducir la distinción así introducida a una simple diferencia temporal según la cual, el conocer difiere del

pensar como el acceso a un saber pasado difiere de la producción de un saber nuevo. Sin embargo, con esta reducción se escamotea por completo lo que realmente está en juego aquí: que la novedad del pensamiento no es un hecho cronológico, sino lógico; que el saber a qué conduce es nuevo, no porque nunca se haya producido en la historia, sino porque surge del descoyuntamiento crítico de las nociones, los valores y los prejuicios que le prohibían.

Hay que subrayar que si el conocimiento es aprendizaje de un saber y el pensamiento es producción-reproducción de un saber, esa diferencia no se refiere a la existencia o inexistencia previa del saber, sino a la forma, a la significación y a las consecuencias de los dos procesos. Es perfectamente posible conocer la aritmética, la biología, la economía, sin haberlas pensado nunca. ¡Qué digo posible!, si casi todo lo que hoy se llama educación y enseñanza consiste precisamente en transmitir un saber de tal manera que queden de hecho reforzadas, y se vuelvan operativas y necesarias todas las resistencias del pensamiento.

Digo educativo y, en la vida personal, muy anteriores al ingreso a la escuela: son originarias, constitutivas al pensamiento mismo que no se da, ni puede darse sino en lucha con ellas. Freud define al niño como un pensador (en *El hombre de los lobos*) y como investigador (en *Teorías sexuales infantiles*) y allí mismo muestra las condiciones de posibilidad y las características de ese drama. Es posible, pues, adquirir una vasta erudición sin que el pensamiento tenga

prácticamente nada que ver en ello y más aún, como una defensa contra el pensamiento.

Pues hay muchas maneras de neutralizar el pensamiento del otro y de inmunizarse contra él. Precisamente uno de los rasgos del pensamiento que aquí queremos destacar consiste en que su carácter corrosivo y su virulencia no se deja limitar a un tema determinado y particular, ni se puede tener un control previo de sus consecuencias.

Parece, por el contrario, poseer una vida propia, extiende sus ramificaciones a los puntos de partida y por lo tanto afecta, conmueve y perturba los fundamentos de nuestra vida, de tal manera que una vez puesto en marcha, nos sentimos impulsados a oponer las más violentas resistencias a su peligrosa proliferación y a su tendencia a seguir sacando implacablemente sus consecuencias.

El conocimiento, en cambio, tal como antes lo hemos definido, delimita perfectamente su territorio, encuentra dentro de él, nuevas relaciones, explicaciones y posibilidades de manipulación y transformación de su objeto. Así, una educación que transmite el saber en el mismo proceso con el que refuerza las resistencias al pensamiento produce uno de los logros más nefastos de la civilización: el experto y el científico que hacen aportes y que, fuera del campo de su especialidad, son las ovejas más mansas del rebaño, se atienen a las ideas y valores dominantes, y conservan incontaminadas por su saber, las más

extravagantes creencias con tal de que sean lo suficientemente tradicionales y colectivas, como para que no les planteen problemas en su medio.”. (Zuleta E. *“Tribulación y felicidad del pensamiento”*. En: *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Bogotá, Colombia: Ariel.).

De la cita precedente se concluye que los sistemas ideológicos, su minoría de edad cultural (heteronomía) y su falacia ad hominem, con su camello autoritario y su león resentido, cainita, pasan de la información al conocimiento, es decir, a la erudición y ahí se estacionan en su sistema de ideas fijas narcisistas, no obstante, todas las muchas obras (y son legión, casi incontables) revisadas, sin, por cobardía paralizadora y temeraria y sus perezas, sin pasar, por los sobresaltos y angustias implicadas en el tránsito hacia el niño, al yo soy, a la mayoría de edad cultural (responsabilidad-autonomía), es decir, sin pasar a la maravillosa y hermosa virulencia del pensamiento, de la sabiduría.

Para hacer ese tránsito, ese vértigo, doloroso, de tribulación y felicidad, la maravilla espiritual, por excelencia, es imprescindible la valentía (tomar riesgos con cautela, caminar en la cuerda floja con malla de seguridad), propia de la mayoría de edad cultural, de la educación y de su crítica, es decir, inherente al pensamiento, a la sabiduría. Ello significa, en el presente texto, que la crítica es inherente al pensamiento, que decir pensamiento es decir crítica, esto es, la facultad de examinar, de cribar, de separar los granos de las pajas, y como esa metabolización, esa heroicidad se hace desde la pretensión irrenunciable de

sinceridad y de validación, la maravillosa virulencia del pensamiento hace inevitable que no se deje aprisionar en los 4 muros de una disciplina, de un campo superespecializado ni en el narcisismo desmesurado de una erudición, exhibida sin vergüenza y con la especial saña de la superioridad moral, por los pavos reales del resentimiento y del autoritarismo libresco.

Ello significa que, en el largo camino de la democratización responsable, efectiva, del pensamiento filosófico, científico y artístico, de la educación y de su crítica, hacer simbiosis con las fortalezas del camello, el león y el niño, implica, imprescindiblemente, el esfuerzo heroico de transformar la información en conocimiento y el conocimiento en pensamiento, en sabiduría, superando la cobardía y la pereza y su erudición, es decir, el pavo real del narcisismo desmesurado.

La crítica como el agua para un pez cultural, humano, demasiado animal, demasiado humano, que llegue a ser lo que es, y empiece a poner el mundo cabeza arriba...si hay tiempo, y si no lo hay, al universo no fruncirá el ceño, no le importará que otra criatura (el Narciso de narcisos) se extinga, sí el 99% de las especies vivas, aproximadamente, ya lo han hecho, pues vivir es un derecho, morir también lo es, por qué extinguirse, no habría de serlo.

Vivir y morir, dignamente, es decir, es un derecho y un deber, es decir, una responsabilidad nacida de la autonomía (libertad) conquistada en el largo camino, en la larga marcha de la transformación cultural, de la

democratización efectiva del pensamiento filosófico, científico y artístico, esto es, de la educación, y, por tanto, de la crítica, porque el “...pensamiento no es un hecho cronológico, sino lógico; que el saber a qué conduce es nuevo, no porque nunca se haya producido en la historia, sino porque surge del descoyuntamiento crítico de las nociones, los valores y los prejuicios que le prohibían.

“Precisamente uno de los rasgos del pensamiento que aquí queremos destacar consiste en que su carácter corrosivo y su virulencia no se deja limitar a un tema determinado y particular, ni se puede tener un control previo de sus consecuencias. Parece, por el contrario, poseer una vida propia, extiende sus ramificaciones a los puntos de partida y por lo tanto afecta, conmueve y perturba los fundamentos de nuestra vida, de tal manera que una vez puesto en marcha, nos sentimos impulsados a oponer las más violentas resistencias a su peligrosa proliferación y a su tendencia a seguir sacando implacablemente sus consecuencias.”. (Zuleta E.).

Vivir y morir, dignamente, es decir, es un derecho y un deber, es decir, una responsabilidad nacida de la autonomía (libertad) conquistada por el pensamiento, porque ese saber, que supera la pulsión biológica, de minoría de edad cultural de las codicias y sus violencias físicas y simbólicas, surge del “descoyuntamiento crítico de las nociones, los valores y los prejuicios que le prohibían...”, porque “...uno de los rasgos del pensamiento que aquí queremos destacar consiste en que su carácter corrosivo y su virulencia no se deja

limitar a un tema determinado y particular, ni se puede tener un control previo de sus consecuencias. Parece, por el contrario, poseer una vida propia, extiende sus ramificaciones a los puntos de partida y por lo tanto afecta, conmueve y perturba los fundamentos de nuestra vida, de tal manera que una vez puesto en marcha, nos sentimos impulsados a oponer las más violentas resistencias a su peligrosa proliferación y a su tendencia a seguir sacando implacablemente sus consecuencias.”.

Porque “uno de los rasgos del pensamiento...afecta, conmueve y perturba los fundamentos de nuestra vida...”, por ejemplo, los fundamentos de los sistemas ideológicos que nos orientan, es decir, su columna vertebral, sus codicias, sus mezquindades, y sus violencias físicas y simbólicas, esto es, sus crueles intolerancias, su ausencia de crítica, etc., etc., y nos coloca en crítica, en crisis, es decir, rompe, nos separa de dichos valores, los desestructura, los deconstruye, y nos lleva, nos aloja en los hermosos y amplios horizontes del niño, del yo soy, de la responsabilidad-autonomía (de la libertad).

He ahí el cambio, la transformación cultural, en el largo camino de Kavafis, del Sísifo de Camus, de Epimeteo, la transformación del ethos ideológico, de minoría de edad cultural en el ethos de la mayoría de edad cultural, responsable-autónomo, y, siempre, crítico, tal vez, la más belleza metamorfosis, que se sepa, acaecida en las misteriosas aguas del universo, un hermoso privilegio, un hermoso prodigio conferido a la especie humano, que el Narciso prometeico y sus sistemas

ideológicos resisten y rechazan obstinadamente, asumiéndolo como una maldición.

Que el Narciso Prometeico, el gen venenoso Lazarus Morell y sus sistemas ideológicos resisten y rechazan obstinadamente (en nuestro interior individual y colectivo, y en el de quienes nos adversan), asumiéndolo como una maldición, estableciendo el indigno e irresponsable derecho a una extinción demasiado apresurada, a la extinción del Antropoceno, la era de la gran fealdad, en la que hemos estado y en la que nos encontramos, y, que el largo camino, la larga marcha de la transformación cultural, responsable-autónoma-educativa-crítica del pensamiento filosófico, científico y artístico, se obstina, bellamente, en superar, sin descanso pero revigorizándose en la maravilla del devenir, porque el que se cansa pierde.. (*El universo nos susurra: 'No se puede ayudar desde la debilidad'* 3. 3.2. *Sobre la lectura (Estanislao Zuleta)*]. S.A.E. Sinergyya.com).

3. Objetos Materiales: aquí se agrupa el conjunto de objetos materiales que el hombre ha recreado en tanto productos de trabajo humano (objetos en estado de cultura) y que le sirven para fines específicos y múltiples: nos referimos a las herramientas, aparatos, y en general a cualquier concreción cultural que usa el hombre con finalidad específica.”. (*PRODIC - M.E.N (MUÑOZ, Jose, DIAZ, Mario y Otros). Etnoeducación, conceptualización y ensayos. Editorial el griot. Santafé de Bogotá. 1990. Págs. 2-3-4; Ver gráfica No. 1., basada en una idea de Corprodic*).

De acuerdo con la lógica precedente, es claro, para las naciones argentina, colombiana, latinoamericanas, caribeñas y occidentales, como tendencia general, en la figura 1, el interés que aparecería en su parte superior, hegemónico, es el interés particular mezquino de las élites tradicional y emergente, con participaciones marginales del interés público (el interés de la mayoría de la población).

Esas élites tradicional y emergente han logrado, han conquistado, activando sus sistemas ideológicos fundamentalistas (el pensamiento y conocimiento ideológico acumulado entra a regular los otros tipos de conocimiento y los saberes para el cumplimiento de sus intereses), un acumulado de poder, a través de unos ejercicios de poder fundamentados en el conocimiento ideológico fundamentalista y la instrumentalización de los otros tipos de conocimientos y saberes, utilizando las organizaciones sociales, empezando por el estado, y estableciendo un tipo de relación y no otra con los objetos materiales, todo ese metabolismo sinérgico para el cumplimiento de sus intereses particulares mezquinos, dejando una participación marginal para el interés público, cuyas relaciones de poder son de débiles a muy débiles.

De esa combinación sinérgica de intereses, poder, organizaciones sociales, objetos materiales, utilizando un pensamiento y un conocimiento ideológico, el cual instrumentaliza los otros tipos de conocimiento y saberes, resulta el tipo de cultura de cada nación.

El tipo de cultura de las naciones argentina y colombiana, por ejemplo, con sus singularidades y sus énfasis, que se configura, corresponde a unas culturas dependiente, intolerantes, muy desiguales, con sus violencias físicas y simbólicas, etc.,etc. y un huevo democrático que es casi puro cascarrón con una apenas manchas tenues de yema y clara en su interior, es decir, que la mayoría de las canchas están de inclinadas a muy inclinadas en favor del interés particular mezquino de las élites tradicional y emergente, y, por tanto, en contra del interés público, esto es, de los intereses de las mayorías nacionales.

El gran propósito y la gran responsabilidad para el campo nacional y popular argentino y para el pacto histórico unitario y el frente amplio colombiano es, continuar, con sus diferencias y similitudes, yendo de menos a más en el esfuerzo titánico por ir posicionando mayores porciones de la yema y el huevo del interés público, lo cual implica sobre su acumulado de poder, se despliegan, fortalecen y consolidan unos ejercicios de poder.

Unos ejercicios de poder que, inequívocamente, favorezcan sus relaciones de poder, utilizando su pensamiento y conocimiento filosófico, su conocimiento científico, artístico, astuto (de acuerdo con la ética de la mayoría de edad cultural, de los medios producen y justifican el fin), sus saberes, las organizaciones sociales, el estado, la familia, la escuela, las organizaciones digitales, etc., una relación educativa y productiva con los objetos materiales, con las tecnologías, de tal suerte que toda esa combinación

endosimbiótica y sabia, resulte en una cultura responsable-autónoma, justa, productiva, equitativa, tolerante, crítica, espiritual, educativa, de pensamiento filosófico, científico y artístico, etc.

Dicho ecosistema de mayoría de edad cultural es la semilla justa El Eternauta que se va sembrando en el huevo democrático, de menos a más en su llenado de yema y clara, en la larga marcha de la transformación cultural de las naciones argentina y colombiana, y, por extensión, de toda América Latina y en general de todas las ciudadanías responsables, libres y democráticas del mundo, superando el síndrome del ave fénix y del corcho en remolino de todo el conjunto de los sistemas ideológicos, debilitando y superando el gen venenoso Lazarus Morell, adentro y afuera de los individuos y los colectivos, que entienden y atienden la bella invitación de Gramsci A., del “conócete a ti mismo” del Oráculo de Delfos, que ir al fondo de nosotros mismos nos llevará comprender y a inspirarnos en los ricos e invaluable aprendizajes de los tiempos interesantes, los de las mayores adversidades experimentadas por la cultura china y, por extensión, por las demás culturas humanas.

Ese maravilloso “conócete a ti mismo”, unido con los ricos e inspiradores aprendizajes de los tiempos interesantes nos aterrizan en el polo a tierra, en la larga marcha de la transformación cultural cuyos tiempos se miden décadas, en siglos, como la tortuga, que oteando los tiempos asaz dilatados, no descuida los segundos, los minutos, los días, las semanas, los meses,

los años, los lustros porque el diablo está en los detalles, porque el que se cansa y cae en el abatimiento, pierde.

II. La astucia como conocimiento transversal, estratégico y táctico

Su conocimiento astuto (el de la élite, ese 1% de la población mundial) acumulado es formidable, el más poderoso de toda la especie humana, por cuanto se mueve en la ética de la ley del todo vale, del fin justifica los medios, en una ética sin límites para el comportamiento, esto es, sin límites para la crueldad, al igual que disponen de la mayor parte de los recursos del mundo, incluidos los vertiginosos avances en la ciencia y la tecnología, un gran grueso de los cuales provienen del énfasis epistemológico otorgado a las obsesiones de sus sistemas ideológicos: la codicia y los implacables autoritarismos que la gestionan.

Los implacables autoritarismos que la gestionan, con sus violencias físicas y simbólicas, es decir, con el complejo militar industrial, el eje central de la economía de los Estados Unidos, y, en general, de Occidente, cuya hegemonía va cuesta abajo en la rodada, y que, junto a la crisis climática y sus crisis migratorias, los tienen con los nervios de punta, desesperados, con la cabeza caliente, al punto de expandir y profundizar, temerariamente, el negocio de negocios, las guerras simbólicas y físicas, tanto las decisivas (Rusia-Ucrania, Irán-Israel y el genocidio del pueblo palestino) como las marginales.

Por el contrario, a la mayoría de la humanidad, al campo popular, le es inevitable expandir y profundizar comprensivamente una ética de los límites (*Camus A.*), la

ética de los medios produce y justifica el fin, con lo cual, el grado de dificultad es mucho mayor, pues le corresponde invertir bastante más energía, le corresponde complejizar en profundidad para hacer las cosas sencillas, para colocar el mundo cabeza arriba, porque lo difícil es ser justo.

Dicho grado de dificultad, se incrementa, todavía más, cuando, además de disponer de recursos muy limitados, la epistemología de las grandes mayorías, el pensamiento filosófico, científico y artístico excluye, como regla, la industria de los autoritarismos y sus violencias físicas y simbólicas y, el monopolio estatal de las armas está circunscrito, esencialmente, a preservar, prohiar, fortalecer y consolidar el interés público y sus regulaciones responsables, autónomas y, por tanto, democráticas.

Sin embargo, lo que en un principio parece una pelea entre tigre y burro amarrado, es, apenas, un parecer, como, cuando nuestra primera impresión sobre la forma de la tierra, es creerla plana, porque, en un principio, todo parecer termina convertido en creencia, porque, para resolver el horror al vacío, que es el vértigo del tiempo, para la ideología, es imprescindible conjurarlo y, cuanto antes mejor, con las explicaciones más inverosímiles, más truculentas. Su estado de ánimo es el acelere del animal humano, ansioso, angustiado y aterrorizado.

Los tiempos del interés público y de los pueblos que lo gestionan, lo fortalecen, lo profundizan y lo consolidan, son los tiempos de la tortuga, de la gotita de agua que

cae, segundo a segundo, sin interrupción, sobre la roca ígnea, son los tiempos del sancocho a fuego lento, sin arrebatarlo, son los tiempos de la semilla justa El Eternauta, que, sabiamente, ha entendido que, no por mucho madrugar, amanece más temprano, que no hay que comer ansiedad porque no se trata de entrar en la cultura ideológica de la guerra, de la batalla cultural.

Se trata, en su defecto, en la era de las tecnologías digitales, de expandir y profundizar comprensivamente, un proceso de transformación cultural que, como toda metamorfosis, implica no forzar los tiempos, dejar que el sancocho se cocine a fuego lento y llegue a su punto óptimo de sazón, lo cual no quiere decir que la responsabilidad, agilidad y la efectividad que las coyunturas culturales supongan, sean ajenos a su cocción, porque no se trata de quedar atrapados, como los sistemas ideológicos, en el afán de las metas, sino en la paciencia de caminar el camino, cuyas metas, cuyos resultados mutan a puentes y el camino sigue, con tendencia a infinito en la finitud humana. Es la larga marcha de la transformación cultural del animal humano que se reconoce críticamente en sus límites de conocimiento, que no descuida los trayectos cortos y medianos porque el diablo está en los detalles.

“Nacemos animales humanos, pero eso no basta, tenemos también que llegar a serlo” nos revela que, desde que comenzó su aventura vital, hace 315000 años, aproximadamente, hasta la actualidad, el animal humano, como tendencia general, moviéndose en los corsets de sus sistemas ideológicos, ha sido y es un ave de corto vuelo, que, no pocas veces, se paraliza, pero

que, por lo regular, huye hacia adelante, temerariamente.

La larga marcha del animal humano implica, mediante el reconocimiento y la crítica (comienza, rigurosamente, por la autocrítica), ir soltando, con fina pericia y afilada astucia, los hilos algodónados de corto vuelo de los sistemas ideológicos, y continuar zurciendo las alas de mediano, la paloma, y alto vuelo, el águila, con los consistentes hilos chinos (poliéster) del pensamiento filosófico, científico y artístico, para desarrollar, profundizar y consolidar el interés público y sus regulaciones responsables, autónomas y, por tanto, democráticas, a través de experticias empáticas, endosimbióticas y una ética de los límites.

La larga marcha para la transformación cultural del ave de corto vuelo, la minoría de edad cultural (el imperio férreo de los sistemas ideológicos), a las aves de mediano y alto vuelo, la mayoría de edad cultural (responsabilidad-autonomía), con la orientación del pensamiento filosófico (que incluye la espiritualidad, que incluye los componentes ideológicos, despatogenizados), científico y artístico, esa larga marcha implica reconocer y estar en guardia frente al engaño de los cantos de sirena ideológicos del Prometeo acelerado que le roba el fuego a los dioses, o a Dios, que en eso terminó, con su verdad única e inmutable, propuesta por Parménides y normalizada en el sentido común cultural occidental, inicialmente, por Sócrates, Platón y Aristóteles.

Esa larga marcha, ese largo viaje heroico (*Campbell J.*) del Homo sapiens implica que “nacemos animales

humanos”, menores de edad cultural (por lo pronto, ahí estamos, en los reinos ideológicos), y que ese imperativo, ese “tenemos, también, que llegar a serlo”, hace inevitable la transformación cultural, una metamorfosis que sigue, rigurosamente, el principio de gradualidad, el paso a paso, el punto por punto, del dilatado camino que teje el pensamiento filosófico, científico y artístico.

Las agujas zurcidoras del pensamiento filosófico, científico y artístico, entienden la alerta roja anticipadora a establecer sobre un Prometeo ladrón y desbocado (la naturaleza propia de los sistemas ideológicos), entienden la importancia estratégica del caminar lento y ágil de Epimeteo, de la persistencia de su viaje heroico en el que las metas alcanzadas mutan a puentes y el camino prosigue, un camino del valerse por sí mismo, no del robo a mano armada de Prometeo, una senda endosimbiótica, nada parasitaria, en la que las mayorías humanas, los pueblos, individual y colectivamente, comparten todo el patrimonio cultural despatogenizado de la humanidad, como cuando vamos a la biblioteca veredal a por el libro deseado, que está para uno, que está para todos, a préstamo y con carácter devolutivo, lo que no sobra enfatizar, pues, como especie, todos llevamos en nuestra sangre el gen venenoso Lazarus Morell y la semilla justa El Eternauta.

La especie humana, epimeteica, que alcance el vuelo de paloma y águila, podría darse por muy satisfecha, sí al alcanzar los cielos pudiera conquistar, enamorar y enamorarse de la tierra, primero, entrando endo-simbióticamente en el mundo de los animales y

de la vida, en general, para, después, contemplar, sin vergüenza y con orgullo, la magnificencia del universo, y que no falte el narcicismo mesurado del nuevo sentido común del animal humano cuando, además de la consciencia de que se vive y de que se muere, que seamos, también, conscientes de que, efectivamente, “...somos polvo de estrellas”(Carl Sagan), y que, por tanto, nuestra pulsión megalómana y suicida del huir de nosotros mismos nos revela en una etapa adolescente de niña y niño malcriados.

En consecuencia, la larga marcha de la transformación cultural es el viaje heroico que nos llevará al ciclo vital de jóvenes adultos y adultas, ya más tranquilos, volviendo a nosotros mismos, a nuestra naturaleza cósmica para empezar a poner el mundo cabeza arriba.

A la mayoría de la humanidad, al pueblo, le es inevitable expandir y profundizar comprensivamente una ética de los límites (condición sine qua non para colocar el mundo cabeza arriba), porque si uno de sus grupos activa el gen venenoso Lazarus Morell, cediendo a la hipnotizadora tentación de la ley de lo fácil, de la ley del todo vale, por la ansiedad pavorosa de la movilidad social, inherente a nuestro animal social, ese grupo va a subir meteóricamente (caso familia Uribe Vélez y afines), hacia el anillo nuclear de las élites, o al menos, muy cerca, (para saborear sus “deliciosas” y mortales mieles) dejando en el camino cientos de millones de cadáveres y sobrevivientes, y mucha pero mucha crueldad, mucho pero mucho sufrimiento.

No olvidar que, para el animal humano, “...el dolor es inevitable pero el sufrimiento es opcional”. (*Buda*).

El gen venenoso Lazarus Morell de las élites tradicionales y emergentes y sus ideologías superfuertes, con su formidable conocimiento astuto, protegido celosamente en su núcleo, no solo observan los 9 anillos restantes, también los rastrean, utilizando personal esclavo (por codicia, por ignorancia, por intimidación violenta, por vanidad, etc.), fichados y contratados, de acuerdo con la necesidad de personal que impongan las circunstancias.

De esa manera, la nieve venenosa, la atmósfera tóxica de las élites tradicional y emergente, los ellos, otean, con la infinita paciencia que confiere un terror intenso, a los Cascarudos, a los Robots, los Manos, etc, es decir, examinan detenidamente la gran variedad de los genes venenosos Lazarus Morell, que abundan en las fértiles, crueles y facilistas tierras de las ideologías, especialmente, de las fundamentalistas, sin ignorar las de menor intensidad, por “la banalidad del bien (Arend H.) y del mal”, pues lo difícil es ser justo.

Examinan detenidamente la gran variedad de los genes venenosos de los Lazarus Morell, presentes en todos los anillos que siguen al del núcleo duro de la Diana cultural, casi todos muy prestos a hacer todo el trabajo sucio que sea necesario, en su condición, ojalá, de mayordomos, de capataces, de sargentos, pero si toca, de peones, pues la pulsión ansiosa, es ascender socialmente, a como dé lugar, trabajo sucio y maloliente que la élite nuclear no quiere hacer, pues ellos se saben angelicales, siempre angelicales, a pesar

de los hechos tozudos que los muestran como los determinadores de la gran catástrofe vital y humanitaria que es la prehistoria y la historia humana, desde hace, aproximadamente, 315000 años, hasta la actualidad.

Efectivamente, las elites tradicional y emergente que hegemonizan gran parte del sistema mundo, con su supremacismo delirante, ese 1% de la población global, aterrorizada por las amenazas externas, pero, sobre todo, por sus propios demonios, en sus castillos amurallados, echa mano de sus potentes binoculares, observa milimétricamente las poblaciones de los nueve anillos restantes y, aplaca un tanto su zozobra intensa, pues, los ansiosamente buscados, que no siempre sobran, los capataces, los mayordomos, los sargentos, que, por los peones no hay problema, fueron avistados, y ahí estaban, y ahí están los genes venenosos Lazarus Morell, por supuesto, recargados.

Adolf Eichmann, por las marcas de su infancia, quería, después de sus 30 años, obsesivamente, realizarse, pues no se hallaba, de fracaso en fracaso, en su vida individual y colectiva, hasta que, de tanto golpear su cabeza contras las paredes del devenir, se topó de frente con el milagro del Nazismo (el fascismo alemán) y, por fin, pudo sosegarse, había encontrado un destino, ser alguien, ser reconocido, valorado (es decir, ser animal social), qué importaba que su realización hubiese consistido en echar una mano, nada desdeñable, en el holocausto judío, que significó la muerte de más de 5 millones de personas.

Cómo Eichmann, como Lazarus Morell, Adolf Hitler, nacido en Austria, estaba muy insatisfecho con una vida signada por el anonimato, se sentía un Don Nadie, sin un anclaje cultural que calmara su desazón, hasta que, después de tanto golpear su cabeza contra las paredes del devenir, se topó de frente con un destino, con su realización, en la primera guerra mundial, y allí, en las trincheras de las fuerzas alemanas, con todas las incomodidades del mundo, se sintió a placer, confortable, por fin tenía unas raíces, una familia cultural, algo de lo que agarrarse.

Como tenía que ser, hizo el énfasis para aparecer, con una sinceridad rocosa, como el más alemán de los alemanes, y, hasta la saciedad, ya sabemos el costo que se tuvo que pagar para que Hitler pudiera tener un destino, pero, sobre todo, para que la élite alemana, tradicional y emergente, conservara e incrementara su destino codicioso, ayer prohiendo, como determinadores directos, el espantoso genocidio que dejó la segunda guerra mundial, y hoy, prohiendo, no tan en las sombras, el genocidio del pueblo palestino..

La gran variedad de los genes venenoso Lazarus Morell recargados, da cuenta de personas rotas, interiormente, traumatizadas, unas más que otras, pues, “nuestra patria es la infancia”- (*Martí J.*).

En el presente texto se soslaya, un tanto, la reflexión sobre el trauma común a toda la especie humana, el de la caída, el trauma de la consciencia, la anomalía del animal humano de ser consciente de que vive, y de que muere.

Como se sabe, un trauma psicológico, espiritual, corresponde a una lesión estructural, que tiene el poder de instalar a perpetuidad (sino es tratado por experticias endosimbióticas externas y/o propias), en el centro de la personalidad de los individuos el terror mayúsculo vivido, es decir, el impacto, la consecuencia de la herida narcisista medular experimentada, del tal suerte que la vida de las personas en cuestión entran a girar, completamente, como la tierra alrededor del sol (en verdad, un agujero negro), en derredor de esa emoción moduladora. No es un roce, es una acción brusca y cruel en el corazón de la personalidad de los individuos.

En la nación colombiana hay un caso paradigmático, reciente, que ilustra la economía del trauma, sin olvidar que sus fuentes son bien disímiles, tan variadas como los caminos del gen venenoso Lazarus Morell recargado.

Luis Alfredo Garavito Cubillos, nacido en Génova (Quindío) en 1957 y fallecido en Valledupar en 2023, vivió en un contexto familiar fuertemente autoritario y machista, que le hizo sufrir incontables heridas narcisistas medulares, durante toda su infancia (nuestra patria es la infancia), incluidas las correspondientes a abusos sexuales brutales.

Con ese acumulado traumático, sin la asistencia de una experticia endosimbiótica, con la culpa, la vergüenza, el odio, la rabia, el rencor, el resentimiento y mucha pero mucha angustia, su gen venenoso Lazarus Morell recargado hizo metástasis por todo su inconsciente,

ahogando completamente su semilla justa El Eternauta, y esa represa emocional, ese coctel emocional, por algún lugar debía buscar salida, y ¡vaya que la encontró! y su respiración agitada se calmó un tris, porque la tormenta regresaba de nuevo, después de ahogarse en alcohol.

Y ¡vaya que la encontró!, abusando sexualmente y asesinando más de 172 niños, emborrachándose con todo el alcohol del mundo, después de cada abuso y de cada asesinato, aplacando fugazmente la culpa, el tiempo suficiente para renovar energías y seguir repitiendo, una y otra vez, el mismo ciclo devastador: abuso sexual y asesinato del menor de edad en cuestión, para paliar, momentáneamente, la vergüenza, el rencor, el odio, la envidia, el resentimiento, etc. y, luego, las garrafas de alcohol para ahogar, momentáneamente, la culpa y así sucesivamente, hasta la barbarie extrema, hasta la cárcel, hasta la muerte.

“En entrevista para la Revista Bocas, el hijo mayor del expresidente Álvaro Uribe, Tomás, recordó anécdotas cuando su hermano Jerónimo y él eran niños. Entre ellas, llevó a colación cuando su padre los regañaba. En su caso, el incidente que le dejó huella fue durante una visita a Colombia del presidente estadounidense George Bush. En la cena de bienvenida, Tomás se metió las manos en el bolsillo, Uribe a la vista de los invitados rompió el protocolo y le mandó un manazo y le dijo: ‘¡Saque las manos del bolsillo!’.

“En el caso de Jerónimo fue cuando en una ocasión vomitó un jugo de fresa con banano pues no le

gustaban las frutas que tenían pepas. Sin embargo, el expresidente le obligó a tomarse el vaso que contenía su vomito. Desde entonces, los hermanos Uribe nunca volvieron a decir que no les gusta ningún alimento.”. (*Las dos orillas El día que Uribe obligó a su hijo a comerse su vomito. Abril 24, 2021*).

Mientras lo expuesto en la cita anterior revela el fundamentalismo ideológico, fuertemente autoritario (un ethos cultural no igual, pero si similar al vivido por Luis Alfredo Garavito) del expresidente Álvaro Uribe Vélez, hay una transmisión (streaming), cuya interpretación hermana al presidente Javier Gerardo Milei, en su fundamentalismo ideológico, fuertemente autoritario y en sus motosierras sangrantes y crueles, con el caudillo paramilitar colombiano y con Luis Alfredo Garavito, la bestia o el monstruo de Génova.

En esa transmisión, reciente, se ve al conductor del programa, un hombre relativamente joven, al presidente Milei, el virrey hijo, a Karina, la virreina “madre”, la jefa, y algunos perros, entre ellos, Conan, el resucitado, el clonado.

Sin guion que lo protegiera del fundamentalismo ideológico, fuertemente autoritario, de la familia virreinal y su motosierra sangrante, el conductor del programa, espontáneamente, se refiere, con la sinceridad de un niño fastidiado, justamente, al Conan resucitado, como “...esa cosa” y ahí, un segundo después de su descuido vivió su pequeño infierno, que, por poco, lo tumba de su silla conductora.

La jefa Karina, la virreina “madre”, mientras el presidente Milei la observa, complacido, lo interrumpe abruptamente, y la cara del conductor, desencajada de terror, alcanza a advertir su error: “en otra ocasión, alguien que trabajaba para nosotros, dijo de Conan, ‘esa cosa’ e inmediatamente le reprendí: se me va para fuera, no de la casa, sino para siempre”.

El conductor joven (“si el joven supiera y el viejo pudiera”), ante la reprimenda iracunda pero contenida de la jefa, lívido de terror y al borde del desmayo, solo atinó a enmendar para sobrevivir, como un niño aterrorizado: “Sí, lo entiendo, yo solo quise decir ‘esa cosa...hermosa’, mientras la virreina y el virrey lo observaban, muy complacidos, pues había aprendido en unos pocos segundos de eternidad, el fácil arte de ser esclavo...para no morir.

En la maraña ideológica, bien mentirosa, tejida por las élites tradicional y emergente argentinas y colombianas y mundiales sobre los personajes de los sargentos el presidente Javier Milei y el expresidente Álvaro Uribe Vélez(que fue ascendido a general de 4 soles, casi se les vuelve emperador y es el capo de capos de la élite emergente colombiana), para protegerlos pero, especialmente, para protegerse ellos mismos, hay grietas por las que se puede otear su verdadero talante de fundamentalismo ideológico, fuertemente autoritario y de motosierra sonante y contante.

Un ethos mafioso es una de las expresiones más acabadas y consistente del fundamentalismo codicioso, ideológico, autoritario, violento, machista, etc.; en el

mundo de la ruralidad colombiana, en general, y antioqueña, en particular, la consistencia de esos fundamentalismos es mucho mayor, pues aprovecha con aguda astucia la pujanza de sus emprendimientos conservaduristas (el plata es plata), en favor del interés particular mezquino, del primero yo, segundo yo, lo que sobre pa' mí y el resto que coma mierda.

Si a eso se le suma, ser cola de ratón, en el ethos mafioso, ser un simple testaferro, un simple encargado, una mayor ansiedad preñará todo su conjunto emocional, y, entonces, la emoción de la movilidad social se hará a toda velocidad, aceleradamente, utilizando la ley del todo vale, los autoritarismos, las violencias y sus crueldades, de manera extrema, sin sensibilidad ni culpa alguna por el gran sufrimiento infligido: la socio y la psicopatía en la forma de un agresivo cáncer terminal que terminó haciendo metástasis en toda la cultura colombiana. Ese fue el caso del padre y la familia del expresidente Álvaro Uribe Vélez y la entronización del narcoestado en la nacionalidad colombiana.

De niño, como el presidente Javier Milei, blanco, de ojos verdes-azules, en una cultura en la que el fundamentalismo eurocentrista fijó en el sentido común colombiano la superioridad de sus rasgos culturales, incluido el estereotipo de la belleza, y la inferioridad de los biotipos indígena, negro, mulatos, zambos y mestizos, ya partía con gran ventaja para su pulsión obsesiva por la movilidad social, y la élite mafiosa del cartel de Medellín (eran tiempos en los que estaban lejos de convertirse en parte medular de la

élite emergente) se enamoró de él y lo señaló: “Ese niño es muy lindo y muy inteligente y pinta para presidente” y el niño recibía con felicidad las lisonjas y fue embebiendo todo el ethos mafioso en su sangre.

Sobre la belleza hay que decir, también, para matizar, que “no miramos las cosas como son sino como somos nosotros” (Kant I) y el cómo somos nosotros depende de nuestras ideologías y/o nuestro pensamiento filosófico, científico y artístico.

El niño recibía con felicidad las lisonjas y fue embebiendo el ethos mafioso en su sangre traumática, muy traumática, dado el fuerte autoritarismo padecido, seguramente, físicamente, ni más faltaba, pero, menos físicamente, y, mucho más, simbólicamente, viendo y oyendo las despiadadas y muy crueles y muy violentas prácticas mafiosas, que él observaba y encajaba, pasiva y traumáticamente, en esa niebla altamente venenosa, sin poder reaccionar emocionalmente, a la manera espontánea de los muchos sicarios que machacaron a toda Antioquia y a toda Colombia, porque ya niño, la cúpula del cartel lo había designado como su hombre en la casa de Nariño, como el caudillo paramilitar hecho presidente de Colombia.

Para asegurar mucho mejor la inversión, y para acabar de profundizar su socio y psicopatía (quiere decir, insensibilizarlo y dogmatizarlo en el lodazal del terror mafioso), lo señalaron, y en ese tipo de mafias, lo que se señala se hace sí o sí, como el intelectual orgánico del cartel de Medellín, muy por encima de José Obdulio

Gaviria, el primo hermano intelectual del capo de capos de esa cofradía, Pablo Escobar Gaviria.

Esos halagos, que no eran nada gratis, lo encerraron en una personalidad insensible, nada empática, abusadora del racionalismo, muy mezquina, con el terror a la muerte, la cobardía temeraria de la huida hacia adelante y la paranoia. siempre presente, siempre en paroxismo, prefigurando el asesino en grande, de masas (mucho más de 200 mil víctimas en toda su hegemonía criminal), en el que, más tarde, se convertiría, un pequeño Hitler en los andes colombianos y un Luis Alfredo Garavito elevado a la décima potencia, potencia mucho pero que, mucho menor, no obstante su pavoroso ensañamiento asesino, a la de las élites tradicional y emergente que lo amamantaron y prohijaron, las grandes campeonas latinoamericanas en el deporte cruel de desmembrar, tirotear, motosierrar, aterrorizando hasta más no poder a gran parte de la población colombiana, especialmente, a la que levantó y levanta, altivamente, su cabeza.

En ese sentido, no fue para nada extraño lo referido por el coherente, valiente y excelente abogado penalista Miguel Ángel del Río Malo, que una personalidad obsesiva (de movilidad social, de Cenicienta a Princesa malograda) y obsesivamente paranoica, aprovechara su visitas “académicas” a cierta universidad estadounidense en la que se encontró con una obra luminosa para aliviar sus terrores (no preparado para la acción mafiosa sino para el cálculo racionalista mafioso), los secretos “científicos” que revelan cómo anticiparse frente la

fecundidad de los retoños, de los neonatos (de quitarle el agua a los peces subversivos) comunistas, masacrándolos inmisericordemente, y, si, con ellos, se cargaba toda su parentela, pues, moñona, mejor servido no podía estar.

Esa “teoría” de la anticipación paranoica, lo hizo un asesino en grande, un asesino serial, un mate ahora, por sí las moscas, y averigüe después, que, de asesinado en asesinado, de masacre en masacre, de motosierra en motosierra, más temprano que tarde, se constituyó en un terrible y brutal genocidio sobre el pueblo colombiano, del cual le cae una gran responsabilidad política y, en muchos casos, directa, al “gran colombiano”, hoy condenado a 12 años de prisión, por soborno y fraude procesal.

Responsabilidad en el horripilante genocidio colombiano de los últimos 50 años, que, sin embargo, es bastante menor en relación con la enorme responsabilidad que le cabe a las élites tradicional y emergente, nacionales e internacionales, ellas si, emparentadas con las elites alemanas que construyeron y prohijaron el trabajo sucio de Hitler, con la paradoja de que, gran parte de esas elites no han matado ni siquiera una mosca, pero son desalmadas asesinas en grande, responsables y determinadoras directas de la masacre de cientos de millones de personas, la mayoría, inocentes a la manera de los 6402 falsos positivos, 6402 jóvenes inocentes asesinados por la seguridad democrática del expresidente Álvaro Uribe Vélez y de las élites que lo amamantaron, prohijaron y protegieron, a más no poder, porque secretos tiene, y

muchos, y muchos son demasiados, y él, el anticipador, lo sabe, y, ellos, los angelicales, también lo saben.

Por esa razón, se comprende el punto en la línea de tiempo de hacerle tragar el vómito a su hijo Jerónimo, en una exacerbación de la letra con sangre entra, propio de los ethos mafiosos, y, se entiende, también, el uso indiscriminado de la motosierra sangrante como arma de guerra aterrorizadora, las incontables masacres y los cientos de miles de muertos, generalmente, como determinadores. Para que “una niñez miserable y una vida afrentosa” como la del expresidente Álvaro Uribe Vélez, al lado de su familia, pudiera tener un destino, pudiera realizarse, pudiera ser alguien tuvieron que pasar más de 200 mil muertos y mucha, pero mucha crueldad, mucho pero que mucho sufrimiento y las élites emergente y tradicional colombianas fueron muy felices, un largo tiempo, hasta que finalizó, parcialmente, su ciclo hegemónico gubernamental, en el 2022, sin perder de vista que el narcoestado engendrado se mueve, todavía, como pez en las aguas contaminadas (las canchas culturales inclinadas) en la mayoría de las instituciones colombianas, en una tendencia de debilitamiento, muy lenta, pero nada irrelevante.

Seguramente, las del presidente Javier Milei, fueron “una niñez miserable y una vida afrentosa”, distinta en el matiz económico, de mucho mayor holgura, pero muy similar en el calado de los fundamentalismos ideológicos (una sola verdad, absoluta, y el resto, puras mentiras, puros demonios) señalados arriba, especialmente, en sus codicias, sus violencias, sus

odios, sus rencores, sus resentimientos, etc, toda una amalgama siniestra de cainismo que lo enlistaba en la primera fila de los capataces que observan los poderosos binoculares de las élites tradicional y emergente, argentina y mundial, en el núcleo rocoso de la Diana cultural.

La “niñez miserable y la vida afrentosa” del presidente Milei lo hizo misántropo, intensamente odiador de la especie humana, aterradoramente desconfiado de la condición humana, pero como toda regla tiene su excepción, desarrolló una confianza y un amor infinitos sobre dos seres humanos y un perro fetiche, Conan, una especie de hermano mayor (que no puede morir), amoroso, protector, y furioso con los extraños y las extrañas.

Los dos seres humanos son la virreina “madre”, Karina, amorosa, protectora y furiosa con los extraños, por una parte, y por la otra, él mismo, a quien les prodiga un amor de dogma absoluto, de absoluta confianza, a la manera de un Torquemada.

Más que ser un fanático del capitalismo neoliberal libertario (es un corsé ideológico coyuntural) el presidente Javier Milei es un fanático de sí mismo, Javier Milei es su propio dogma absoluto, igual que el expresidente Álvaro Uribe Vélez es su propio dogma absoluto (Luis Alfredo Garavito, el monstruo de Génova, también, era su propio dogma absoluto); por esa razón, los rasgos comunes de la motosierra sangrante, la supuesta espontaneidad de su lenguaje procaz, su aparente sinceridad, su mentirosa valentía (la cobardía

temeraria), su codicia extrema, sus autoritarismos extremos, sus violencias extremas, sus crueldades extremas, ésos y éstas sí, indelicadezas extremadamente sinceras, extremada y cínicamente dismuladas.

Como el expresidente Álvaro Uribe Vélez, super millonario, en sus narcicismos desmesurados, el máximo sueño del presidente Javier Milei es convertirse en el capo de capos de la élite emergente argentina, y un gran megárico, qué tal que no; no es extraño que favorezca la expansión y profundización del narcoestado del fascismo neoliberal argentino, por lo pronto en embrión, pero avanzando peligrosamente, como cuando Pablo Escobar construía barrios en zonas villas miseria, en la época en que Álvaro Uribe Vélez era alcalde de Medellín, con la complacencia de sus respectivas élites.

Toda la extrema codicia que devora al presidente Milei revela que a sus 54 años es todavía un niño aterrorizado con la vida y con su muerte, y, en su dogma absoluto está convencido (todo un espejismo) de que las montañas de dólares a las que aspira y cree merecer más que nadie, igual que el premio nobel de economía, aplacarán su terror, igual que Luis Alfredo Garavito creía que las garrafas de licor diluían su culpa para siempre, cuando, en los dos casos, el resultado es, justamente, todo lo contrario, resultando mucho peor el remedio que la enfermedad.

Resulta mucho peor el remedio que la enfermedad, como lo demuestra palmariamente, la mayor degradación de la personalidad traumática del

expresidente Álvaro Uribe Vélez, que entre más le evidencian sus catástrofes paramilitares, más las exalta y más las quiere repetir, porque, como se escribió arriba, le economía del trauma tiende a repetirse, agravándose con el tiempo, sino se lo interviene con experticias endosimbióticas o con coerciones constitucionales e institucionales.

III. *La moneda de la cultura: la cara de Lazarus Morell, la batalla cultural y el sello de la semilla justa El Eternauta, la transformación cultural.*

De acuerdo con toda la lógica anterior, los pueblos argentino, colombiano y, en general, todos los pueblos latinoamericanos, del caribe y del mundo, tienen, unos más, otros menos, un acumulado cultural histórico, nada deleznable, fruto de sus bregas persistentes, valientes y altivas, primero, contra su propio gen venenoso Lazarus Morell, y, segundo, contra el poderoso y despiadado gen venenoso Lazarus Morell (el menor de edad cultural) de las élites, tradicional y emergente, y los genes venenosos Lazarus Morell de los mayordomos y peones que les hacen el trabajo sucio, como un tal Netanyahu, como un tal Milei, y, en su momento, cuando era un simple sargento que empezaba a hacer méritos para ser aceptado como general, que casi se les convierte en emperador, como un tal Álvaro Uribe Vélez.

En ese contexto, el campo nacional y popular argentino, después del trance de una política errática (politiquería), que privilegió el interés particular

mezquino, parece tener un nuevo aire, parece renacer como el Ave Fénix, parece empezar a ir de menos a más, como resultado de la ansiedad, de la angustia y de la desesperación de las élites tradicional y emergente argentinas, representantes del fascismo globalista y wokista de Davos y del fascismo ensimismado, proteccionista, cuando conviene, igual que usa el poder judicial como trompo de poner, es decir, como su poder judicial.

Sin embargo, en el presente horizonte de época, proseguir con el síndrome del Ave Fénix, es el negocio pierde pierde del pueblo argentino, porque sí, durante determinado periodo, se va de menos a más, y en un lapso similar, menos o más dilatado, se va de más a menos, entonces, como no hay consistencia en la tendencia, al final, la regulación cultural del campo nacional y popular, termina menos saludable que cuando inició su ciclo ascendente, de vacas gordas, porque, quíerase o no, los cuerpos culturales, también envejecen, y en los tiempos de la sociedad del cansancio, a veces, ya no se cansan sino que se resignan y terminan en el abatimiento. Si uno va de menos a más y sale de un cáncer, y, luego, va de más a menos, otro cáncer afín u otra dolencia, llegará, tal vez, fatalmente.

En el caso colombiano, la compleja urdimbre del pacto histórico unitario y del frente amplio, igual que la implementación del plan de desarrollo 2022-2026, prosiguen yendo de menos a más; dicha urdimbre se encuentra, en un momento histórico decisivo, en el que, seguramente, el pacto será legalizado como

partido político, mientras se van perfilando las redes sinérgicas del frente amplio.

Como el palo ya no está para cucharas en el presente horizonte de época, porque ya no es el destino aislado de Argentina, de Colombia y del conjunto de Latinoamérica él que se juega, por cuanto, lo que está en juego es la existencia misma de la especie humana y otras múltiples formas de vida, tanto para el campo nacional y popular argentino como para el pacto histórico y el frente amplio colombianos es, sin ambages, inexorablemente, es la hora de la responsabilidad, es la hora de la semilla justa El Eternauta.

En el presente hilo, en el presente texto, el concepto responsabilidad-autonomía es siamés. Autonomía es manejar el timón de nuestra propia nave, individual y colectiva, sin hacerle daño a los demás y sin hacerse daño a sí mismo. Ello no significa que en una regulación cultural responsable-autónoma, el flujo emocional no corra vigorosamente, en medio de difíciles y variadas tensiones.

Significa que, en una cultura de responsabilidad-autonomía, el amor, el odio, la envidia, la repugnancia, la ira, la tristeza, las alegrías, el ansia de primar y de reconocimiento, etc., etc., ya no fluyen cainitamente, matando, eliminando al hermano, sino que se dinamizan para enriquecer, de manera integral, espiritual y materialmente, a los individuos y a los colectivos.

Sí los sistemas ideológicos son las mentiras, los artefactos que los gestan, los desarrollan y consolidan, también lo son. Las ideologías utilizan la gramática a su antojo porque su pulsión obsesiva no es la sobriedad y la perfectibilidad gramatical, sino la instrumentalización de los lenguajes para posicionar un determinado interés particular mezquino y ejercer el poder, ejercer unas relaciones (porque somos animales sociales) que conviertan en carne el verbo interesado.

El concepto libertad (autonomía, mayoría de edad cultural, en el presente texto), se ha vuelto tenebrosamente maleable, de tal suerte que, en ciertos entornos mafiosos, Pablo Escobar y Al capone, entendían el concepto libertad como la licencia que ellos tenían, para el camino fácil de asesinar, por mano propia, y/o, contratando sicarios.

Sí se hace un estudio socio y psicopático, se podría concluir que dichos individuos no fueron, para nada, libres sino fatalmente esclavos de los efectos de una “niñez miserable y una vida afrentosa”, cuyos traumas los llevaron a divinizar el dinero, la riqueza como fin, y, por tanto, la ley del todo vale, de hacer lo que fuera o no fuera necesario (el ansia y el vicio de primar), con tal de alcanzar sus propósitos.

Nada distinto se puede decir del ¡viva la libertad, carajo!, del presidente Javier Gerardo Milei y los titiriteros que lo administran, que, al hacer una primera aproximación comprensiva, su significado concluyente, para gritarlo, sin que nadie lo escuche, porque eso no se puede decir, porque ¡viva la esclavitud, carajo!, chilla y ordena el gen

venenoso Lazarus Morell, el amo, que cuanto más libre se cree, más esclavo es de su fanático (un pleonismo) dogma absoluto.

Bien diferente es la gramática de la semilla justa El Eternauta, de la mayoría de edad cultural, cuyo propósito central es prohiar, fortalecer y consolidar el interés público y los ejercicios y relaciones de poder para hacerlo realidad tangible, de acuerdo con los imperativos epistemológicos del pensamiento filosófico, científico y artístico.

Como el pensamiento filosófico, científico y artístico es consciente que el gen venenoso Lazarus Morell (el valor de lo fácil) está siempre despierto, al acecho y que, la semilla justa El Eternauta (el valor de lo difícil, de lo complejo), no pocas veces, quisiera dormirse, es imprescindible una gramática avisada, que favorezca , desarrolle y consolide los valores ético-político-estéticos propios de la mayoría de edad cultural, por ejemplo, la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, la crítica, la honestidad, la pluralidad argumentada, la libertad (autonomía), la tolerancia, etc., etc.

Por esa razón, como “...nadie se salva solo”, hay que acompañar el concepto libertad del concepto responsabilidad, hay que explicitar el concepto siamés Responsabilidad-Libertad, porque hay que salvar la libertad de las garras del gen venenoso Lazarus Morell, hay que salvar la libertad... de la esclavitud, del presidente Milei, pero, sobre todo, del núcleo, de la roca de granito que lo administra.

Sí, efectiva e indubitavelmente, hay que salvar, gramaticalmente, con base en el pensamiento filosófico, científico y artístico, el concepto Responsabilidad-Libertad de las garras de la esclavitud. Por estos tiempos, hay que hacerlo, sí o sí, porque el palo no está para cucharas, porque no hay de otra, como se planteó arriba. En consecuencia, tanto para el campo nacional y popular argentino como para el pacto histórico y el frente amplio colombianos es, sin ambages, inexorablemente, es la hora de la responsabilidad, es la hora de la semilla justa El Eternauta.

Es la hora de la Responsabilidad, porque los propósitos centrales, estratégicos, no son inocuos, no son pequeños y, por tanto, a grandes propósitos, grandes responsabilidades.

Las grandes responsabilidades del campo nacional y popular argentino y del pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos empiezan por reconocer que “...la teoría sin la práctica es vacía, pero la práctica sin teoría es ciega” (Kant I.) y, de no atenderse ese estratégico reconocimiento, se seguirá incurriendo en los síndromes ideológicos del corcho en remolino y del Ave Fénix, que, con el paso del tiempo, se vuelven altamente mortales, como lo estamos viendo a cielo abierto, con el neoliberalismo ígneo y los proteccionismos ansiosos y delirantes, que, por igual, profundiza la crisis climática, la desigualdad, las violencias múltiples y sus guerras, como avanza en la desertización espiritual del sistema mundo, un coctel explosivo sin par, la tormenta perfecta.

Como se sabe, el concepto teoría proviene de theoría, Theoros, héroe mítico de la antigua Grecia, que, en representación de las ciudades-estado, visitaba otras geografías, seguramente para estrechar vínculos, pero en todo caso, algún ejercicio de contemplación, de observación activa se hacía, de tal suerte que el concepto teoría terminó siendo asociado al concepto comprensión.

Aquí, el concepto teoría comprensiva (un pleonasma) es inherente a la sinergia del pensamiento filosófico, científico y artístico (SFca), bien diferente del concepto ideología, planteado como un cuerpo doctrinario, generalmente, monoteísta, de dogma absoluto, en el sentido de una única verdad religiosa, política, pedagógica, futbolística, etc.

La teoría comprensiva consta de un con-texto de formulación (la llamada teoría) y un con-texto de aplicación (la práctica), igual que la ideología, cuyo cuerpo doctrinario presenta un con-texto de formulación, generalmente, muy truculento y un con-texto de aplicación. La ideología dice una cosa en su con-texto de formulación explícito (las palabras bonitas, los cantos de sirena) y hace otra, muy distinta, en su con-texto de aplicación, porque su verdadero con-texto de formulación, el implícito, permanece escondido: Por eso la ideología es, esencialmente una mentira, un engaño y en esas hemos estado, desde siempre hasta hoy. Una ideología es más fuerte en la medida en que su mentira, su engaño sea mayor.

Por el contrario, la teoría comprensiva se distingue, porque es imprescindible una mínima (para que sea teoría y no ideología) coherencia entre su con-texto de formulación explícito y su con-texto de aplicación. En la medida en que su con-texto de formulación tenga una mayor coherencia con el de aplicación, la teoría es más fuerte.

En consecuencia, una gran responsabilidad del campo nacional y popular argentino y del pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos, está en el imperativo categórico de gestionar, como parte insoslayable de su estructura programática, el desarrollo, fortalecimiento y consolidación de sus teorías comprensivas culturales (incluye todas las manifestaciones humanas: religiosas, políticas, científicas, tecnológicas, deportivas, etc.).

En los dos casos, es fundamental entender que, frente a los pivotes conceptuales “nadie se salva solo”, y “lo vejo funciona”, una cosa es el caudillismo, propio de las ideologías, y otra, muy distinta, es el liderazgo, inherente a la semilla justa El Eternauta, de la mayoría de edad cultural.

El caudillo (a) es Dios (que todo lo puede) en la tierra, es, por consiguiente, el narcicismo desmesurado y su ética de minoría de edad cultural, la ley del todo vale, del fin justifica los medios, Es también, el adoctrinamiento, es enterrar el diamante en bruto de la mayoría de los seres humanos, porque solo así es funcional al caudillo, a la ideología, como esclavo, como

individuo inferior. A los esclavos se les ordena, y si hay que torturarlos y matarlos, se les tortura y se les mata.

A los hombres y mujeres libres, se les argumenta, porque se los asume como iguales (todos somos diferentes: iguales ante la justicia, no ante los poderes judiciales, que, por lo regular, son la injusticia misma, igual que con la libertad libertaria, que es la esclavitud misma) y se mueven en una cultura que asume la vida como sagrada, esto es, la cultura de la vida, lo totalmente opuesto de la ideología, la cultura de la muerte.

El líder (la lideresa), enseña con el ejemplo (la palabra convence pero el ejemplo arrastra), el liderazgo, es, por tanto, educación, es sacar el diamante en bruto que hay adentro de todos los seres humanos, para pulirlo, para que los individuos y los colectivos, puedan argumentar y escuchar otros argumentos, y, sobre todo, que tengan la capacidad de orientarse con base en argumentos, con base en las teorías comprensivas que los contienen, estableciendo coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace, es decir, en una regulación de esta naturaleza, como tendencia general, todos deben ser ejemplo...todos deben enseñar con el ejemplo.

“Pero una vez que el individuo ha llegado a ser y se siente ser ‘el mismo’, ya no necesita de identificaciones, ya no puede ser un ‘seguidor’, no puede ser un fanático, y si, por ejemplo, acompaña a algún dirigente en un proyecto político es porque ha sopesado crítica y autónomamente –la crítica no puede existir sin autonomía- argumentos racionales y no porque

proyecta en esa persona un delirio, al dotarlo de poderes mágicos como los que en su infancia creía que poseía el padre, y luego del padre, la figura sustituta del mismo". (JARAMILLO V., R. *Sobre autoritarismo y el estado precario de la modernidad en Colombia. En: Educación y Cultura No. 54. Bogotá D.C. 2000: pág. 50*).

Por cuanto el liderazgo y los líderes son inherentes a la semilla justa El Eternauta, a la mayoría de edad cultural, y, la educación, especialmente, vía tecnologías digitales, sin descuidar la presencialidad (el aprendizaje combinado: virtualidad y presencialidad), implica la expansión y profundización comprensiva de las ciudadanías responsables, libres, y por tanto, democráticas, su número se incrementa, aritméticamente, en un comienzo, y luego, durante un periodo pico, exponencialmente, de tal suerte que aparecerán muchos individuos con experticias empáticas, endosimbióticas, coherentes, tolerantes y honestas, con grandes capacidades de liderazgo, que la capacidad crítica del campo nacional y popular argentino y del pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos, no pueden desaprovechar, so pena de incurrir en los síndromes de los corchos en remolino y del Ave Fénix, que favorecen a los variados fascismos del sistema mundo.

Un lugar común, cuando las citas electorales decisivas se van acercando, es la invitación recurrente a dejar los egos, lo cual suena bonito, pero, sobre todo, suena muy mentiroso, porque los egos no se pueden dejar sino al costo de la propia vida.

Eso lo entendieron muy bien las bacterias, hace, aproximadamente, 4000 millones de años, y, ¡vaya que les ha funcionado!, pues, las procariontes se aman a sí mismas, y no les da vergüenza, porque lo hacen en un contexto de narcicismo mesurado, en el que se mueven todos los seres vivos diferentes del animal humano, porque así lo dispone la economía evolutiva de la materia y sus energías, con su endosimbiosis y su cadena trófica y otras creatividades cósmicas.

Los animales humanos, por el contrario, movemos nuestros egos, como tendencia general, en el con-texto ideológico del narcicismo desmesurado de los sistemas ideológicos, de la minoría de edad cultural, del interés particular mezquino, porque somos una anomalía, una desviación de la tendencia no consciente y pre-consciente del conjunto de la vida.

Así como no hay que leer, hay es que re-leer, no sobra insistir (para el nuevo sentido común de mayoría de edad cultural, la memoria de largo plazo es clave) en que el problema nunca es el qué, siempre es el cómo. Nuestro ego, ese misterioso qué, ya está ahí, desde antes del hidrógeno y el helio, el problema es el cómo.

De acuerdo con la lógica precedente, en el campo nacional y popular argentino y en el pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos, es decir, en la mayoría de edad cultural, no hay que dejar los egos, lo que hay que hacer es dejar, estimular y promover que fluyan los egos ...pero que fluyan, imprescindiblemente, en un con-texto de narcicismo mesurado, es decir,

responsablemente, porque, a grandes propósitos, grandes responsabilidades.

Que fluyan fértil y responsablemente en un con-texto de narcicismo medurado, significa que hay que mover, con sabiduría y astucia, hay que gestionar, desarrollar, fortalecer, profundizar y consolidar los valores inherentes a la semilla justa]El Eternauta, a la mayoría de edad cultural para que el cómo sea un fluir enriquecedor, material y espiritualmente, que haga, imprescindiblemente, que las culturas, argentina y colombiana, vayan, siempre, de menos a más, con los altibajos propios de las curvas de crecimiento cultural. La línea recta solo existe en los delirios fascistas del transhumanismo, la fábula de la lechera de las élites tradicional y emergente de los fascismos de Davos y de Palm Beach.

“El ego es como tu perro. El perro tiene que seguir al amo y no el amo al perro. Hay que hacer que el perro le siga. No hay que matarlo, sino que domarlo”. (*Jodorowsky Alejandro*).

Como tendencia general, en el ecosistema de la semilla justa El Eternauta de la Responsabilidad-Autonomía, en el campo nacional y popular argentino y en el pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos, el conjunto de sus egos, como tendencia general, fluyen, pero fluyen, de acuerdo con los principios ético-políticos-estéticos de la mayoría de edad cultural, medurados, regulados por un ethos de narcicismo medurado, cuyas reglas de juego (las responsables de la medida), de manera imprescindible, gestionan,

desarrollan, profundizan y consolidan unas canchas niveladas, unas canchas niveladas, que, solo así, es posible gestionar el interés público, de menos a más, el vuelo de paloma y águila, inherente al pensamiento filosófico, científico y artístico, a una república responsable, libre y democrática.

Canchas para nada inclinadas, en favor de determinados individuos y/o grupos, porque las canchas inclinadas son inherentes a los sistemas ideológicos hegemónicos, (el gen venenoso Lazarus Morell, fuerte con los débiles, y débil con los fuertes), los cuales siempre juegan con ventaja, con mucha ventaja.

En ese contexto, el pivote conceptual “nadie se salva solo” está referido a los millones de militantes, de simpatizantes, de los campos popular argentino y colombiano e implica gestionar saltos cualitativos en la expansión y profundización comprensiva de sus ciudadanía responsables, libres y democráticas, como componente estratégico de la transformación cultural para un nuevo sentido común, el nuevo sentido común de mayoría de edad cultural, que hace imprescindible la metamorfosis del individuo masa al individuo responsable, autónomo, al individuo ciudadano.

Esa metamorfosis es como un duelo, es ir dejando, dolorosamente, en tribulación y felicidad, un mundo muy cómodo pero muy peligroso, es ir dejando las dulzuras y las amarguras de la placenta ideológica, justamente, para no convertir el dolor en sufrimiento, para convertirlo en enriquecimiento espiritual y material, esto es, los vuelos de paloma y águila.

Para ello, es indispensable no perder la perspectiva y hay que matizar: el nazismo, y, en general, los fascismos, también, estaban seguros de que “nadie se salva solo” y acompañaron, con ciego entusiasmo, con ciega pasión, con ciego fanatismo, por decenas de millones, masas gigantescas y monstruosas, a los mayordomos Hitler y Mussolini. “No, no, los alemanes no fueron engañados, en cierto modo desearon a Hitler”. (*Reich Wilhem*).

“La palabra "fascismo" deriva del italiano "fascismo", que a su vez proviene del latín "fascis", que significa "haz" o "conjunto de varas atadas". Este símbolo, los "fasces", era usado en la antigua Roma como representación de la autoridad y el poder.”. (IA).

“La palabra "autoridad" proviene del latín "auctoritas", que a su vez deriva del verbo "augere", cuyo significado es aumentar, hacer crecer o magnificar.”. (IA).

Con base en la IA, que no es para nada ingenua, porque es parte de las gramáticas ideológicas hegemónicas, en sus estrenos, intenta barrer bien, como en sus tiempos, La Enciclopedia del siglo de las luces. Comparando la etimología de los conceptos fascismo y autoridad, el fascismo no tuvo tiempo de mentir, por cuanto nació en tiempos convulsos, de intensa ansiedad, de intensa angustia, de mucho terror, de mucho resentimiento, y, como su función era y es encargarse del trabajo sucio, la omnipresencia de los capataces se vuelve inevitable.

En el concepto fascismo, la palabra autoridad, no es utilizada en su connotación educativa, el “hacer crecer”, el ayudar a crecer. Es utilizado como sinónimo de autoritarismo, concepto que se independiza un poco de su etimología y hay cierto consenso cultural en entenderlo como la razón de la fuerza, como la letra con sangre entra, en fin, como un ecosistema cultural, cuyo eje central son las violencias físicas y simbólicas, propio de los sistemas ideológicos y sus adoctrinamientos, orientado fanáticamente a destruir las diferencias culturales, en su cuerpo y en su alma, es la estrategia ad hominem de aniquilar a las personas diferentes y diversas, simbólica y físicamente, es la violencia extrema de unas élites aterrorizadas, resentidas y desesperadas.

El fascismo es un concepto surgido en el contexto de la cultura italiana, en particular, y en general, de la cultura europea, pero, el fuego implacable de la evolución de las especies y la paila y el aceite en la que se cocina su lava emocional, en las coyunturas de sus máximas temperaturas, capitaneadas por el terror, el odio, el resentimiento y afines, siempre estuvieron ahí, desde la aparición del animal humano, en las tierras africanas, en sus bosques, pero, sobre todo, en sus sabanas, en las que las manadas de *Homo sapiens*, al borde de la extinción y de un ataque de nervios, huían de ejércitos de depredadores disímiles, especialmente, de ellos mismos, que el cainismo, el matar a su hermano a por sus recursos, para ahorrar energía (una ley de la parsimonia sin sistema experto), era ya, moneda corriente, por esas épocas primigenias.

El fascismo, como fenómeno cultural, se cocina, entonces, en ciertas coyunturas históricas, en las que la lava emocional del terror, la desesperación, el odio, el resentimiento y afines, alcanza sus máximas temperaturas, sus picos. Por tanto, como esos momentos históricos, se han repetido en la prehistoria y la historia del animal humano, una y otra vez, desde hace, aproximadamente, 315000 años, se puede plantear, como hipótesis, que el fascismo, el gen venenoso Lazarus Morell recargado, siempre ha existido.

Muchos estudios se han hecho sobre las condiciones históricas que alumbraron el nazismo alemán y el fascismo italiano, pero, en todos los casos, hay el elemento común de las máximas temperaturas emocionales, en principio, especialmente, la zozobra mayúscula la experimenta el núcleo ígneo de las elites tradicional y emergente, que ven cómo, desde la fuerza de la presión exterior de los anillos periféricos, y los que le siguen, hasta los anillos de la cúpula de hierro que los protege, de la Diana cultural, la seguridad de sus castillos amurallados comienza a crujir, lo cual los atterra bastante pero no tanto como sus demonios traumáticos que se multiplican con el correr del tiempo y que asolan la oscuridad tenebrosa de sus inconscientes.

Por ejemplo, el odio y el resentimiento de los alemanes y de los italianos y, en general, de la mayoría de los países europeos está asociado a la infinidad de heridas físicas y espirituales acumuladas en las innumerables guerras que sostuvieron y sostienen, entre ellos, para

perfilar sus identidades y sus fronteras, para marcar territorio, en la disputa despiadada por quedarse con el mayor y el mejor acopio de recursos posible.

A ese resentimiento denso y profuso que alimentaba el alma de los genes venenosos Lazarus Morell alemanes e italianos, en su sangre, se unió un terror mayúsculo que ya habían anunciado Marx K. y Engels F. en el siglo XIX, “...un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo”, y que, terminada la primera guerra mundial, iba a hacerse cuerpo y demonio real en toda Europa y en todo el mundo: la revolución bolchevique de 1917 que alumbro la Unión Soviética, y el terror y el resentimiento en sus máximas temperaturas, con su lava emocional a todo vapor, puso en alerta roja al rojo vivo, a las élites tradicional y emergente de Italia y Alemania, con los nervios de punta, las cuales dispusieron, en su núcleo de roca ígnea, de sus más potentes binoculares, pues, presurosos, requerían urgentemente de capataces, de mayordomos y peones, de peones por montones, y de capataces, con unos pocos.

Pero no solamente estaban con los nervios de punta, en la zozobra extrema, la élites tradicional y emergente de Alemania e Italia sino, que, embebidos en la misma ideología, que en esos tiempos turbulentos muta a fundamentalista, la mayoría de sus pueblos también lo estaban, esperando un Jehova furioso, psicópata, autoritario e insensible, una placenta intolerante y sin alma, que aliviara sus torbellinos intensos, un gran padre que otorgara una calma chicha y aturdidora, y, cómo no, ahí estaban arrastrando y rumiando una

“niñez miserable y una vida afrentosa” y aterrorizada y resentida, Benito Mussolini y Adolfo Hitler.

Y, entonces, los pueblos alemán e italiano y sus élites le vendieron el alma al diablo y ya sabemos de los estragos de la segunda guerra mundial y sus decenas de millones de muertos y los millones de toneladas de dolor y sufrimiento experimentados.

Condiciones similares de zozobra extrema vivieron y viven, cada una con su singularidad, Argentina, Colombia, Chile, Brasil, El Salvador, Ecuador, para citar unos pocos ejemplos, y los Lazarus Morell recargados, Videla, Milei, Laureano Gómez, Uribe Vélez, Pinochet, Bolsonaro, Bukele, Noboa, que no tuvieron ni tienen las dimensiones catastróficas de Alemania e Italia, pero que, comparten, sin excepción, la marca de la crueldad extrema del fascismo, del matar y comer del muerto, de ir con sus motosierras al cuerpo de sus millones de demonizados, y accionarla con felicidad intensa, zarandeando los jirones de sus frágiles entrañas, en su locura paranoica, para barrer con todo, para que no queden, ni siquiera, los vestigios del alma de las culturas y poblaciones demonizadas, su último objetivo y, también, su más caro propósito, la destrucción de los cuerpos, pero, especialmente, de su alma cultural.

El caudillismo, inherente a la economía disciplinante y castigadora de las ideologías recargadas, particularmente, del fascismo, florece en los charcos recargados del odio, del resentimiento y del terror.

Se suele confundir (sin ninguna ingenuidad) el caudillismo, con un fenómeno muy argentino, el fenómeno de la conducción. Es bien curioso observar conductores en todos los nichos de su cultura. La conducción, es, tal vez, un estado de ánimo cultural, enraizado en la vigorosa matriz inmigrante, casi fluyendo en su sangre cultural, que signa las esencias de la nación argentina.

La conducción es, probablemente, la culpable de que el celeste firmamento de la cultura argentina esté poblado de glorias, de estrellas, que, como tenía y tiene que ser, no para bien o para mal, sino para su obstinada pretensión de justicia, fueron y son, de buenos a excelsos conductores y conductoras, como regla general.

Condujeron y conducen, en espíritu y/o en cuerpo, Juan Domingo Perón, Evita, Juan Manuel Fangio, Diego Armando Maradona, Lionel Messi, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Gabriela Sabatini, Guillermo Vilas, Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner, Quino, Fontanarrosa; Mercedes Sosa, José Ingenieros y un largo etcétera, sin dejar de citar y homenajear al Tango, que condujo y conduce las tristezas, las melancolías, de un desarraigo obstinado, que no cesa, de un hondo sentimiento de abandono.

Y ese desarraigo obstinado, ese hondo sentimiento de abandono, esa orfandad telúrica, reclamó y reclama, también con desesperación, no el gran padre feroz y autoritario del ecosistema fascista del Lazarus Morell

recargado, sino el gran padre justo y la gran madre justa, justamente la semilla justa El Eternauta.

Como se ve, el fenómeno pinta genial, pero, pudiera esconder, en su paternalismo y maternalismo, en su contracara, agazapado e impaciente para dar su zarpazo, al congelado gen venenoso Lazarus Morell, que, si la semilla justa de El Eternauta se duerme, podría acelerar su despertar, porque, “ser bueno es fácil, lo difícil es ser justo”. (*Víctor Hugo*).

Pudieran los conductores y los conducidos enamorarse demasiado, sobreprotectoramente, de las conducciones, engendrando una gigantesca sala cuna cultural, fortaleciendo y consolidando sus sistemas ideológicos, su minoría de edad cultural, en una infantilización densa y paralizadora, de corcho en remolino, porque “ser bueno, o *malo*, es fácil, lo difícil es ser justo”.

Por ejemplo, el sicario adolescente colombiano, alimentado por “una niñez miserable y una vida afrentosa”, se persigna, con la fe religiosa de un poseso, para no fallar en la vuelta, y una vez cumplido su propósito, va y le entrega a su progenitora \$9’800.000, y por el profundo, por el abnegado amor a su madre, apenas se queda con \$200.000 para celebrar con su novia, seguramente, y sus parceros, de los diez millones de pesos obtenidos.

El adolescente ha sido muy bueno con su madre y su familia, pero, muy malo con la persona asesinada y sus

deudos, porque ha cogido por el camino fácil del atajo, por el camino de los sistemas ideológicos, por el camino del gen venenoso Lazarus Morell; sin embargo, mírese por donde se le mire, en ningún caso ha sido justo, por cuanto, “lo difícil es ser justo”.

¿Y qué es lo difícil, que es ser justo, en ese ejemplo?
Sinónimos de Justicia:
“rectitud, imparcialidad, equidad, neutralidad, ecuanimidad, objetividad, honradez, honestidad, probidad, razón”. (<https://dle.rae.es/justicia>).

Con base en las epistemologías propuestas en el presente texto, en el presente hilo, si se sigue la etimología del concepto justicia, queda en la ambigüedad: “La palabra "justicia" proviene del latín "iustitia", que a su vez deriva de "ius", que significa "derecho" o "lo justo". En esencia, "iustitia" se refiere a la cualidad de ser justo, equitativo y conforme a derecho”.
(IA)

Queda en ambigüedad gaseosa, porque el único referente de medida es el derecho, y el derecho nunca ha sido justo, como tendencia general, por cuanto, en lugar de expresar la justicia, revela cómo se juegan las relaciones de poder en una cultura determinada. Por supuesto, el juego de las relaciones de poder ha sido regulado, hasta la actualidad por los sistemas ideológicos fundamentalistas que tienden a establecer canchas culturales de inclinadas a muy inclinadas en favor de las minorías económicas más poderosas y las redes de apoyo de los sectores sociales que les sirven

obsecuentemente y la cancha de la justicia es, en ese sentido, tal vez, de las más inclinadas.

Natural que en la cultura colombiana se diga, con cierto consenso, que “la justicia es para los de ruana”, es decir, que el derecho, la ley se aplica, casi que, únicamente, a las mayorías nacionales más vulnerables, con de débiles a muy débiles relaciones de poder.

Diferente de los sistemas ideológicos que quieren vivir la vida como ellos quisieran que fuera la vida (la cultura del facilismo, esto es, de la injusticia), el pensamiento filosófico, científico y artístico entra a vivir la vida de acuerdo a como es la vida, entonces, en el caso del ejemplo del adolescente sicario, se empieza por la gran dificultad de aceptar, de encarar, como cultura, valientemente, un hecho muy triste, empobrecedor, desde todo punto de vista, el no negarlo es ya el comienzo del camino difícil de la justicia.

Los pasos que siguen entrañan dos grandes dificultades: una, la de no fatalizar al niño sicario (no se convirtió en asesino porque su sangre sea asesina), entrar, en el reformatorio o en el lugar en que va a cumplir la sanción correspondiente, a desarrollar una asistencia de un equipo de experticias endosimbióticas que trabajen la traumática del adolescente, cuyas alas de corto vuelo, han sido vueltas, por las ideologías de la cultura, meros muñones, encuentren en el diagnóstico acertado que se haga y el tratamiento largo pero efectivo que se le realice, un renacer de sus alas de corto vuelo, y, de repente, pueda llegar a volar como paloma, de repente como águila, por qué no.

La otra gran dificultad es la asistencia de experticias endosimbióticas que diagnostiquen el impacto del asesinato en los deudos cercanos, y diseñen y apliquen el tratamiento, que seguramente, también, será dilatado, para que ese hecho, muy desgraciado, muy desfavorable, se lo transforme, desde el pensamiento filosófico, científico y artístico, en favorable, individual y colectivamente, porque lo justo, lo difícil, es que ellos y la cultura, en general, conviertan lo que es, lo que ya no se puede cambiar, la muerte de un ser humano, conviertan ese intenso dolor no en sufrimiento, sino en enriquecimiento integral.

Bueno, no es eso lo que ocurre en la mayoría de las culturas humanas, como tendencia general, porque sus justicias expresan no solamente las relaciones de poder muy favorables a los sectores pudientes en las culturas, reguladas y controladas por sus sistemas ideológicos fundamentalistas, los cuales, cuando corren las leyes lo hacen para que las emociones venganza, odio, amor, rencor, sentido de la “justicia”, etc. se metabolicen cainitamente, es decir, para matar el hermano, no para redimirlo, en términos de justicia.

Como la larga marcha de la transformación cultural, gestionada, desarrollada, fortalecida y consolidada por el pensamiento filosófico, científico y artístico recién está caminando, en el camino de la semilla justa El Eternauta, de la mayoría de edad cultural, la paciencia es virtud para que vayan germinando, muy gradualmente, al principio, con mayor agilidad, después, las plantas de lo difícil, de la justicia y de sus hermosas flores y sus hermosos frutos. Los tiempos

interesantes son los tiempos de la paciencia, porque “es mejor encender una vela, que maldecir la oscuridad”.
(Confucio).

En rigor extremis, así como no puede haber crítica sin autonomía, tampoco puede haber justicia, sin crítica y autonomía. En rigor extremo es un decir para indicar que en la larga marcha de la transformación cultural, simbolizada como una V con tendencia a infinito en la finitud humana, para lograr los vuelos de paloma y de águila, este último entrando en el espacio y los tiempos de la perfectibilidad, de la excelencia de nunca acabar, pudiéramos establecer una medida de 100 años, un siglo, en la forma de 5 grandes carreras ciclísticas, cada una de 20 años, por las hermosas montañas de la Patagonia argentina y de las cordilleras colombianas.

Cada carrera, cada gran marcha de las transformaciones culturales de la nación argentina y la nación colombiana estaría dividida en 5 grandes etapas de 4 años cada una. La última etapa de 4 años, la 5 (años 17, 18, 19 y 20) contiene, en el final de su tramo, el premio de montaña máximo, la pendiente reina.

Cuando se dice que en, rigor extremo, no puede haber crítica sin autonomía, como no haber justicia sin crítica y autonomía, significa que los campos popular argentino y colombiano, tienen como límite final de los primeros 4 años de la primera etapa el año 2027, para el primero, y el 2026, para el segundo.

Quiere decir que, prosiguiendo en la gestión de la transformación cultural de las naciones argentina y colombiana, medida en 100 años, como un gran propósito, como una gran responsabilidad, de acuerdo con los principios de gradualidad, del rigor y la flexibilidad, de la coherencia, de la tolerancia, de la paciencia y demás principios de la mayoría de edad cultural, quiere decir, en tanto las dos transformaciones culturales van de menos a más, como efectivamente están yendo en el presente horizonte de época, recién el llenado de yema y clara del huevo de autonomía-responsabilidad, crítica y de justicia está en un momento incipiente, embrionario, y, que, como todo embrión, su salud puede ser vigorosa pero siempre delicada, y hay que cuidarla y cultivarla con especial y dedicado esmero.

Como, para los campos nacional y popular argentino y para el pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos, recién finalizamos en los años 27 y 26, respectivamente, nuestra primera etapa de 4 años de nuestra primera gran carrera de 20 años, en el horizonte prolongado de un siglo, que incluso, para los tiempos del animal humano, es apenas un segundo, dada la condición embrionaria de sus transformaciones culturales, nos corresponde esforzarnos con rigurosa disciplina, con denodada aplicación y con renovada entrega, porque a grandes propósitos, grandes responsabilidades y porque, ni más faltaba, el diablo está en los detalles y en un segundo, todo, es decir, ese embrión, puede volar por los aires, y todo es todo, gruñen los fascismos de Davos y de Palm Beach y sus peones, sus sargentos y sus generales.

El gen venoso Lazarus Morell puede despertar, porque los grandes conductores y las grandes conductoras, de quienes se reclama justicia, pueden desistir de seguir complejizando la realidad cultural para hacerla sencilla, justa, y negarse tercamente a comprender que el papel de un padre responsable, justo, de una madre responsable, justa, es acompañar con sabiduría a sus hijos, para, con autoridad (augeo: ayudar a crecer, educativamente), en la combinación sabia del Tú debes, del Yo quiero y del Yo soy (el ser responsable-autónomo, democrático), para que ellos, ya jóvenes adultos, puedan valerse por sí mismos, puedan ser, mínimamente, responsables-autónomos.

Se debe manejar, con especiales pericia y sabiduría educativas, unos tú debes, verdades de Perogrullo; con unos yo quiero responsables, no caprichosos, de niño malcriado, que gestionen la maduración educativa del ir valiéndose por sí mismo, hasta llegar a ejercer un mínimo Yo soy, un mínimo ser Responsable-Autónomo, capaz de manejar la nave, individual y colectiva, sin hacerle daño a los demás y sin hacerse daño a sí mismo. Solo así (es una simple hipótesis), en las tierras culturales argentinas, las semillas justas El Eternauta entrarán cálidamente en tierra fértil y germinaran sus plantas por millones y muchos flores y frutos responsables producirá, y, el Partido Justicialista, no podrá ser injusto, no podrá torcer la gramática.

“Si alguien me objetara que el reconocimiento previo de los conflictos y las diferencias, de su inevitabilidad y su conveniencia, arriesgaría paralizar en nosotros la decisión y el entusiasmo en la lucha por una sociedad

más justa, organizada y racional, yo le replicaría que para mí una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos. De reconocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos. Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz.”. (*Estanislao Zuleta*).

“En la sociedad tolerante lo respetado no son las ideas y creencias de las personas sino las personas mismas, nunca identificadas del todo, con sus ideas y creencias.” (*Savater F.*).

Lo planteado en las dos citas anteriores debe ser matizado, como todo. Es claro y preciso que “una sociedad mejor...justa, organizada y racional...es una sociedad capaz de tener mejores conflictos, ...que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz”. Queda pendiente, por los avances de la filosofía, la ciencia (especialmente, la neurociencia) y el arte, matizar el concepto racional. Cada momento tiene, no su afán, sino su paciencia.

Pero es menos claro y preciso que “en la sociedad tolerante lo respetado no son las ideas y creencias de las personas sino las personas mismas, nunca identificadas del todo, con sus ideas y creencias”, porque “...cuando uno mata o se hace matar por una idea, es porque es su idea” (*Cioran, E.M.*). Es una perogrullada reconocer que las ideas y creencias son puñales y proyectiles, especialmente, cuando los

sistemas ideológicos en cuestión son fundamentalistas o en trance de serlo, porque, cuando el terror, el odio y el resentimiento arrecian, la lava ideológica arde con mayor vocación.

Que no se respeten las ideas y creencias de las personas, no quiere decir que se desconozcan las hipersensibilidades ideológicas. Tampoco se desconoce que, para que la Conducción entre en la larga marcha de la transformación cultural del campo nacional y popular, y, por tanto, del conjunto de la nación argentina, para esa metamorfosis que le dé una nueva fisiología y una nueva sicología, la de los liderazgos, la del liderazgo, propias de la mayoría de edad cultural, de la semilla justa El Eternatura, metamorfosis que, seguramente, seguirá, rigurosamente, los principios de gradualidad, sin forzamientos de ninguna clase, sin rigideces, del rigor y la flexibilidad (se es riguroso, es decir, responsable, siempre, y flexible, siempre, porque no somos Dios, y las fuerzas mayores, que no las negligencias, son humanas, demasiado humanas).

Todo ello se traduce en el “coraje y la sabiduría” (CFK) del saber desear, de saber qué implica hacer para lograr el propósito central programático, de los guantes de seda, del coger con pinzas, de ser conscientes que la larga marcha de la transformación cultural implica caminar en la cuerda floja, con la malla de seguridad de unas teorías comprensivas y el plan, la brújula programática que se le corresponda, que, como se está yendo de menos a más, cada vez será menos precaria, de mayor fortaleza.

Ese saber desear, pareciera haberlo entendido con claridad meridiana la conductora principal del campo nacional y popular argentino, Cristina Fernández de Kirchner, cuando, en su alocución digital, propone un imperativo categórico estratégico: hay que “organizarse para clarificar”, hay que, en lugar de una ideología, de un cuerpo doctrinario de la mentira, hay que seguir gestionando, desarrollando, profundizando y consolidando las teorías comprensivas, en un ecosistema tolerante, y sus esfuerzos titánicos para construir un programa común básico, de líneas gruesas comunes, que oriente, sabiamente, al campo nacional y popular argentino.

Ese programa básico común, de líneas gruesas comunes, sería la cancha de futbol nivelada y las reglas de juego, claras y precisas, justas, en las que los muchos equipos del campo nacional y popular argentino y del pacto histórico unitario y del frente amplio colombianos, entrenen (un entrenamiento exigente, de alto rendimiento) con responsabilidad-autonomía, con coherencia y tolerancia, etc., sus doctrinas ideológicas (la mayoría, en esos dos ecosistemas políticos), y sus pensamientos filosóficos, científicos y artísticos (la minoría), para participar, el primero, en los torneos futbolísticos, los sudamericanos del futbol de la política argentina, las elecciones locales, este año, en diferentes fechas, los panamericanos del futbol, la elecciones legislativas, en octubre de 2025, y, finalmente, el mundial de futbol, las elecciones presidenciales en 2027.

En esos torneos, el campo nacional y popular representará a una Argentina productiva, laboriosa, tolerante, digna, libre, justa y democrática, y a la gran patria latinoamericana y a la semilla justa y universal El Eternauta, frente a los variados equipos de las élites tradicional y emergente, que, menos representan a la nación argentina y más representan a USA, Gran Bretaña, Israel y todo el eurocentrismo.

Ese entrenamiento de alto rendimiento del pacto histórico unitario y del frente amplio colombianos rendirá sus frutos en los panamericanos de la política colombiana, las elecciones al congreso (meta: 55 senadores y 85 representantes a la cámara, para la mayoría absoluta) y las presidenciales y vicepresidenciales, los olímpicos de la política colombiana, en 2026. En esas elecciones, el pacto histórico unitario y el frente amplio representarán, en esencia, al conjunto del campo popular, en particular, y, en general, a una Colombia productiva, laboriosa, tolerante, digna, libre, justa y democrática y a la gran patria latinoamericana y universal, y, las restantes agrupaciones políticas, representarán, en esencia, menos a Colombia y más a USA, Gran Bretaña, Israel y todo el eurocentrismo.

Y, en los dos casos, en el presente horizonte de época, en el campo nacional y popular argentino y en el pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos, hay que ganar sí o sí, no queda de otra, es un imperativo categórico, por todo, por todo y por todo. Ese por todo, por todo y por todo, como hipótesis, está contenido en el ADN teórico, en el hilo conductor de la teoría

comprensiva que orienta el presente texto que es, también, una hipótesis.

Sí, hay que ganar sí o sí, sí, no queda de otra, sí, es un imperativo categórico, por todo, por todo por todo y sí, por salud mental, qué tal que no, entonces, hay que saber desear qué hay que hacer para cumplir tan caro propósito, porque a grandes propósitos, grandes responsabilidades.

“Queridos argentinos y argentinas, ¡vamos a volver!, y, además, vamos a volver con más sabiduría, con más unidad, con más fuerza”. (C.F.K.).

Ese saber desear, ese saber qué hay que hacer, por fortuna, está definido con precisión en la propuesta de unas líneas gruesas, maestras, por ejemplo, en la necesidad imprescindible de la teoría comprensiva, del “organizarse para clarificar”. (C.F.K), de la necesidad imprescindible de la sabiduría, de la unidad y de la fortaleza, porque no se puede ayudar desde la debilidad. Pero, como la fortaleza, es el resultado del ir de menos a más, de la máxima debilidad, a una fortaleza consistente, habrá que echar mano, por enésima vez, del principio activo de la teoría comprensiva, habrá que echar mano del matiz.

La sabiduría es, entonces, complejizar la realidad, siempre, para hacerla sencilla, alcanzando la experticia empática, endosimbiótica y justa que permita utilizar los diversos tipos de conocimiento inherentes a la especie humana de manera efectiva, asertiva, los

conocimientos filosófico, científico, artístico, ideológico (despatogenizado), los conocimientos transversales, el astuto, el intuitivo, y otros tipos de conocimiento complementarios, el conceptual y el perceptual, por ejemplo.

La sabiduría se la concibe aquí como “el uso del conocimiento para vivir mejor”. (Savater F.): Y vivir mejor supone, como se ha dejado claro en el presente texto, el arte de manejar el timón de nuestra propia nave, individual y colectivo, de menos a más, en términos cualitativos, empezando por una tendencia a vivir menos precariamente, material y espiritualmente hablando, hasta llegar a vivir una vida buena, que, permita, mínimamente, reducir al máximo los daños de nuestra conducción a terceros y a nosotros mismos, los conocimientos para conquistar, como tendencia general, el arte de manejar el timón de nuestra propia nave, personal y colectiva, sin hacerle daño a los demás ni hacernos daños a nosotros, es decir, una vida de excelencia, sabia.

Sí en los tiempos recientes de la moneda cultural argentina, se tiene, en su cara a Videla, el caudillo militar, y en su sello a Perón, el gran conductor, también, en la moneda cultural colombiana se tiene, en su cara a Uribe Vélez, el caudillo paramilitar, y en su sello, a Petro, el gran conductor, el gran líder, solo que el fenómeno de la conducción en Colombia es, igualmente, un fenómeno muy colombiano.

Diferente de Argentina, con su matriz cultural inmigrante, en Colombia, su matriz cultural central es la

industria de la violencia, su violencia estructural, sobre la cual se ha reflexionado abundantemente, especialmente, desde la segunda mitad del siglo XX y pudiera obedecer a que la conquista y la colonización se hicieron sobre un espejismo de riquezas inagotables, sobre el espejismo de la leyenda de el Dorado, con unas élites, tradicional y emergente, ensimismadas en sus terrores paramunos, en su resistencia tenaz a la inmigración, en suma, ensimismada en sus fundamentalismos ideológicos, lo cual la hace, tal vez, la élite más codiciosa, más violenta y más cruel de toda América Latina y el Caribe.

Dicho marco cultural, en el contexto de sus fundamentalismos ideológicos, hizo posible innumerables ciclos de violencia, que, con cada ciclo, incrementaba la intensidad del conjunto de emociones que favorecen las regulaciones fascistas, la codicia, el terror, el odio, el resentimiento, que, como corolario, fue cocinando en el gen venenoso Lazarus Morell recargado de las élites colombianas, una industria de la violencia y la crueldad encargada, con especial felicidad, de eliminar, física y simbólicamente, todos los retoños individuales y colectivos demonizados, cientos de miles, en un principio, millones, después, doctrina de exterminación de la diferencia cultural que el expresidente Álvaro Uribe Vélez perfeccionó, formalizó y legalizó, en sus correrías por las universidades estadounidenses, ansiosas de escuchar la lengua de la motosierra que sangra, tejedora de un narcoestado, trabajo sucio impulsado y consolidado, por las élites emergentes, ni más faltaba, con la entusiasta y decidida colaboración y complicidad de sus élites tradicionales.

Esa nieve venenosa fascista, ese ethos cultural de ideología recargada fue desparramado por toda la geografía, por todo el espesor de la cultura colombiana, a través de nuestras abundantes guerras civiles, de la violencia liberal-conservadora, del exterminio de la Unión Patriótica, de los muchos magnicidios, incluidos los intentos hechos contra integrantes de su propia élite (si conviene su sacrificio), que parece ser lo ocurrido, recientemente, a un precandidato presidencial, los consumados cuando se atreven a la herejía, el caso de Álvaro Gómez Hurtado, etc., etc., y con tanta violencia y crueldad derramada, toda iba bien, todo iba de rechupete para el narcofascismo neoliberal colombiano hasta cuando aparecieron las tecnologías digitales y sus redes sociales, que creyeron entender bien, en un principio, pero que entendieron mal, desde el principio, que hubieran preferido nada más los púlpitos, las escuelas y los medios analógicos.

En cualquier caso, por esa nieve venenosa fascista, lo normal, en la cultura colombiana era la demanda, para sus picos emocionales, del caudillismo, inherente a la economía disciplinante y castigadora de las ideologías recargadas, particularmente, del fascismo, que florece en los charcos del odio, del resentimiento y del terror, como cuando, el gran conductor Jorge Eliecer Gaitán, con una fuerte ascendencia en el campo popular, fue asesinado por las élites tradicionales, el famoso bogotazo.

La conducción de Jorge Eliecer Gaitán, también, fue confundida (sin candidez) con el caudillismo, y enfrentó los límites de una interacción comunicativa múltiple del

campo popular muy restringida, circunscrita a la cultura de la voz a voz, de los periódicos con tirajes modestos, y uno que otro extravío de los medios analógicos, propiedad de las élites tradicional y emergente.

Algunas semillas de la conducción fueron sembradas por los comuneros de José Antonio Galán y Lorenzo Alcantuz, de los presidentes José Antonio Nieto Gil, Alfonso López Pumarejo y el trabajo de hormiguita de líderes y lideresas sociales, de pensadores del campo popular, etc., etc., sembradío que alcanza un salto cualitativo formidable con la entrega educativa y vital de Jorge Eliecer Gaitán, de Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo Ossa, Jaime Bateman, Carlos Pizarro León Gómez, Jaime Garzón, José Antequera y un largo etcétera, que el presidente Gustavo Petro, acompañado por otros liderazgos y conducciones supieron capitalizar y potenciar para la expansión y profundización comprensiva del campo popular colombiano.

Como en Argentina, por motivos diferentes, en el campo popular colombiano, un sentimiento hondo de abandono, de orfandad, del terror huérfano, frente a los muchos monstruos que nos habitan, afuera y adentro, también se reclama, vehemente y obstinadamente, una conducción, un padre justo, una madre justa, y, tal vez, por el canibalismo propio de los movimientos populares, especialmente, del conjunto de la izquierda, debido al ethos ideológico fundamentalista de la cultura colombiana, se ha obligado una dolorosa y profunda introspección reflexiva.

Sus frutos son la combinación, en su dirigencia, de una mezcla curiosa entre el ingrediente mayoritario de la conducción y el ingrediente minoritario del liderazgo, este último, con un formidable peso específico derivado del gran liderazgo del presidente Gustavo Petro, y de otros directivos y directivas, hombres y mujeres que la tienen clara en relación con los peligros y los límites de la conducción, conducción, que debido a su matriz protectora o sobreprotectora, a su paternalismo y maternalismo agudiza la infantilización cultural y terminan pavimentando el camino para encauzar la victoria del odio, del resentimiento y el terror, en sus picos, es decir, la victoria del fascismo electoral.

La claridad diáfana del liderazgo del presidente Petro, se prueba una y otra vez, al igual que la de otros líderes y lideresas del pacto histórico unitario y del frente amplio, cuando, por cualquier concreción feliz del programa de gobierno, se crean éxtasis emocionales en el ingrediente mayoritario de la conducción, que reclama a voz en cuello su re-elección presidencial.

Se prueba una y otra vez porque el presidente Petro, uno de los pensadores destacados del pensamiento filosófico, científico y artístico colombiano, esto es, de las ciudadanías responsables, libres y democráticas del pacto histórico unitario y del frente amplio, entiende claramente, con sus afines, que el principal capital, el capital estratégico, innegociable, del campo popular colombiano es la coherencia entre el con-texto de formulación explícito y el con-texto de aplicación de las teorías comprensivas que lo orientan, y uno de los ejes de la campaña fue el honrar la constitución del 91, cuya

letra legal vigente prohíbe la re-elección presidencial, y, por tanto, su respuesta a esos recurrentes cantos de sirena halagadores es un rotundo y amable no.

El compromiso, en su connotación etimológica, significa enajenar la libertad: una vez que una persona, libremente, establece un compromiso, hay que cumplirlo, hay que honrar la palabra, pero, además, ese honrar la palabra es una de las esencias de las teorías comprensivas, que las diferencian nítidamente de la ideología. Si uno se compromete con el con-texto de formulación de la teoría de la gravitación universal, uno no sube al veinteavo piso de un edificio, y se tira de allí, creyéndose un águila, honrando no la palabra sino la muerte. La ideología lo hace, comete las incoherencias, por cuanto, justamente, en el fondo y en la superficie, la ideología es la cultura de la muerte.

Como se anotó arriba, la sabiduría es “utilizar el conocimiento para vivir mejor”, y la gran conductora Cristina Fernández de Kirchner, que revela en sus palabras orientadoras, un embrión de liderazgo inestimable, cuando la primera invocación que hace es el “organizarse para clarificar”, es decir, desde su sabiduría conmina a expandir y profundizar las teorías comprensivas del campo nacional y popular argentino.

Esa misma sabiduría que había convocado al “organizarse para...”, vuelve a insistir en la necesidad de la unidad, de la endosimbiosis, del “nadie se salva solo” en su triada conceptual: “Sabiduría, unidad y fortaleza”, pero como ya se planteó en otro apartado del presente texto, hay que hacer la metamorfosis de la conducción,

gradualmente, a los liderazgos, por cuanto la conducción deja grietas emocionales que favorecen los fascismos, que tienen la gran astucia y la gran urgencia de volver movimiento de masas el odio, la rabia, el resentimiento y el terror, en sus momentos culturales pico.

Entender la necesidad del organizarse, de unirse, que es el qué, es necesario, pero no suficiente. Para que sea suficiente, hay que teorizar el cómo, esto es, hay que matizarlo.

La mala noticia es que el animal humano ha utilizado la endosimbiosis, ese “la unión hace la fuerza”, ese cómo, ideológicamente, hasta la actualidad, para la cultura de la muerte, porque es la unión de millones de millones de debilidades, de millones de millones de aves de corto vuelo, cuyas mayorías son dejadas, enterrando sus diamantes en bruto, en puros muñones.

Lo grave de esa decapitación millonaria de la capacidad comprensiva de la especie humana, orquestada al detalle, por las élites del fascismo wokista de Davos y del fascismo proteccionista de Palm Beach, es que termina dejando la mayoría de la humanidad en abatidos muñones, pero, también, entierran sus propios diamantes en bruto hasta reducirlos a muñones simuladores, como lo indica la ostentación veneciana de Jeff Bezos y muchas otras ostentaciones y abusos afines y su transhumanismo delirante y sus guerras de callejón sin salida que promueven hoy, como si se estuviera en los siglos XIX y XX.

Estamos llegando a un horizonte de época de la máxima debilidad de la especie humana, precisamente, cuando la mentira ideológica nos hace creer que estamos en la era de la máxima fortaleza, por las maravillas tecnológicas, especialmente, por las maravillas de la inteligencia artificial. Su canto de sirena es la cada vez mayor potencia tecnológica, en crecimiento exponencial, para avanzar mucho más en la búsqueda del ahogado río arriba.

“El hombre es el único zorro que tiende una trampa, le coloca la carnada y cae en ella”, (*Steinbeck J.*) y la gran trampa, que hemos urdido con tanto pasión, es que los sistemas ideológicos hegemónicos, especialmente, en Occidente, escuchan una y otra vez la explicación de la teoría de la gravitación universal (Newton I.) y una y otra vez van y se tiran del veinteavo piso y una y otra vez prosiguen buscando el ahogado río arriba y lo hacen, una y otra vez, a pesar del susurro del universo, no se puede ayudar desde la debilidad, desde los muñones, a pesar de los gritos, y sus constantes ecos de las filosofías, de las ciencias y de las artes que exponen detalladamente el abismo hacia el que vamos, ineluctablemente, con la crisis climática y con la terrible deriva del complejo militar industrial, con su necesidad insaciable de guerras, el único camino que conocen para el renacer de sus economías, es decir, el camino del suicidio como especie.

La buena noticia es que la especie humana no va por ahí con una sola cara, con la sola cara del gen venenoso Lazarus Morell, con la sola cara de las ideologías, viene y va también con la semilla justa El Eternauta, de la

mayoría de edad cultural, del pensamiento filosófico, científico y artístico, es decir, viene y va con una brújula poderosa para buscar el ahogado río abajo, que es el bello y maravilloso viaje heroico del campo nacional y popular argentino, del pacto histórico unitario y del frente amplio colombianos y movimientos afines.

Para salir de la trampa, esto es, para salir del gobierno de las ideologías y sus muñones y buscar el ahogado río abajo hay que atender los susurros del universo, que además de susurrarnos “no se puede ayudar desde la debilidad”, nos recrimina, un tanto enojado, con una perogrullada: “para ayudar desde la fortaleza hay que, primero, formar la fortaleza”.

Como se ha estudiado a fondo, si se mira la tabla periódica de los elementos, si se estudia la aventura de la vida en el universo, con el limitado conocimiento del animal humano, la endosimbiosis (Liv Margulis) es omnipresente y a esa complementariedad fortalecedora está, totalmente, subordinada la competencia (la pulsión emocional del realizarnos, del ser alguien, de encontrar y tener un destino, del inmortalizarnos, individual y colectivamente), cuya dinámica gestiona, desarrolla y consolida las fortalezas.

La endosimbiosis es radicalmente extraña al acelere y al parasitismo, lo cual no quiere decir que haya endosimbiosis que parecen parasitismos, el caso de los zánganos en las colmenas de abejas.

La endosimbiosis es radicalmente extraña al acelere, al Prometeo desbocado de las ideologías y por esa razón, las bacterias, que aparecieron 500 millones después de la llegada de la tierra, hace, aproximadamente, 45000 millones de años, tuvieron la paciencia de trabajar, lenta y arduamente, no como hormiguitas, sino como procariontes, 2000 millones de años, para, endo-simbioticamente, dar origen a los eucariontes (protozoarios, hongos, vegetales y animales).

¿Qué hicieron durante ese dilatado tiempo nuestras útiles bacterias (nos ayudan desde sus fortalezas, más de 100 billones de bacterias)?

Atendieron el susurro del universo “no se puede ayudar desde la debilidad” y, sin ningún afán, vía ensayo-error-corrección, fueron construyendo los ladrillos fortalezas, que, al unirse, al hacer endosimbiosis, dieron lugar, a los eucariontes.

De tal suerte que, cuando se une la bacteria, el rhizobium, en comunión con la raíz de la soya (soja), es porque su fortaleza le transfiere el nitrógeno atmosférico, procesado a nitrato y amonio, mientras la planta le provee las fortalezas alojamiento, carbono y energía, fortalezas, es decir, sistemas expertos endosimbióticos zurcidos durante miles de millones de años.

Por esa razón, en el presente texto se propone la larga marcha de la endosimbiosis evolutiva, la larga marcha de la transformación cultural endosimbiótica, porque la

evolución de la materia abiótica y biótica y sus energías, siempre ha buscado el ahogado río abajo, como tiene que ser, exceptuando al animal humano cuando se pone en modo placenta ideológica, esto es, durante toda su existencia, quien ha establecido, regulaciones parasitarias en sus élites, y, regulaciones endosimbióticas de minoría de edad cultural, forzadas autoritariamente, precisamente, para alimentar los caprichos de niña y niño malcriados de la sala cuna cultural de las super y los supermillonarios de Davos y de Palm Beach y de sus innumerables sucursales.

En la medida en que la moneda cultural humana va con la cara del gen venenoso Lazarus Morell y con el sello de la semilla justa El Eternauta, en relación con la pulsión emocional del realizarnos, del ser alguien, del encontrar y tener un destino, del inmortalizarnos, individual y colectivamente, inherentes a todos los individuos y grupos humanos, como las ideologías del campo popular y nacional argentino y del pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos no obedecen al odio, al resentimiento y al terror, el charco emocional del fascismo, sino que responden al hondo sentimiento de abandono, de una orfandad aterrorizada, entonces, no hay en su economía metabólica la pulsión de destruir al otro, hay, más bien la necesidad de la protección mutua, sobre todo, la protección del gran padre justo, de la gran madre justa.

Ello facilita el trabajo de la dificultad, de las complejidades de la vida para hacerlas sencillas, de tal manera que el componente ideológico, mayoritario, del campo nacional y popular argentino y del pacto

histórico unitario y el frente amplio colombianos, puede establecer un acuerdo programático básico de líneas gruesas intencionales, la cancha del fútbol nivelada, cultural y política, mencionada atrás, con el respectivo componente de pensamiento filosófico, científico y artístico, minoritario, tanto en el movimiento político argentino como en el colombiano.

Las intenciones básicas (hay que observar activamente nuestro gen venenoso Lazarus Morell, pues de “buenas intenciones está empedrado el camino al infierno) que acordar, corresponden a los grandes propósitos, a los más caros deseos políticos: responsabilidad-libertad, equidad, justicia, educación filosófica, científica y artística, productividad, crisis climática, tolerancia, crítica, etc., etc., y como el diablo está en los detalles del saber desear, hay que saber qué hay que hacer para que los deseos se hagan realidad, precisamente, porque a grandes propósitos, grandes responsabilidades.

En ese sentido, esas grandes responsabilidades se pueden sintetizar en una frase: democracia interna, es decir, democracia endosimbiótica (otro pleonismo) en la que la pulsión emocional del realizarnos, del ser alguien, del encontrar y tener un destino, del inmortalizarnos, individual y colectivamente, inherentes a todos los individuos y grupos humanos tendrá su canalización en unas canchas niveladas con reglas claras y precisas, nada ambiguas, muy en el estilo de los protocolos, las metodologías filosóficas, científicas y artísticas.

Dichas metodologías entran a dinamizar la diversidad de concepciones ideológicas y de mayoría de edad cultural para que expongan sus argumentos, en escrupulosa igualdad de condiciones, para que, finalmente, el núcleo político se quede con los mejores argumentos, ojala con los granos de los sistemas expertos endosimbióticos del arte de la buena vida, libre, digna, productiva y justa, sin desechar la paja, pues, en la economía epistemológica de la semilla justa El Eternauta, nadie sobra, nada sobra, y, todo se aprovecha, solo hay que esperar la oportunidad, porque cada momento tiene su paciencia.

Una democracia interna, endosimbiótica se mueve no solo en canchas niveladas, con reglas de juego claras y precisas, nada ambiguas, pero, además debe aprender de la evolución de la materia abiótica y biótica y sus energías, en el sentido de que ella se maneja por sistemas expertos endosimbióticos, no importa los miles de millones años invertidos en hacerlos posibles, como en nuestro caso, por ejemplo, los sistemas visual, auditivo, digestivo, nervioso central y periférico, óseo, etc.

Como se sabe, "...una neurosis no funciona lo mismo si el sujeto sabe lo que le está pasando que si lo ignora, una sociedad tampoco funciona lo mismo si la gente sabe cuáles son los procesos que ocurren, que si no lo sabe". (*Zuleta E.*).

Hay que reconocer, entonces, que, por la anomalía de la especie humana, la desviación de la tendencia no consciente y pre-consciente, que nos hizo conscientes

de la vida, la cara, y la muerte, el sello, tenemos todos los sistemas expertos endosimbióticos referidos, y, los restantes, pero carecemos del sistema experto automático para vivir, cuando nacemos no viene con nosotros el sistema experto endosimbiótico para vivir, lo cual hace la aventura humana fascinante, si convertimos el dolor no en sufrimiento sino en enriquecimiento material y espiritual, si seguimos y proseguimos el viaje de la semilla justa El Eternauta, el viaje heroico de la mayoría de edad cultural.

Por no venir con nosotros, hay que formarlo, y, por nuestra anomalía, estando en una especie de adolescencia evolutiva, a la carrera y a la desesperada urdimos, con los mitos y el arte primigenio la ideología, que, como se ha investigado y profundizado en las últimas décadas del siglo pasado y en las que han transcurrido en el presente siglo, es un falso sistema experto, signado por los aprioris, por los prejuicios, por el engaño, la codicia, las violencias, el narcicismo desmesurado y por las otras características ya reflexionadas, diferente del sistema experto endosimbiótico del pensamiento filosófico, científico y artístico que está signado por el aposteriori, por el juicio, por las hipótesis, las validaciones, y las verdades relativas, las certezas orientadoras, que lo son hasta que se demuestre lo contrario.

Pues bien, en el campo nacional y popular argentino y en el pacto histórico y el frente amplio colombianos es imprescindible la formación de sistemas expertos endosimbiticos, los cuales, en la larga marcha cultural, son metas que mutan a puentes y el camino sigue, con

tendencia a infinito en la finitud humana, sin perder de vista, que lo crucial en esa democracia interna, endosimbiótica, es comenzar el ir de menos a más, saliendo del corcho en remolino y del síndrome del Ave Fenix y proseguir, siempre, dicha tendencia, por cuanto, como lo sabemos por las bacterias, su cocinar a fuego lento puede demorar miles de millones de años, sin ignorar, como lo sabemos por la paciente y resiliente cultura china (la cultura de los tiempos más adversos, la cultura de los tiempos interesantes) de Confucio y sus otras sabidurías, ese cocinar a fuego lento, esos sistemas expertos endosimbióticos pueden demorar semanas, meses, años, quinquenios, décadas, decenas de décadas y siglos.

La conductora, la lideresa central del actual horizonte de época argentino parece estar clara y sabia ante los peligros de la auto-complacencia paternalista, maternalista, de la conducción del campo nacional y popular: “Sabiduría, unidad y fortaleza” (CFK), lo cual quiere decir que cometer sabiduría es entender que formar la unidad, “el nade se salva solo”, deriva de gestionar el ir de menos a más, esto es, ir, simultáneamente, zurciendo fortalezas, pre-sistemas, o sistemas expertos endosimbióticos, debilitando sus conducciones y fortaleciendo los liderazgos del campo nacional y popular argentino, pero ello es también válido, con su correspondiente singularidad, para el pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos.

IV. Conclusión

De acuerdo con toda la secuencia lógica anterior, a continuación, se presentan unas simples hipótesis que

pueden ir siendo validadas o invalidadas, por el pensamiento filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo:

1. Unas simples hipótesis que pueden ir siendo validadas o invalidadas por el pensamiento filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo, en la larga marcha de la transformación cultural, nacional e internacional, cifrada en 100 años y dividida en 5 grandes trayectos de 20 años, cada uno con 5 etapas de 4 años.
2. Por lo pronto, el campo nacional y popular argentino y el pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos cumplen la primera etapa de 4 años en el 2027 y en el 2026, respectivamente. Los otros campos populares internacionales, tendrán sus propios referentes temporales en correspondencia con sus singularidades.
3. El pensamiento filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo del campo nacional y popular argentino y del pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos, han conquistado y acumulado una transformación cultural, del gen venenoso Lazarus Morell, de la minoría de edad cultural a la semilla

justa El Eternauta, a la responsabilidad-autonomía, a la mayoría de edad cultural, con las ventajas y desventajas comparativas respectivas, lo cual es irrelevante, siendo relevante, por el contrario, el “nadie se salva solo”, es decir, las relaciones que establezcan entre sus correspondientes fortalezas endosimbióticas porque no se puede echar una mano, no se puede coadyuvar desde la debilidad, como lo prueba la endosimbiosis evolutiva de lo abiótico y lo biótico, tendencia que rompe el animal humano, por “pereza y cobardía”, entronizando el reino de la injusticia, la crueldad, la esclavitud y la indignidad a través de la ideología, el artefacto epistemológico que ha hegemonizado y hegemoniza la regulación de la supervivencia humana, cuya esencia es “ayudar” desde la debilidad, contrariando, mortalmente, la sabiduría cósmica.

4. La endosimbiosis evolutiva de lo abiótico y lo biótico tiene como eje metabolizador, algo que aparentemente la niega, pero que, en realidad, la complementa, siempre y cuando su entera disposición sea de subordinación a los imperativos categóricos de las sinergias: el ansia

de primar, el ansia de ganar, de ser el primero(a), la competencia.

5. Únicamente, en el animal humano, la endosimbiosis evolutiva se subordina o es negada por la competencia, porque somos una anomalía, la anomalía de la consciencia, y la manera de resolverla es ponernos en modo ideología hegemónica, la placenta epistemológica que lleva el ansia de primar al paroxismo de conseguir los recursos a cualquier precio, pisoteando a nuestros padres, a nuestros abuelos, a los jubilados, si toca, que escrúpulos no hay, por ese lado, en la ideología, pero si mucha, pero mucha socio y psicopatía.
6. Por tanto, del pensamiento filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo (PF,c,a,h,c) no se parte, se parte de la ideología y se va llegando (el gerundio esconde la tendencia a infinito en la finitud humana) al PF,c,a,h,c., el cual se encuentra, en el campo nacional y popular argentino y en el pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos, en estado embrionario, en modo embrión, por lo cual hay que optimizar su esmerado cultivo y su especial protección, en la primera etapa de 4 años de la larga marcha de la transformación cultural,

con sus límites respectivos 2027 y 2026.

7. Claro que no estamos en los tiempos de la Alemania nazi que produjo el genocidio de más de 20 millones de soviéticos y de más de 5 millones de judíos. La cosa no es tan grave, pero puede ser mucho pero mucho peor, si sus terrores, sus odios, sus amores, sus resentimientos, etc., cainitas, en pleno paroxismo, e in crescendo, al calor y el frío de la crisis climática, de sus guerras y de sus crisis migratorias, etc., en 10, en 30, en 50 años, para no alarmarnos tan pronto, en sus locuras socio y psicopáticas, esa exigua élite (porque un suicidio colectivo no es una decisión reflexiva, es una desesperación), que como se ha visto, últimamente, ganas no le han faltado, “decida” apretar el botón que explote la guerra nuclear total.
8. Por fortuna, los grandes liderazgos del pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos y del campo nacional y popular argentino, el presidente Gustavo Petro y la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner, presa política (¡¡¡Cristina libre!!!), por las razones que sea, proponen fortalezas sinérgicas en sus teorías comprensivas, que igual que la soya (soja) y el rhizobium, pueden

representar unas endosimbiosis muy convenientes de las semillas justas El Eternautra, de la mayoría de edad cultural, de generosa y vigorosa fertilidad.

9. El presidente Petro ha insistido, obstinadamente, en la necesidad imprescindible de elevar, de menos a más, el nivel intelectual de la gente, su nivel de pensamiento filosófico, científico y artístico, sin descuidar los otros tipos de conocimiento, incluido el conocimiento astuto, del campo popular colombiano y por extensión, de los campos populares de América latina y el Caribe y de todos los países del mundo.
10. Esa afortunada fortaleza de su teoría comprensiva tiene su complemento endosimbiótico en la fortaleza de la caja de herramientas teórica, propuesta por la expresidenta Cristina: “Sabiduría, unidad y fortaleza” y “cabeza, corazón y coraje”.
11. Significa que la Sabiduría, el uso del conocimiento para vivir mejor, la buena vida, como gran propósito, implica la gran responsabilidad de la Cabeza, es decir, de los pensamientos y conocimientos filosófico, científico, artístico y los otros tipos de conocimiento, con un Corazón, quiere

decir, con unas emociones que hacen sinergia para que la cultura vaya de menos a más, creciendo integralmente, zurciendo una unidad cada vez menos precaria, en las que las pre-fortalezas y las fortalezas diversas hagan endosimbiosis vigorizadoras.

12. Para ello, hay una emoción superespecial representada por el Coraje, la valentía, que es tomar riesgos con cautela, no temerariamente (la cobardía de las ideologías: parálisis y temeridad), una necesidad imprescindible para el campo nacional y popular argentino y para el pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos, por un horizonte de época en el que los picos, los paroxismos emocionales cainitas, favorecen la expansión y profundización de la nieve venenosa de los fascismos nacionales, que responde al fascismo “wokista” de Davos y al fascismo proteccionista de Palm Beach.

13. Esa emoción, el Coraje, es de alto valor estratégico, por cuanto, aun cuando las atmosferas fascistas están in crescendo, la bella invitación de Gramsci A. y del Oráculo de Delfos, “Conócete a ti mismo”, no es nada ingenua: el problema central nunca

está afuera, siempre está adentro de los individuos y los colectivos, adentro de nosotros mismos, del campo nacional y popular argentino y del pacto histórico y el frente amplio colombianos.

14. “Uno debe ponerse del lado de los oprimidos en cualquier circunstancia, incluso cuando están equivocados, sin perder de vista, no obstante, que están hechos del mismo barro que sus opresores”. (*E. M. Cioran*).

Como no se puede ayudar desde la debilidad, formar fortalezas implica salir de los síndromes del corcho en remolino y del Ave Fénix; para ello es imprescindible entender una obviedad, una perogrullada: todos los animales humanos, todos los seres humanos estamos amasados por el mismo barro, todos llevamos, individual y colectivamente, el gen venenoso Lazarus Morell y la semilla justa el Eternauta, a Mr. Hyde y al Dr. Jekyll, a la minoría de edad cultural(heteronomía-irresponsabilidad) y a la mayoría de edad cultural (autonomía-responsabilidad).

En consecuencia, el problema central está, individual y colectivamente, en cuál de esos dos componentes, la minoría de edad cultural (la ideología,

su adoctrinamiento y sus violencias) o la mayoría de edad cultural (el PFCahc, su educación y su crítica), hegemoniza, es decir, orienta la vida, como tendencia general, de una cultura.

El problema central está, por tanto, en el reconocimiento de que ese sentido común cultural hegemónico, de minoría de edad cultural o de mayoría de edad cultural, toma la forma de un dogma, de un referente de identidad que, en el primer caso, en la ideología, es como una cosmovisión que se instala casi en la sangre, en la que el sistema de ideas se confunde con la persona misma, y cuestionarlo es cuestionar al individuo y al colectivo que lo representan, matando o haciéndose matar por esas ideas. En el segundo caso, en el PFCahc, la teoría comprensiva es siempre provisional, no se confunde con la persona ni con los colectivos que la comparten, su estado de ánimo epistemológico es irse enriqueciendo integralmente, con base en la educación y la crítica, excluyendo los autoritarismos y sus violencias físicas y simbólicas, como tendencia general.

15. “**DOGMA:** Llamaremos así a toda convicción que haya llegado a ser para quien le posee, o la padece, una

referencia de su propia identidad; algo que por lo tanto no puede ser pedido, por ejemplo superado, sin que abra inmediatamente la cuestión esencial de la angustia: Quién soy yo ahora que no pienso así, ahora que no creo en esto?, tal vez convenga dejar de lado momentáneamente el carácter mismo de esta convicción, su grado de elaboración y coherencia, las condiciones de su formación, para destacar solamente ese rasgo decisivo: que ha llegado a ser un referente de identidad.

Esto nos permite indicar, para comenzar, que en un sentido fundamental todos somos dogmáticos, que no es posible tomar una alegre distancia sobre el dogmatismo, sin hacernos toda clase de ilusiones sobre la economía de nuestro pensamiento”. (*Estanislao Zuleta*).

Pero esté nuestro dogmatismo, individual y colectivamente, en modo hegemónico de minoría de edad cultural (de ella partimos) o de mayoría de edad cultural (a ella llegamos), uno no se desprende de un dogma, más fuerte, de ideología, mucho menos fuerte, de PFCahc, como si se estuviera quitando la

camiseta de futbol, o los calcetines del día. Para desestructurar un dogma y estructurar otro, de pensamiento más débil, menos dogmático, la clave central es la gotita de agua (el valioso granito de arena) que cae, incesantemente, sobre la roca, porque “la chispa nace de la obstinación”. (*E.M. Cioran*).

16. “Al pensamiento le es siempre necesario, inevitable descomponer, desarticular un sistema de supuestas evidencias y de interpretaciones previas, porque es el trabajo que resulta de una crisis de ese sistema. Y también es un intento de reestructuración, de formación de nuevos vínculos y formas de determinación, de generalización y sistematización. Con sus pérdidas y sus conquistas está puesta en relación y en perspectiva de una crisis personal y una crisis histórica no se puede propiamente enseñar”. (*Estanislao Zuleta*).

Examinando los ecosistemas culturales del campo nacional y popular argentino y del pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos, es posible inferir que, en los dos ecosistemas, la metáfora de la gotita de agua se está aplicando diferenciadamente, lo cual no es

relevante, mientras que sí lo es, y ¡de qué manera!, que todas y todos los involucrados, de una u otra manera, pongan su granito o grano de arena de manera, indubitavelmente, responsable, porque a grandes propósitos tenemos la obviedad, la perogrullada grandes responsabilidades.

Por lo pronto, a principios de octubre de 2025, se nota, nítidamente, que el campo nacional y popular argentino y el pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos, van de menos a más, saliendo, por fortuna, del síndrome del corcho en remolino, en virtud de las contribuciones, de los granitos y granos de arena puestos por los simpatizantes, los militantes (todos políticos, porque todos somos políticos), los políticos (as) profesionales y los funcionarios afines en el ejecutivo, en el legislativo y en el judicial, todo un esfuerzo valioso que hay que reconocer y felicitar, pero que, para los grandes propósitos que se tienen en esta primera etapa (con torneos políticos decisivos en 2025, 2026 y 2027, para el campo popular argentino y en el 2026, para el colombiano), ha sido y es necesario, pero, todavía, es muy insuficiente, para todos los actores y actrices involucrados, pero, especialmente,

para todas y todos los políticos profesionales, a quienes les corresponde ejercer la gran responsabilidad (en general, muy bien remunerada) a la manera de la que ejercen los atletas y deportistas de alto rendimiento, es decir, para decirlo sin ambages, nuestros políticos y políticas profesionales son nuestros atletas y deportistas de alto rendimiento en los torneos cruciales de la competición de la política, y por consiguientes, son los principales responsables de los saltos cualitativos necesarios y suficientes para ganar las competencias de septiembre y octubre de 2025 y la de 2027, en el caso argentino, y en 2026, en el caso colombiano.

Nuestros atletas de alto rendimiento, nuestros políticos (as) profesionales (ediles, concejales, diputados, parlamentarios, senadores, funcionarios del ejecutivo, del legislativo y del judicial), para gestionar, desarrollar, profundizar, fortalecer y consolidar los saltos cualitativos necesarios y suficientes para triunfar en las cruciales competencias de la política argentina y colombiana que se avecinan, seguramente, encuentran y encontrarán enormes motivaciones emocionales para engancharse en la

transformación cultural en curso, que valora lo electoral, como apenas una (muy importante, ni más faltaba) de las muchas variables de la política, cuando observan cómo las ciudadanías responsables-autónomas (libres) y democráticas expanden y profundizan sus dinámicas comprensivas en el ágora digital de las redes sociales, en ciertos medios analógicos y en algunos medios tradicionales, incluido el aprendizaje combinado de la virtualidad y la presencialidad, el imprescindible y nutritivo acercamiento físico-emocional.

Por supuesto que hay ediles, concejales, diputados, parlamentarios, senadores(as), funcionarios del ejecutivo, del legislativo y del judicial, del campo nacional y popular argentino y del pacto histórico unitario y del frente amplio colombianos que, yendo más allá de su jornada laboral, en modo dedicación exclusiva, gestionan, desarrollan, profundizan y consolidan el interés público, el interés general, constituyéndose en referentes no para imitar pero si para emular, mucho más cuando se los nota haciendo ingentes esfuerzos por seguir optimizando su desempeño idóneo, coherente y efectivo, día tras

día, hora tras hora, de tal suerte que esa entrega denodada, en lugar de invitar a nuestra envidia cainita (la de matar a los y las hermanas) de nuestro gen venenoso Lazarus Morell, clama a gritos, pocas veces, en silencio, casi siempre, por activar nuestra envidia enriquecedora.

Nuestra envidia enriquecedora, madruga a las 3 am y observa perturbada que nuestro vecino ha terminado su bello jardín, acto seguido diseña, según nuestras teorías comprensivas de PFcahc, el plan de acción y días más tarde acometemos la empresa de hacer un jardín tan bello, o más, que el de nuestro vecino y así, nuestra morada citadina o veredal, se convertirá en un gigantesco y hermoso jardín, nuestro paraíso, que no nuestra placenta ideológica, en medio de los infiernos ideológicos que nos abruman.

Envidia enriquecedora, horrible (se hace cainita) en manos del gen venenoso Lazarus Morell, bella y majestuosa en el corazón de la semilla justa El Eternauta, que, sumada a las demás emociones endosimbióticas (el ansia de primar, el amor, el odio, la rabia, el resentimiento, la empatía, la

vergüenza, la culpa, etc.,etc.), está haciendo parir alumbramientos maravillosos desde el interior de las ciudadanías responsables-autónomas y democráticas del campo nacional y popular argentino y del pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos: se imprimen y publican libros por doquier, propios del PFCahc, de su educación y de su crítica, y en el mismo sentido, se expanden y profundizan comprensivamente en el ágora digital, con la aparición de nuevos (y la alegría es que no son pocos) y responsables esfuerzos programáticos, en la parrilla del ágora digital, adaptados a la singularidad operativa de la diversidad de las redes sociales, que pudieran seguir siendo optimizados a través de la inteligencia artificial y otras innovaciones.

De esa manera, tenemos, entonces, en la diana cultural de los diez anillos, un paisaje vigorizador de gran fortaleza, en los campos populares argentino y colombiano, que desde la periferia y las zonas medias (anillos 10,9, 8, 7,6,5), los atletas aficionados de bajo, medio y alto rendimiento de la política, hacemos menores o mayores esfuerzos, con nuestros propios recursos económicos y de otro orden, asumiendo diversidad de riesgos

vitales, y los hacemos, por las razones que sea, prosiguiendo la metáfora de la gotita de agua que cae incesantemente sobre la roca, siempre, en un proceso de optimización modesta del arte de subir la roca de la vida política y cultural.

En consecuencia, esas ciudadanías responsables-autónomas y democráticas, lo menos que esperamos de los anillos 1, 2,3 y 4, es decir, lo menos que esperamos de los ediles, concejales, diputados, parlamentarios, senadores(as), funcionarios del ejecutivo, del legislativo y del judicial, los atletas de alto rendimiento de la competencia política argentina y colombiana, es que, teniendo unos referentes de excelencia en los núcleos, en las zonas medias y en la periferia de la diana cultural, entiendan que, si antes había razones para unas ciertas negligencias, en no pocas veces, para unas ciertas traiciones, jugando a dos o tres bandos y bandas, queriendo estar bien con Dios y con el Diablo, ejerciendo los valores propios del gen venoso Lazarus Morell, de la minoría de edad cultural, ahora mismo, en el presente horizonte de época, esas razones, entendibles, antes, lucen, inexorablemente mortales, y nutren,

sin empacho, la cultura de la muerte de los sistemas ideológicos y, por tanto, hay que subir la vara de las reglas de juego ético-político-estéticas y colocarla en las medidas propias de los valores éticos de la mayoría de edad cultural (la coherencia, la tolerancia, la honestidad, la crítica y la autocrítica en lugar de la culpa, etc., etc.).

17. Esas razones, entendibles, antes, lucen, inexorablemente mortales, incluso para quienes se extravía o se confunden o abrevan en los cantos de sirena ideológicos del gen venenoso Lazarus Morell, y nutren, sin empacho, la cultura de la muerte, ahora mismo, en el presente horizonte de época, haciendo inteligible y hermosamente fértil, en cambio, la ausencia de disyuntiva: no queda de otra, por todo, por todo y por todo.

Todo ello porque, como lo aprendemos de la evolución cósmica, además de que no se puede ayudar, coadyuvar desde la debilidad, toda relación endosimbiótica, incluida las que establecen los zánganos (que tienen su fortaleza) de la colmena, es una relación de doble vía entre las mutuas fortalezas, y, ciertas negligencias, ciertas traiciones,

ciertas incoherencias sistemáticas, no son relaciones endosimbióticas, sino parasitarias, propias de los sistemas ideológicos, en las que la consigna es ayudar y coadyuvar desde la debilidad, el negocio pierde de la especie humana.

Dentro del negocio gana gana de la humanidad, el pensamiento filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo, la semilla justa El Eternauta, consciente de que la fábrica de la debilidad es la ideología, sus adoctrinamientos y sus ignorancias (el saber que se sabe, la llenura que ahíta, el hincharse achicándose, convirtiendo las alas cortas en muñones), por los profusos indicadores culturales, elefantes y perogrulladas en la puerta de nuestras moradas que no queremos ver, la semilla justa El Eternauta, pareciera lanzar un mensaje de urgencia al cerebro y corazón del campo nacional y popular argentino y del pacto histórico unitario y del frente amplio colombianos.

Un mensaje de urgencia que ha sido lanzado repetidas veces, pero, que dado lo extremadamente delicado del actual horizonte de época y la prolífica promesa de las tecnologías digitales (se junta el hambre con la

necesidad, por fortuna), incluyendo la inteligencia artificial, y otras innovaciones, en el aquí y el ahora, ya no es posible soslayar: el diseño y la aplicación responsable, dentro de sus estructuras programáticas, de un vigoroso y consistente programa educativo, para lo cual, los campos populares argentino y colombiano, cada con sus singularidades, cuentan con experticias endosimbióticas de primer nivel, muy posiblemente, ansiosas de poner su valioso grano de arena.

Programas educativos de los campos populares argentino y colombiano, que ojalá se diseñen y apliquen en todos los campos populares de Latinoamérica y del mundo.

18. “Primero vinieron a buscar a los socialistas, y no dije nada porque yo no era socialista.

Luego vinieron por los sindicalistas y no dije nada porque yo no era sindicalista.

Luego vinieron por los judíos, y no dije nada porque yo no era judío. Luego vinieron por mí, y no quedaba nadie que hablara por mí”. (Martin Niemöller).

19. «El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos». *(Antonio Gramsci)*.

No queda de otra, por todo, por todo y por todo. En el caso del campo nacional y popular, está claro, casi a cielo abierto, que las elites del fascismo de Davos y del fascismo de Palm Beach, con la total complicidad y docilidad de las élites argentinas, encuentran en la patria de Perón, de Evita, de Maradona, de Néstor y de Cristina, el paraíso soñado, no para imitar el modelo peruano, que ya sería una catástrofe cultural, sino para enhebrar y producir el modelo argentino.

Estemos seguros de que, como en Ecuador, la altiva patria de Jorge Icaza y Oswaldo Guayasamín, el enhiesto pueblo peruano, inspirado en los ejemplos de Tupac Amaru, Juan Carlos Mariátegui y César Vallejo, sabrá sacudirse, más temprano que tarde, más tarde que temprano, del cruel engaño de una macroeconomía que es cada vez más consistente, en la medida que agudiza, socio y psicopáticamente, la despiadada pauperización de las mayorías populares. Un verdadero paraíso de economía parasitaria de

las élites locales y mundiales que se empalaga y envilece con el esfuerzo de las mayorías populares, esclavizadas, pero no abatidas.

El modelo argentino que las elites mundiales y locales están zurciendo, y el presidente Milei es una funcional estación más, no pasa solamente por la implacable financierización de su economía, vaciando, casi que completamente, su antiguo y vigoroso orden productivo y su antiguo y valioso sistema público, incluidas la educación, la salud, la energía nuclear, etc., etc.

Todo ese desmantelamiento de lo público y lo productivo va más allá del modelo peruano, porque la absoluta docilidad de sus flemáticas élites, unido a la privilegiada posición geoestratégica, en correspondencia con la actual coyuntura de época, la ubican como una cabeza de playa ideal para los intereses particulares mezquinos del fascismo de Davos y de Palm Beach, en Latinoamérica y el Caribe, especialmente, asociada al agotamiento del experimento geoestratégico del estado de Israel, que como se ha visto y se ve, casi nada tenía que ver con la redención del pueblo judío y, más bien, casi todo tenía que ver con los socio y

psicopáticos intereses del complejo militar industrial, liderado por EE.UU y secundado, especialmente, por Gran Bretaña, Francia y Alemania.

La secuencia de hechos mojones muestran la seguidilla de brusquedades y ternuras mortales sobre su cuerpo geográfico y cultural, acariciando la “sublime” conversión de Argentina en el Israel latinoamericano, es decir, en una moderna neocolonia, a la manera(aprendiendo de los errores cometidos) como fueron perfilando la fundación, desarrollo, fortalecimiento del estado hebreo, que escondía, arropados por sus lindos trajes democráticos, el gen venenoso Lazarus Morell de utilizar estructuralmente las violencias físicas y simbólicas para hacerse al mejor acopio de recursos posible, algo, de lo cual, la “democracia liberal” occidental y sus tenebrosos y crueles colonialismos, conoce al detalle y a profundidad.

Los hitos de esa secuencia, para el ejercicio de validación de la anterior hipótesis, tienen un salto cualitativo con la reconversión del tejido cultural argentino a las exigencias del modelo neoliberal con la dictadura de Videla en los años 70 del siglo

pasado, el disciplinamiento brutal vía violencias físicas y simbólicas, la toma de una deuda estratosférica, en el gobierno de Mauricio Macri, el incremento obsceno de dicha deuda en la actual presidencia de Milei, el disciplinamiento de resignación y abatimiento, derivado de la creación del síndrome permanente del chantaje paralizador de una deuda monstruosa, a todas luces impagable, porque de eso se trata, de que sea impagable, para que tu cuerpo, colmado de nutrientes para la alta economía, sea mi cuerpo, solo mío y de nadie más, menos de China, que estamos, hasta la repugnancia racial, hastiados de los chinos.

Esa sensación de ser, la nación argentina, un cuerpo geográfico y cultural ajeno a los argentinos, y, aparentemente, propiedad de EEUU, Gran Bretaña e Israel se siente, se huele en la mortecina atmósfera de las hipócritas formas colonialistas, en las confianzas que se toman en los rituales celebratorios nacionales como si celebraran su hacienda y sus alcabalas, en las palabras de patrón del candidato a embajador de USA en Argentina, un tal Lamelas, en el fanatismo religioso, adobado de lágrimas, del presidente Milei, en el muro de los lamentos, en el libreto

esclavo que siguen los medios corporativos tradicionales de comunicación, en la demonización sin escrúpulos del Kirchnerismo (por sus presidencia exitosas, con todos sus errores) y un largo etcétera de simbologías de humillación y genuflexión ante el gran amo del norte y los pequeños amos eurocéntrico, que todos ellos son, también, los amos de Israel, como Argentina, consentidos para que hagan el trabajo sucio y entre más sucio, mejor, en las estridencias y silencios de su penoso vasallaje.

Pero la bella y valiente Argentina, ríe y reirá de la ocurrencia fascista libertaria de que el problema son los argentinos, cuando la excelencia de muchos y muchas, incluido El Tango, esa catarsis, ese poema triste que se canta (Discépolo) exclaman orgullosamente, especialmente, desde el campo nacional y popular y los otros pensamientos alternativos argentinos:

“Ni el modelo peruano ni el fascismo israelita de Netanyahu. Nada que ver. Únicamente, sí o sí, el modelo argentino, con su orden productivo y su sistema público de excelencia, hecho por los argentinos y las argentinas, en relaciones

endosimbióticas con los campos populares de Colombia, de Latinoamérica y del mundo”.

No queda de otra, por todo, por todo y por todo. En el caso colombiano, «el viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos», lo cual es cierto, en parte, porque, incluso, antes de que el Pacto Histórico ganará la presidencia y la vicepresidencia con Gustavo Petro y Francia Márquez en 2022, en esos claroscuros, una gran variedad de monstruos ya nos habitaban, por ejemplo, desde que lo nuevo, representado en los comuneros (un embrión del campo popular colombiano) de José Antonio Galán y Lorenzo Alcantuz, trató de emerger en 1781, novedad que los (as) monstruos aplastaron sin misericordia, amarrando sus extremidades a caballos en direcciones contrarias, desmembrándolos y repartiendo sus partes en diversas población para escarmentar la rebeldía, la emergencia de lo nuevo, algo que lo viejo, en un fundamentalismo ideológico delirante y brutal, no se puede permitir y hará lo que sea que haya que hacer para no permitirlo.

Y los monstruos de las elites tradicional y emergente colombianas han sido extremadamente aplicados en el arte de aplastar y cercenar todos los retoños de lo nuevo que aparezcan y vayan apareciendo, doctrina de exterminio de los retoños novedosos en la que el expresidente Álvaro Uribe Vélez hizo doctorados y post-doctorados en universidades colombianas y de EE. UU..

Aplastaron y cercenaron los retoños de lo nuevo que venía con los expresidentes Melo y Nieto, con Rafael Uribe Uribe, con Jorge Eliecer Gaitán, con el robo a las elecciones de Gustavo Rojas Pinilla, con Jaime Pardo Leal, con Bernardo Jaramillo Ossa, con Luis Carlos Galán, con Álvaro Gómez Hurtado, con Carlos Pizarro León Gómez, con Jaime Bateman Cayón y un interminable etcétera.

Por supuesto, era totalmente esperable y así ha estado ocurriendo y proseguirá ocurriendo durante un tiempo dilatado, que, iniciado el periodo presidencial y vicepresidencial de Gustavo Petro y Francia Márquez en 2022, esa doctrina de la anticipación y exterminación de los nuevos retoños, propia del fundamentalismo

ideológico de las élites tradicional y emergente y toda su enorme variedad de monstruos, tuvieran un supersalto cualitativo en la toxicidad de sus fundamentalismos ideológicos, peligrosamente recargados, limitados por cierta fuerza constitucional, y esos monstruos aparecen como bestias acorraladas en una prisión (nunca mejor dicho) y la espuma venenosa de su rabia, de su odio, de su resentimiento, etc., alcanza niveles récords y como nuestros monstruos no innovan, el único recurso que tienen a mano son las eternas y crueles violencias de nunca acabar y sí, se les da papaya, y la papaya de papayas es que ganen las elecciones parlamentarias y presidenciales en el 2026, van a acabar hasta con el nido de la perra, fenómeno muy fanáticamente refractario al cambio, a lo nuevo, algo que comprendió nítidamente Gabriel García Márquez cuando se exilió en México, sin dudarle un minuto, porque él sabía que a los José Ignacio Sáenz de la Barra colombianos, a nuestros espantosos monstruos, les encanta cortar cabezas y jugar fútbol con ellas, y tasajear en cientos de miles de pedazos la carne viva con su motosierra sangrante, y quemar gatos como los niños que disfrutan,

sin hostigarse, los deliciosos bocatos, la felicidad de matar y comer del muerto.

20. Pues bien, Responsables-Libres (Autónomas), Democráticas y Queridas Ciudadanías, ahí vamos, contra viento y marea, ya no huyendo, ya acercándonos a los molinos de viento, que enemigos no son, son adversarios de nuestro pensamiento, pues, si luchamos contra ellos es porque estamos decididos a buscarle las 5 patas al gato, siempre, cuando comenzamos nuestro sublime viaje heroico, de tribulación y felicidad, del “conócete a ti mismo” para llegar al alto conocimiento del “...solo se que nada se”. (*Sócrates*).

Cuando comenzamos nuestro sublime viaje heroico del “conócete a ti mismo”, de tribulación y felicidad, porque, como regla general, el problema nunca está afuera, el problema central no son los monstruos que están afuera, que, ya sabemos, no son motas de algodón, sino nuestros genes venenosos Lazarus Morell, nuestro Mr. Hyde, nuestra minoría de edad cultural, es decir, el problema central son nuestros propios monstruos.

Por eso, iniciado el viaje heroico del “conócete a ti mismo” hay que pelear contra nuestros molinos de viento, hay que buscarle las 5 patas al gato, hay que indagar nuestros propios monstruos, porque así encontraremos la pata o las patas de nuestro gato que están chuecas y rotas o muy rotas, la primera, la segunda, la tercera o la cuarta o todas ellas, no lo sabremos al comenzar.

Al comenzar, con el flechazo enamorado de la expansión y profundización comprensiva de las ciudadanías responsables-libres y democráticas, buceando en la mar embravecida, casi siempre, y calma, de vez en cuando, es imprescindible buscarle las 5 patas al gato, pelear contra nuestros molinos de viento, buscar el ahogado río arriba, porque es lo que hace la ideología, y, justamente, de ella partimos, dando el salto al globo de nuestro viaje heroico colectivo, para llegar al pensamiento filosófico, científico, artístico, al ser responsable-autónomo y democrático, a la educación, a la crítica de nuestros prejuicios, de nuestras opiniones, al “...solo sé que nada se”.

Aunque se expanden y profundizan, comprensivamente, cada vez con mayor efectividad, las ciudadanías responsable-libres y democráticas de los campos populares argentino y colombiano también son vinos añejados por la aspereza cruel y sublime de los tiempos más adversos, los tiempos interesantes y de ese pisado sistemático de las uvas culturales, una cierta sabiduría, nada desdeñable, que vale más que el diamante, finalmente, ha decantado, y lo primero que nos avisa es que nuestro problema de problemas, nuestro problema medular no es un problema de recursos económicos, no es un problema de dinero. Nuestro problema medular es un problema de conocimiento.

Es un problema de conocimiento, no en el sentido ideológico, de atiborrarnos de información, el narcicismo desmesurado de la erudición, de los dogmas ideológicos de la llenura del saber que se sabe, de la hoguera mortal de las ideas fijas, de los fanatismos que nos asfixian y trituran.

Es un problema de conocimiento en el sentido del pensamiento filosófico: del “...solo sé que nada sé” y a partir de ese reconocimiento de nuestra

ignorancia de saber que sabemos, hacer el viaje heroico del aprendizaje con comprensión en profundidad que desemboque en experticias endosimbióticas, metas que mutan a puentes y el camino continúa, con tendencia a infinito en la finitud humana.

Y lo segundo que nos avisa es que, como el problema no es de dinero sino de conocimiento, dadas unas valiosas y útiles experticias endosimbióticas en los campos populares argentino y colombiano, aplicadas en la diana cultural, en el presente horizonte de época, está claro, sin ambages, que “si la montaña no viene a Mahoma, Mahoma va a la montaña”.

El segundo aviso de la sabiduría de las ciudadanías responsables-libres y democráticas consiste en constatar que su formidable avance, tanto en su expansión y profundización comprensiva, como en su capacidad de buscar el ahogado río abajo, da para que, en la diana cultural los anillos 10, 9, 8, 7, 6, 5, optimicen su capacidad de transformación cultural, en su relación de doble vía con los anillos 4,3,2,1, es decir, las zonas que hegemonizan los partidos políticos de los campos popular

argentino y colombiano, sin canchas niveladas ni reglas de juego claras, precisas y explícitas, esto es, sin democracia interna.

La mala noticia es esa, un diagnóstico debidamente validado: en los campos populares argentino y colombiano no hay canchas niveladas, no hay reglas de juego claras, precisas y explícitas, no hay democracia interna; sin las horribles violencias de las extremas derechas, en los campos populares reina, como en los partidos que nos adversan, el clientelismo y la politiquería.

La buena, o mejor, la justa noticia, dado el grado de madurez, en sabiduría y astucia, de las ciudadanías responsables-libres y democráticas de los campos populares argentino y colombiano es que los anillos 1, 2, 3 y 4, gracias a los avances del PFCahc de esos anillos y de los restantes, muestran indicadores, con todas las dificultades del mundo, a trancazos, por los dulces privilegios que “voluntariamente” se abandonan, que dan cuenta de ser muy conscientes de los mortales riesgos que se corren por estos tiempos, todos y todas, simpatizantes, militantes, ediles, concejales,

diputados, senadores (as), funcionarios de alto, mediano y bajo rango (ni menos ni más importante uno que otro, pero eso sí, todos y todas idóneas, responsables), directivos políticos, etc. debemos ser muy conscientes de los grandes riesgos que se corren, si se pierden las competencias políticas por venir, a no ser que se le esté, tramposa y sibilinamente, haciendo cierto trabajo sucio en favor de las extremas derechas y de nuestro interés particular mezquino, queriéndolo o no, que, por ignorancia o por perfidia, no pocos casos se han visto y abundan los botones de muestra.

Muy seguramente, los anillos hegemónicos 1,2,3,4, de la política de los campos populares argentino y colombiano, gracias a la crítica y autocrítica permanentes, altamente saludable, del conjunto de los anillos de la diana cultural, todos sabremos, en tiempo récord pero sin atajos, poner las mínimas luces que iluminen el zurcido de las canchas políticas que, de menos a más, estarán mucho menos desniveladas, lo mismo que unas mínimas reglas de juego que orienten la competencia política en una mínima regulación de democracia interna.

Sí, definitivamente, es un imperativo categórico, zurcir una mínima regulación de democracia interna en los campos populares argentino y colombiano, no hay de otra, por todo, por todo y por todo, porque ¡¡¡a grandes propósitos, grandes responsabilidades!!!

21. El mito de la caja de Pandora es, de alguna manera, una propuesta epistemológica altamente atractiva. “No miramos las cosas como son sino como somos nosotros”. (Kant, I). De la caja, al abrirla, salen todas las desgracias del devenir, y, al advertirlo, la Pandora original, una de las diosas de la tierra (Ilich, I), presurosa, la cerró para no dejar escapar la esperanza.

De lo que no se percató Pandora, pues, a los dioses politeístas se les otorgo la bella licencia del error y de la crítica (“el error es virtud, solo y solo sí, se lo somete a crítica”), es que, si bien, la esperanza fue conservada, la desgracia de la expectativa, de la espera infructuosa de una “salvación” que nunca llega, del esperando a Godot (Becket, S.) que desemboca en la resignación, el abatimiento y el nihilismo (el síndrome del escapar de la realidad tal como es), también había salido, feliz, del ánfora.

Camuflar la espera infructuosa y desalentadora con el ropaje de la esperanza es una de las formidables astucias de los sistemas ideológicos, porque la ideología es, esencialmente, la astucia de astucias de hacer aparecer lo peor como lo mejor, la crueldad como ternura, la esclavitud como libertad, etc., etc, en suma, la ideología es el gran oxímoron, y, de ella se parte para llegar al pensamiento filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo (PFcahc). La ideología es la gran simulación de que volamos como palomas y águilas, capaces de nadar el río Amazonas y lograr la orilla, cuando en verdad, nos ha convertido en aves de corto vuelo o con muñones, con la gran “experticia”, con la gran capacidad para ahogarnos en un vaso de agua.

La espera, es decir, la ideología, por supuesto, convierte el dolor en sufrimiento, esto es, en desgracias, mientras el PFcahc lo transforma en fortalecimiento, dignificación y vitalización integral, con lo cual, el mito de Pandora es un retrato fiel de la existencia de la especie humana, desde hace 31500 años hasta la actualidad, la era de las desgracias de

la cultura de la muerte, la era de la ideología, la era de la gran fealdad.

Muy por el contrario, de acuerdo con el PFcahc, de la caja de Pandora, al abrirla, no salen las desgracias de la cultura de la muerte, sino los hermosos y fecundos ingredientes de la cultura de la vida, y no hay que cerrarla, hay que dejarla siempre abierta, porque la cultura de la vida es la esperanza misma, tal como lo aprendieron las bacterias, y nosotros, ya menos soberbios y narcisistas, también, de ellas, lo podemos aprender, y no hay que ser ingratos, que 100 billones de procariontes en cada uno de los animales humanos, es un tributo para agradecer, para enaltecer.

Como de la espera, de la ideología, de la esterilidad mortal se parte para llegar a la esperanza, al PFcahc, entonces, esta última se incorpora en la sangre vital de la larga marcha de la transformación cultural, porque la virtud de virtudes de la esperanza es su capacidad hacedora, el ir de menos a más, del ave de corto vuelo y con muñones al vuelo de paloma, de águila, la roca del Sísifo afirmador de la vida, para quien, cada nueva subida está preñada de la obstinación por expandir la semilla

justa El Eternauta, las primaveras floridas que nos premian con los frutos prolíficos enamoradores, cuyos sabores y nutrientes empiezan a coquetear con la excelencia del vuelo de águila.

“No te apures alma mía, por una vida inmortal, apura el recurso hacedero.”. (Píndaro). En ese contexto, como la esperanza es, esencialmente, hacedora, inevitablemente, implica la búsqueda del ahogado río abajo para comenzar a poner el mundo cabeza arriba, las teorías comprensivas de los campos populares argentino y colombiano deben entrar en el desafío titánico de hilvanar un programa político responsable, que con el diseño y ejecución de los planes de desarrollo vayan zurciendo, gradualmente, con rigor y flexibilidad, un Orden Cultural Productivo.

Si ese programa político responsable es apenas una simple maqueta, unos simples bocetos, las diversas fuerzas del campo nacional y popular argentino y el pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos están en mora de acordar unas mínimas líneas maestras programáticas que nutra nuestra esperanza, orientando

la estructuración del Orden Cultural Productivo.

Se puede aseverar que, en todos los campos populares de Latinoamérica, en todas y cada una de sus naciones se tiene un huevo democrático, casi mero cascarón, con apenas una incipiente presencia de yema y clara, en unos países más, en otros menos, pero, en casi todos los casos, la democracia es un concepto que nos inspira y nos inspirará esperanza, únicamente si vamos de menos a más en su llenado de yema y clara.

El Orden Cultural Productivo inicia, para fertilizar la esperanza, por producir democracia, quiere decir que el adjetivo *productivo* no está constreñido únicamente a la economía, se extiende la productividad esperanzadora a absolutamente todas las manifestaciones de la cultura, la educación, la salud, la economía, la recreación, la familia, la iglesia, etc., etc.

En tanto se extiende a todas las manifestaciones de la cultura, en un país X (se puede escoger cualesquiera) de Latinoamérica, dividido en regiones, provincias o departamentos, en esas entidades

territoriales, habrá, en unas más, en otras menos, diversidad de riquezas de todo tipo, agrícolas, pecuarias, mineras, etc., y si las hay en abundancia, allí, acá o acullá, moñona, pero, no hay que alegrarse más de la cuenta, por cuanto, primero, todos los recursos son limitados (y las expectativas ilimitadas), y segundo, como lo aprendimos del rey Midas, el oro, por más bello que sea, no se come, no se bebe.

No hay que alegrarse más de la cuenta, pues, ideológicamente perdemos de vista al gigantesco elefante que está frente a nuestra puerta, no pocas veces, bramando ruidosamente, cuando ignoramos que absolutamente todos los países latinoamericanos y del mundo poseen la mayor de las riquezas imaginables, que aventaja, por mucho, a las demás: sus gentes, sus poblaciones, el talento humano.

Desde siempre y hasta la actualidad, la mayor de las riquezas que poseemos, el talento humano, ha sido ninguneada, enterrado su diamante en la forma de aves de corto vuelo o con muñones, por los sistemas ideológicos, los cuales, en su economía, en su metabolización interna, nos adoctrinan para

ahogarnos en un vaso de agua, infantilizando una especie, que, pareciera no sentirse a placer en el mundo, reclamando ideológicamente, con insistencia y cobardía temeraria, su regreso a la placenta paradisiaca.

Por cuanto toda regla tiene su excepción, como tendencia general, pues, la regla del morir fisiológicamente no la tiene, por ejemplo, la gran noticia es que hay referentes críticos que han tenido la valentía y la sabiduría de entender que, por encima de las riquezas naturales, la mayor de sus riquezas, la riqueza de riquezas es su población humana, el talento humano.

Mientras el imperio estadounidense y el británico tuvieron y tienen la certeza ideológica de que las mayores riquezas eran y son las naturales, desatando, para la acumulación primitiva de capital, guerras, agresiones, crueldades, brutalidades de todo tipo, etc., entre ellas el siglo de la humillación infligido a China y los siglos de la humillación impuestos sobre gran parte de Asia, África, Oceanía, América Latina y del Caribe, y la nación indígena norteamericana, casi totalmente extinguida.

Mientras las ideologías fundamentalistas del imperio estadounidense y el británico, con su supremacismo delirante, su codicia superlativa, su crueldad tenebrosa, etc., etc., no veían en las poblaciones humanas, extrañas a sus fanatismos, más que escorias y esclavos, a los cuales había que explotar inmisericordemente, cuando no matándolos con especial saña y felicidad, el emergente poder multipolar de la República Popular China, con todos sus errores y las críticas que se le puedan hacer, valora y considera a su enorme población, interna y externa como su mayor riqueza, como su mayor patrimonio, tal vez, gracias a que, su sustrato cultural, sus cimientos culturales están nutridos de una consistente sabiduría (Confucio, Lao-Tse, Sun Tzu y otros y otras), tal vez, también, debido a los ricos aprendizajes de los tiempos interesantes, el siglo de la humillación, la invasión japonesa y fascista en la segunda guerra mundial, tal vez porque ha sabido debilitar la ideología marxista-leninista-maoísta, al punto de convertirla en una valiosa teoría comprensiva, estratégica y decisiva (junto a sus sabidurías, regulan su

cultura, como hecho educativo que une sus incontables fortalezas endosimbióticas), haciendo endosimbiosis con millones de teorías comprensivas, filosóficas, científicas y artísticas, tal vez, por cuanto se propusieron el alto propósito de una vida buena, digna y justa, y al hacerlo, comprendieron, sabiamente, que, a grandes propósitos grandes responsabilidades.

Lo precedente indica que cuando una familia, un barrio, una ciudad, un país, desplazan el énfasis, vía sabiduría, de la riqueza de lo natural al talento de sus poblaciones humanas, todo cambia, y todo es todo, es decir, es un giro radical de 180 grados para buscar el ahogado río abajo y poner el mundo cabeza arriba.

El de la República Popular China, con todos sus errores, con todas las críticas que se le puedan hacer, que su cultura, seguramente, las habrá hecho y las sigue haciendo, profusamente y sin atenuantes, con base en su singularidad, es un referente crítico de enorme valor filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo, en relación con lo que constituye y simboliza un Orden

Cultural Productivo, y, no hay dudas de que, incipientemente, está coadyuvando y coadyuvará en el gran desafío de la adaptación y mitigación de la crisis climática.

“Es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad”. (Confucio).

Por lo regular, lo que más se resalta de la cultura de la República Popular China es haber sacado de la pobreza a 800 millones de personas de la pobreza, pero se soslaya, quizás sin nada de ingenuidad, que fue y es el Dínamo Educativo de la cultura china el gran componente que puso y pone orden al caos originado por las dinámicas ideológicas, adoctrinadoras, que buscan el ahogado río arriba y colocan el mundo patas arriba.

Colocar en el centro organizador de la cultura china el Dínamo Educativo ha producido, tal vez, el acontecimiento más decisivo en la relativamente corta existencia del animal humano (apenas 315000 años, cuando el promedio de las mamíferos extinguidos ha sido de 1 millón de años), un probable y extraordinario parteaguas que pudiera estar prefigurando el inicio del fin de la hegemonía de los

sistemas ideológicos, algo que, sin duda, llevará un largo tiempo, hasta que el pensamiento filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo tome el relevo regulador de las culturas: la educación en la República Popular China no está constreñida a la escuela, sino que corre fértil, creativa e innovativa por todos los escenarios y manifestaciones de su cultura.

Es decir, el conjunto de la cultura china es un vigorizo y esperanzador. Hecho Educativo, como tendencia general, un hecho educativo que revela una vigorosa vocación hacedora, esto es, la educación de la República Popular China es el centro de la vocación hacedora en todos los espacios de su cultura, porque, en lugar de maldecir la oscuridad de los tiempos más adversos, el siglo de la humillación, por ejemplo, por elemental supervivencia, claro, pero, especialmente, porque el sustrato de sus consistentes sabidurías, le permitieron comprender, nítidamente y contundentemente, que su principal riqueza natural (el animal humano es naturaleza) no eran sus minerales, sus bosques, etc., sino que era su gente, el pueblo chino, entrampado pérfidamente en la dependencia del opio, pero aun

así, aun en su desfallecimiento más peligroso y riesgoso, para la cultura china, sus gentes, sus grandes talentos potenciales, eran y son el recurso más valioso, por lejos.

La fábrica, la escuela primaria, las universidades, las diversiones, la familia, el estado, la agricultura, el mundo pecuario, el Partido Comunista, el Ejército Popular, los deportes y las competencias atléticas, etc., etc., todos ellos son Hechos Educativos, de fecunda y responsable vocación hacedora en los que se acometen aprendizajes con comprensión en profundidad, gestionando, con efectividad, que toda su cultura vaya de menos a más, de aves de corto vuelo, a aves de mediano vuelo, la paloma y de alto vuelo (la excelencia), el águila, que irrigan por todo su cuerpo la semilla justa El Eternauta.

Al campo nacional y popular, los partidos y movimientos afines, los sectores probadamente democráticos de la nación argentina y al pacto histórico unitario y al frente amplio colombianos están, todavía, en los tiempos interesantes de las mayores adversidades, de las mayores oscuridades, y debemos celebrar todo lo que es, porque

gracias a esas agresivas oscuridades, como lo hicieron los chinos, hemos ido encendiendo las velas, necesarias, muy necesarias, por supuesto, pero, muy insuficientes, aún, para nuestros grandes propósitos.

El campo nacional y popular, el peronismo de Fuerza Patria, y el Frente de Izquierdas han ganado por una, relativamente, holgada ventaja en las elecciones locales, sus sudamericanos de la competencia política; sin embargo, mantienen, más o menos, los mismos votos de la anterior elección equivalente, noticias de gran importancia, pero no las de mayor importancia.

Probablemente, como en el referente crítico de la cultura china, la noticia más importante es que el campo nacional y popular y el Frente de Izquierdas, lograron convertir todo el proceso de las elecciones locales en la provincia de Buenos Aires en un Hecho Educativo, con todas las ventajas de la vocación hacedora de la educación, si se la compara con la vocación destructiva de las ideologías y sus adoctrinamientos. Fueron una suma de granitos y granos de arena educativos que los simpatizantes, los (as) militantes, los

políticos profesionales, los candidatos a políticos profesionales, del campo nacional y popular y el Frente de Izquierdas, los cuales, con todas las discrepancias y las heridas abiertas imaginables, entre esos espacios, dada una mínima madurez política, autónoma-responsable, de repente, terminen pesando más las conveniencias para el interés público de unas coincidencias que desaten una escalada unificadora, endosimbiótica, que pudiera extenderse a otros sectores afines y probadamente democráticos, porque no importa el “...color del gato con tal que cace ratones”(Deng Xiao Pin), sobre todo para las naciones argentina y colombiana, que en su gran oscuridad, no están viviendo una crisis más, están viviendo la crisis de crisis, por cuanto, la presente es una crisis existencial, esto es, lo que está en juego es su existencia misma, como China en el siglo de la humillación y en gran parte del siglo XX.

La suma de esos millones de granitos y granos de arena educativos, constituyen pequeñas cantidades que fueron y van haciendo la unión de fortalezas endosimbióticas y que, al triunfar con una cierta holgura el 6 de septiembre, desembocó en un

invaluable salto cualitativo educativo para Fuerza Patria y el Frente de Izquierdas.

Un invaluable salto cualitativo, desde el cual, el campo nacional y popular, el Frente de Izquierda, otros partidos y movimientos afines y probadamente democráticos, podrían, dada la ganancia en madurez política, acordar las líneas maestras, los mojones orientadores de un programa político, con base en el cual se empiecen a bocetear los planos y planes del Orden Cultural Productivo de la nación argentina, cuyo centro, cuya matriz organizadora sea su Dínamo Educativo.

De hecho ya lo es, por toda la emocionalidad educativa desplegada en la cita del 6 septiembre de 2025, pero que, para las elecciones legislativas de finales de octubre de 2025, los panamericanos de la competencia política argentina, reconocido el salto cualitativo experimentado, yendo de menos a más, debe reflejarse en mejorar, sostenida y cualitativamente, el aporte de los granitos y granos de arena educativos, en la responsabilidad rigurosa de simpatizantes, militantes, políticos

profesionales de base, políticos profesionales dirigentes, que por fortuna, ya se ha visto y se está viendo en los antiguos y nuevos programas que circulan en el ágora digital, en la conversación de la calle, en la vehemencia prudente y el cumplimiento responsable de unas mínimas reglas de juego, previamente acordadas, por parte de los políticos profesionales.

Todo ello, tal vez, porque en las campos populares argentino y colombiano se está profundizando en las orientaciones de teorías comprensivas propuestas por el presidente Petro y la expresidenta Cristina: elevar el nivel de inteligencia de la gente, de los pueblos argentino y colombiano, con base en la brújula “Sabiduría, unidad y fortaleza” y “cabeza, corazón y coraje”, triadas que implican, imprescindiblemente, poner esas dos culturas en Modo Educativo, de tal suerte que, como en la cultura china, en todos sus escenarios y realidades, desde las más sofisticadas hasta las más simples, el espíritu de la educación inspire desempeños más efectivos (Efectividad= eficiencia: optimizar el uso de los recursos. Son limitados. Y eficacia: optimizar el logro de los objetivos) de los padres, madres e

hijos, en el núcleo familiar, de los profesores (as) y estudiantes en las escuelas, del ingeniero y el obrero en la fábrica, del trabajador y el empresario agropecuario en el campo, de los (as) periodistas y comunicadores en sus espacios, de los jugadores de fútbol y otros deportes y los hinchas en los estadios (por ejemplo, los japoneses recogen la basura en los estadios donde van: los hinchas de otros países, hemos aprendido de ese maravilloso hecho educativo o lo pasamos por alto, como una simple curiosidad que apenas nos roza, como que no tiene que ver con nosotros?), de los funcionarios y los políticos en el poder ejecutivo, legislativo y judicial, y un largo etcétera.

Una de las muchas taras de las ideologías está en dar por sentado que las palabras de una gramática ideológica, se vuelven propiedad de la ideología en cuestión, como si la palabra efectividad (eficiencia y eficacia) fuese propiedad, por ejemplo, de la ideología neoliberal.

Igual que con todo, el problema nunca es el qué, el orinar, el defecar, el comer, las palabras, etc., todo eso ya es, ya está ahí y, por tanto, el problema siempre es el cómo. Por

ejemplo, frente a los síndromes del Ave Fénix y del corcho en remolino, si no somos efectivos en el diagnóstico comprensivo, en el pronóstico y en el tratamiento, nunca saldremos de ellos y nunca superaremos nuestra enorme capacidad ideológica para ahogarnos en un vaso de agua, para convertir el dolor en sufrimiento, en torturarnos porque “el hombre es el único zorro que tiende una trampa, le pone la carnada y cae en ella”. (Steinbeck J.).

22. El pacto histórico unitario y el frente amplio colombianos comenzaron a tejerse como un Hecho Educativo muy incipiente y precario, pero hecho educativo, al fin y al cabo, que era de lo que se trataba y que es de lo que se trata, el 19 de junio de 2020, en el programa Los Gustavos, del portal Cuarto de Hora.

“Joseph Campbell, en el héroe de las mil caras, apunta que los mitos, con independencia de la geografía y de la época, abrigan una naturaleza, un hilo común.

‘Ya sea el héroe ridículo o sublime, griego o bárbaro, gentil o judío, su aventura varía poco en cuanto al plan esencial. El héroe se lanza a la aventura desde su mundo cotidiano a regiones de maravillas sobrenaturales;

el héroe tropieza con fuerzas fabulosas y acaba obteniendo una victoria decisiva; el héroe regresa de esta misteriosa aventura con el poder de otorgar favores a sus semejantes'.
(*Campbell, J.*)

En ese contexto, Gustavo Petro, en su columna del 7 de marzo de 2021, expone el desafío central de la política colombiana en el actual horizonte de época, y lo hace, justamente, presentándolo como un desafío de la envergadura de un minotauro, un reto colosal que hace inevitable, que, desde un comienzo, el Pacto Histórico sea, en sí mismo, un viaje heroico.

‘...Nos encontramos hoy con que ha comenzado a convertirse en realidad el proceso de construir un Pacto Histórico de la sociedad colombiana. Pasamos de la palabra, siempre fácil, al proceso complejo de construirlo y esa construcción ya comenzó.

El próximo gobierno comprometido con el cambio histórico, debe contar con gobernabilidad. Hay que elegir una estabilidad firme precisamente para que se puedan hacer los cambios reales. Un Congreso en manos de la politiquería y la mafia, como hasta ahora ha sido el parlamento, no permitiría un gobierno de

transformaciones democráticas y populares. Hasta este momento, las mafias han hecho la ley. Han legislado en contra del bien común, en contra del patrimonio público, en contra del campesinado y del medio ambiente, en contra de la mujer, en contra de la pequeña y mediana empresa, en contra de la paz, en contra de la Nación.

La Colombia de hoy no merece continuar. Al pasado de nuestra historia debemos dejar el raquitismo económico, la violencia perpetua, la desigualdad y la injusticia desorbitante, la ignorancia académica, el engaño y la corrupción permanentes que nos rodean y acompañan desde hace décadas y siglos. Esa Colombia hay que dejar en el pasado. El futuro inmediato que empezamos a construir hoy es el de una nación moderna e inteligente que sabe que está en uno de los territorios más hermosos del planeta y que tiene la responsabilidad de cuidarlo y cuidarse a sí misma en la Justicia y la Paz.'. (Petro, G.).

El texto de pensador de Ciénaga de Oro es también, como el de Zuleta y Goethe, un llamado, desde lo profundo de la esencia cósmica, a "luchar sin descanso por una altísima

existencia”, a lanzarnos, con mínima malla de seguridad (la fortaleza teórica), a la serena y valiente aventura de un viaje heroico equivalente a una gradual revolución copernicana.”. (A.M.R. 2021. *El viaje heroico del Pacto Histórico*.).

Los tiempos de Los gustavos fueron posteriores al estallido social colombiano y eran unos aromas, unos olores, unos colores, unas sospechas, unas intuiciones, como de un otoño que comenzaba a fenecer y de, entre las entrañas de su podredumbre acumulada, emergía y comenzaba a nacer la primavera, con sus flores, con sus aromas, con sus olores, con sus colores y sí, también, con sus muchas y consistentes suciedades (“no se puede negar de dónde se viene”, diría la gente de bien) y no obstante todas esas contaminaciones ideológicas (adoctrinamiento y fanatismo, clientelismo, corrupción, interés particular mezquino, intolerancia y violencias, codicias, el gen venenoso Lazarus Morell, etc., etc.) consistentes pero en proceso de debilitamiento, comenzaba una primavera educativa, comenzaba la Primavera Educativa Colombiana.

Las líneas de tiempo vitales (“*Nuestra patria es la infancia*”. Martí J.) del hoy

precandidato del Pacto Histórico, Gustavo Bolívar y del actual presidente de Colombia, Gustavo Petro, Los gustavos, fueron, desde sus infancias, por las razones que sea, fueron un Hecho Educativo, son un Hecho Educativo y serán un Hecho Educativo, porque un árbol humano que nace torcido (un pleonismo: todos los animales humanos nacemos torcidos), por las razones que sea, conquistada cierta rectitud, tenderá, como tendencia general, a proseguir su elevación, el vuelo de águila, la excelencia, con tendencia a infinito en la finitud humana.

Todas las columnas de Los Gustavos y los programas que las reflexionaban constituyen un inestimable Hecho Educativo, traducido en un liderazgo individual y colectivo que gestiona educación y crítica, es decir, aprendizaje con comprensión en profundidad, lo propio de las ciudadanías responsables-autónomas y democráticas, las cuales se orientan por el pensamiento filosófico, científico, artístico y colectivo (PFcahc) y su ética de mayoría de edad cultural.

Ahora bien, como la clave es ir de menos, y en Los gustavos se fue yendo de menos a más, piénsese en la

metáfora del salto alto y su récord mundial (2.43 m. *Javier Sotomayor. 1993*).

Supóngase que el ave de corto vuelo, la ideología y sus adoctrinamientos, en su forma más debilitada, logra saltar máximo 1.49 m, mientras sus formas más fanáticas saltan de máximo 0.50 m hacia abajo. Es decir, el Hecho Ideológico salta entre 0.0 y 1.49 m. Así, la ideología más fundamentalista, en muñones, saltaría 0.0, esto es, no saltaría, pues es prisionera de una inexpugnable fortaleza de dogma absoluto.

Cuando la vara está en 1.50 m y se salta esa cifra o por encima de ella, se ha conquistado y se conquista el Hecho Educativo, y como se va yendo de menos a más, se logrará el vuelo de paloma, y más alto, la excelencia, el vuelo de águila con tendencia a infinito en la finitud humana.

En ese contexto, el programa Los gustavos, en promedio, salto 1.75 m, un muy buen salto para una cultura como la colombiana, en la que sus ciudadanías responsables-autónomas y democráticas, su PFcahc, su educación y su crítica, aunque han avanzado considerablemente en los últimos 6 años, todavía prosigue siendo, por mucho, la excepción que

confirma la regla, excepción que, por fortuna, cada vez tiene un mayor peso específico, tanto dentro del pacto histórico unitario y el frente amplio, y en general, en el conjunto de la política colombiano, gracias a que sus figuras más destacadas, hombres y mujeres, lideradas por el presidente Petro, orientan acertada y efectivamente, las líneas gruesas del estado, en general, y, en particular, las líneas maestras del pacto histórico unitario y del frente amplio, con todos los errores del mundo imaginables, complementadas por una crítica, muy tímida aún, sobre todo en las líneas finas, por cuanto, no hay que olvidarlo nunca, el diablo está en los detalles.

Para los retos que vinieron después, simultáneamente y posterior a Los gustavos, los grados de dificultad iban a ser cada vez mayores y la capacidad del Pacto Histórico, como una gran coalición alternativa, para gestionar, producir y reproducir Hechos Educativos, iba a disminuir, no poco, pero tampoco demasiado, porque la regla en el Pacto Histórico y en el progresismo ampliado es la hegemonía de los sistemas ideológicos con sus adoctrinamientos, sus violencias, sobre todo simbólicas, sus intolerancias y su ausencia de crítica, etc., y el pensamiento

filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo, su educación y su crítica y su ética de mayoría de edad cultural constituían la excepción que la confirma.

Lo precedente se explica porque "...es frecuente hoy en muy diversos medios, practicar la defensa cerrada de las convicciones, que consiste en despojarlas de su carácter propio, es decir, de su pretensión a ser válidas para otros, y considerarlas como opiniones de un grupo, que pueden coexistir con otras opiniones, aún opuestas, sin combatirlas ni sentirse amenazadas, y que ya no piden para sí más que respeto, como cualquier otro rasgo cultural o gusto personal. Esta yuxtaposición inerte de opiniones diversas y contrapuestas que no debaten entre sí, se tiene hoy por signo de alta civilización democrática y pluralista, no sólo en un campo de refugiados, sino también en la vida universitaria, donde conviven quienes las sostienen como exiliados de antiguas convicciones que se han convertido en hábitos cómodos irremplazables, pero inofensivos. Es como si hubiera que escoger entre el gran dogmatismo que no admite diferencia alguna y un liberalismo escéptico que las tolera todas con tanta mayor facilidad

cuanto que no le da importancia ninguna. Pero esta es una falsa oposición porque lo que tenemos en el segundo caso es una proliferación de microdogmatismos que han renunciado a convencer a otros a cambio de que nadie se atreva a ponerlos en cuestión...En todos los casos se trata de saber qué conjunto de convicciones, hasta qué punto y por cuáles procedimientos va a ser defendido contra el pensamiento, contra todo lo que el pensamiento tiene de amenaza, de expropiación, de desidealización, de desalojo y nacimiento traumático. Al pensamiento le es siempre necesario, inevitable, descomponer, desarticular un sistema de supuestas evidencias y de interpretaciones previas, porque es el trabajo que resulta de una crisis de ese sistema. Y también es un intento de reestructuración, de formación de nuevos vínculos y formas de determinación, de generalización y sistematización. Con sus pérdidas y sus conquistas esta puesta en relación y en perspectiva de una crisis personal y de una crisis histórica no se puede propiamente enseñar.". (Zuleta E.).

En el Pacto Histórico y en el progresismo ampliado, ya no estaban solamente los educadores Gustavo

Petro y Gustavo Bolívar, sino cientos de otros líderes y líderes, cientos de miles de militantes y millones de simpatizantes, cuyas mayorías representaban y representan la continuación de la hegemonía de sus sistemas ideológicos, de sus “...microdogmatismos que han renunciado a convencer a otros a cambio de que nadie se atreva a ponerlos en cuestión...En todos los casos se trata de saber qué conjunto de convicciones, hasta qué punto y por cuáles procedimientos va a ser defendido contra el pensamiento, contra todo lo que el pensamiento tiene de amenaza, de expropiación, de desidealización, de desalojo y nacimiento traumático”. (*Zuleta E.*).

La proliferación de múltiples microdogmatismos que han bajado sus fanatismos adoctrinadores para no predicar sus correspondientes evangelios, como se sabe, terminan en un pragmatismo espantoso que rinde honores a los peores valores éticos de la minoría de edad cultural: la politiquería, el clientelismo y todo lo que le acompaña, corrupción, autoritarismos, intolerancias y violencias, incoherencia, ley del mínimo esfuerzo y máximo rendimiento, las famosas codicias, la

ley del todo vale, la hipocresía, las traiciones y un largo etcétera.

La convivencia crítica, de enorme dificultad, entre los sistemas ideológicos, los microdogmatismos, con sus Hechos Clientelistas, politiqueros, por un lado y por otro, las ciudadanías responsables-libres y democráticas, con sus Hechos Educativos, desembocó en que, en las elecciones legislativas de marzo de 2022, los sudamericanos de la política colombiana, el Pacto Histórico y el progresismo ampliado, saltarán 1.60 m, es decir, 0.15 m menos que el programa Los gustavos.

No obstante la convivencia crítica entre los Hechos Clientelistas y los Hechos Educativos, el Pacto Histórico y el progresismo ampliado obtuvieron más de 20 senadores y más de 40 representantes a la cámara, cifra nada desdeñable que representó un salto cualitativo valioso en sus relaciones de poder en el órgano legislativo, así se hubiese quedado lejos del soñado 55-86.

Combinando la gran astucia de la extrema derecha y la torre de babel ideológica del Pacto Histórico y el progresismo ampliado, lograron camuflarse como progresistas en un

engaño bien sofisticado, trabajado, seguramente, con mucha antelación, tal vez en el contexto de la doctrina de la anticipación genocida del expresidente Álvaro Uribe Vélez, el Centro Democrático y sus aliados, principales responsables, desde el narcoestado que urdieron, de más de 200000 muertos, cuyos determinadores principales son el caudillo paramilitar condenado en primera instancia a 12 años de prisión por un delito menor y las élites económicas, nacionales e internacionales que lo prohijaron.

Los congresistas Cathy Juvinao, Katherine Miranda, Paulino Riascos, los exfuncionarios Olmedo López (cercano a Jorge Enrique Robledo, eterno aliado de la extrema derecha), Sandra Ortiz, Carlos Ramón González, Alejandro Gaviria, etc., etc., que no son pocos, son el resultado de la doctrina genocida de la anticipación uribista, preparados para sabotear, cual caballo de Troya, la altiva y relativamente frágil barca del programa del Pacto Histórico y el progresismo ampliado, navegando río arriba, de menos a más, a pesar de esos imponderables, y de muchos más, que son incontables.

Aplicando el modelo Osar (Resultados, Acción: aprendizaje

primario y secundario, Observador: aprendizaje transformador y Sistema), el Pacto Histórico y el progresismo ampliado, desde mucho antes de Los gustavos, pero dando un salto cualitativo gracias a ese programa, desplegó las Acciones estratégicas y tácticas para las elecciones legislativas de marzo del 2022, ganando aprendizajes primarios y secundarios (por ejemplo, cómo debilitar el fenómeno de los manguitos, de las mirandas, de las juvinaos, de los riascos, etc.), colocando el Observador para hacer el aprendizaje transformador de cara a las elecciones presidenciales y vicepresidenciales de mayo de 2022.

Los aprendizajes transformadores se hicieron en la elecciones presidenciales y vicepresidenciales, en mayo 29 y en junio 19 de 2022, los panamericanos de la política colombiana, optimizando el conjunto de variables convergentes, saltando 1.65 m, yendo de menos a más, para que el Resultado que se había propuesto el Pacto Histórico y el progresismo ampliado, se lograra, por estrecho margen, en la segunda vuelta con el triunfo de los actuales presidente, Gustavo Petro y vicepresidenta, Francia Márquez, debilitando un tanto la fuerte matriz

ideológica y clientelista de la cultura colombiana, sobre todo, la encarnada por ese innovador poder ejecutivo, que inició la ejecución del plan de desarrollo 2022-2026 el 7 de agosto de 2022.

Para los olímpicos de la política colombiana, es decir, la implementación del plan de desarrollo 2022-2026, con todos los muchos errores cometidos, incluidos las y los agentes dobles, (“el error es virtud, solo y solo sí, se lo somete a crítica”) y con una crítica cada vez menos tímida, el Pacto Histórico y el progresismo ampliado, en su poder ejecutivo, legislativo y judicial, en sus militantes, en sus simpatizantes, inspirados en el liderazgo del presidente Gustavo Petro y en otros liderazgos afines, hasta finales de septiembre de 2025, han logrado saltar 1.68 m y constituyen los tiempos interesantes de la mayor adversidad cultural, política y administrativa imaginable, vivida en su primera experiencia presidencial, los tiempos de los mayores aprendizajes, en especial, de los transformadores, que proseguirán debilitando el Sistema ideológico de minoría de edad cultural, el gen venenosos Lazarus Morell y fortaleciendo el Sistema del

PFcahc de mayoría de edad cultural, la semilla justa El Eternauta.

Prosiguiendo la metáfora del salto alto, asumamos que las triadas “Sabiduría, unidad y fortaleza” y “cabeza, corazón y coraje” y los componentes de su teoría comprensiva difuminados por X y otros medios digitales y analógicos, por su vigor, su claridad y su eficacia orientadora, representa, como un formidable Hecho Educativo, un salto de 1.75 m.

Por las mismas razones que el Pacto Histórico y el progresismo ampliado colombianos, Fuerza Patria, el Frente de Izquierdas y otras agrupaciones afines, probadamente democráticas, la tensión entre sus Hechos Clientelistas-Politiqueros(con los valores propios de sus sistemas ideológicos), la tendencia general, y sus Hechos Educativos, las excepciones (por fortuna, ampliando su audiencia) que la confirman, lograron un salto de 1.60 m en las elecciones provinciales del 6 de septiembre de 2025, un resultado de enorme importancia, sobre todo, porque los Hechos Educativos que lo produjeron, se hicieron en tiempo récord y remando río arriba, en medio de grandes adversidades, la mayoría

de ellas derivadas de sus propios monstruos, que la crítica y la autocrítica están debilitando, tenuemente, es verdad, lo cual no es relevante, pues, lo que sí lo es, es que se está yendo de menos y más y es una tendencia, que, en el actual horizonte de época, hay que fortalecer y profundizar, no queda de otra.

El imperio estadounidense y sus aliados europeos y de otros lares, casi todos, tenebrosamente nostálgicos de sus épocas imperiales, en su consistente declive, aterrorizados por el tobogán que avizoran, cada vez golpean con más fuerza sus propias cabezas contra las paredes del devenir y de tanto golpearlas en Eurasia, de tanta testarudez acelerada parecieran estar desistiendo de esa carga de profundidad, tal vez, desanimados por las peleas mal cazadas, increíblemente, con la sangre caliente (“la venganza y el saqueo de recursos es un plato que se sirve bien frío”), que no cesa de hervir, de las cuales van saliendo con el rabo entre las piernas, desplazando su énfasis imperialista y neocolonial hacia Latinoamérica y el Caribe, aventura temeraria que, seguramente, también les saldrá bien mal y bien desastrosa, porque no estamos en los siglos XIX y XX, estamos en el siglo XXI,

con una realidad geopolítica emergente en alza, y en consecuencia, los pueblos de Bolívar, San Martín, Artigas, Tupac Amaru, José Antonio Galán, Manuelita Sáenz y muchas otras semillas justas El Eternauta, con sus ciudadanías responsables-libres y democráticas, expanden y profundizan cadenas fértiles de Hechos Educativos, porque a fuerza de golpear nuestras cabezas contras las paredes del devenir, nuestros tiempos interesantes, finalmente, vía aprendizajes transformadores, nos hemos dado cuenta, que “...el conflicto no es entre el bien y el mal sino entre el conocimiento y la ignorancia.”. (Buda).

Cuando se cuente comprensivamente la historia de la decadencia del imperio estadounidense, desfilarán muchos horrores y no pocas proezas (grandes escritores y escritoras, científicos y científicas, artistas, deportistas, premios nobel y un largo etcétera) y unas curiosidades, unas anécdotas psiquiátricas que pudieron mutar al horror: por fin, después de mucho buscarlo, ansiosamente, el presidente Javier Gerardo Milei, una niño muy malcriado de 54 años de edad, encontró a su padre, quien respondía al nombre de Donal Trump,

otro niño muy malcriado de casi 80 años de edad.

Ya el “jefe” de la OTAN había llamado papá al presidente Donald Trump, ofendiendo obscenamente el legado del pensamiento de Immanuel Kant, de Friedrich Nietzsche, del vigoroso pensamiento europeo y mundial, con sus luces y sombras, las tensiones inevitables en el interior de los individuos y colectivos entre su gen venenoso Lazarus Morell, la minoría de edad cultural y sus Hechos Clientelistas-Politiqueros y la semilla justa El Eternauta, la mayoría de edad cultural y sus Hechos Educativos-Críticos.

El presidente Milei, por fin encontró el balance emocional: padre, madre, Conan y Netanyahu, los hermanos mayores. Logrado su balance, Milei se atrincheró, rígida y fanáticamente, en su dogma absoluto, pues, él mismo es su propio dogma, como ya lo había hecho Hitler, quien se atrincheró en las trincheras alemanas de la primera guerra mundial, en las que había hallado, también a su parentela, la patria Alemania, como padre y madre a la vez.

Los alcaldes de Medellín, Federico Gutiérrez y de Cali, Alejandro Eder,

también encontraron a sus padres imperiales en Miami y Washington, una curiosidad, una anécdota que también pudo mutar a horror, pues detrás de la mayoría de nuestros horrores, se ha sentido la sombra del Tío Sam, mucho antes del robo-regalo de Panamá, sin perder de vista que el problema central no ha estado fuera sino dentro de nosotros mismos.

El campo nacional y popular, las fuerzas de izquierda y los movimientos y partidos probadamente democráticos, en la nación argentina, el Pacto Histórico y el Frente Amplio en la nación colombiana, eran conscientes, eran muy conscientes, antes de que el imperio estadounidense desplazara su principal interés, porque la terquedad tampoco es para siempre, más cuando se trata de plata es plata, en su codiciosa, desesperada y loca carrera a por los recursos, hacia América Latina y el Caribe, que el grado dificultad para las elecciones de finales de octubre de 2025 en Argentina y las de marzo y mayo de 2026 en Colombia se había incrementado, en la metáfora del salto alto, hasta la vara de los 1.70 m.

Con el desembarque del énfasis geoestratégico del imperio de los

Estados Unidos, particularmente, en Venezuela, Colombia y Argentina, y, en general, en toda Latinoamérica y el Caribe, esa vara de la dificultad cultural y política subió 0.10 m, ubicándose en un peligroso e intimidante 1.80 m.

Sin embargo, tal vez, por la acumulación de poder (el conocimiento es el verdadero poder) en las dilatadas y fértiles luchas de los campos populares argentino y colombiano, con sus muchas derrotas y sus pocas victorias, como, gracias a esas líneas de tiempo que templan el espíritu de valentía y sabiduría, ya eran muy conscientes de que “...el conflicto no era entre el bien y el mal, sino entre el conocimiento y la ignorancia”, ya eran muy conscientes pero nada confiados (siempre en alerta roja), que tenían solucionado el 50%, la mitad del enorme desafío que tenía al frente, y ya no podían meter la cabeza de avestruz en el suelo, porque, para esa época, los años 2025 y 2026, ya no había cabeza de avestruz, claro, la pereza y la cobardía seguían, pero de otra forma, de la forma en que hay que volver favorable lo desfavorable y continuar yendo de menos a más, irreversiblemente, porque a grandes propósitos, grandes responsabilidades.

La otra mitad del desafío la empezaron a desplegar, basados en unos mínimos programas culturales y políticos, fundamentados en sus teorías comprensivas, desdoblados en planes concretos y pertinentes, inspirados en un aprendizaje cósmico poderoso: no se puede ayudar y coadyuvar desde la debilidad, hay que hacerlo desde pre-fortalezas y fortalezas endosimbióticas que hacen metástasis benignas, con tendencia a irrigarse por todo el cuerpo social y cultural, reconociendo que el “...solo sé que nada sé” y el ejercicio de la crítica, son, ya, un alto conocimiento a conquistar.

Y entonces, siguiendo con mínimo rigor las cartas de navegación teóricas, lograron que los millones de granitos se convirtieran en granos y que los cientos de miles de granos se transformaran en gravas y gestionaron, desarrollaron, expandieron y profundizaron la unión de las fortalezas endosimbióticas de los granos entre sí, de las fortalezas endosimbióticas de las gravas entre sí, de las fortalezas endosimbióticas de los granos con las fortalezas endosimbióticas de las gravas, y de todas esas fecundaciones fueron alumbrados millones de granitos, los

cuales se sumaron, aportando sus prefortalezas endosimbióticas y la final del día, el campo nacional y popular, las fuerzas de izquierda y otros partidos y movimientos aliados, probadamente democráticos de la nación argentina, y el Pacto Histórico y el Frente Amplio de la nación colombiana, conquistaron el vuelo heroico de superar los 1.80 m de la vara, ganando los juegos panamericanos de la política argentina, con una aplastante mayoría en diputados y senadores, el 28 de octubre de 2025 y venciendo en los juegos panamericanos de la política colombiana, alcanzando 56 senadores y 87 representantes a la cámara y venciendo por amplio margen la presidencia y vicepresidencia en primera vuelta.

En virtud de esos resultados, las curiosidades, las anécdotas del presidente Milei y de los alcaldes Federico Gutiérrez y Alejandro Eder, de sus correrías edípicas y mafiosas por Washington D.C. (EE. UU) se quedaron en eso, en curiosidades, en anécdotas y en estudios caso de la psicología, la psiquiatría, las teorías evolutivas, la neurociencia, la filosofía y el arte, en el ecosistema del pensamiento filosófico, científico, artístico, heroico y colectivo.

Como el “...conflicto no es entre el bien y el mal, sino entre el conocimiento y la ignorancia”, los campos populares de Argentina, Colombia, Latinoamérica y el Caribe y del mundo, seguramente, ya comprendimos que significan las Ítacas y, dado que la larga marcha de la transformación cultural que se propone, entraña un horizonte arbitrario de 100 años, con 5 trayectos de 20 años, cada uno de los cuales consta de 5 etapas de 4 años (o las que corresponda a la singularidad de cada cultura), es posible inferir que, no obstante que las naciones argentina y colombiana han sido hegemonizadas por ideologías fundamentalistas y sus adoctrinamientos y sus intolerancias y sus Hechos Clientelistas, la excepción que confirma la regla, los Hechos Educativos, de entre la podredumbre improductiva y violenta de sus líneas de tiempo, con sus respectivas singularidades, agravados hasta la náusea por la ideología neoliberal, fascista y sus financierizaciones, han parido, en las dos naciones, un incipiente Orden Cultural Productivo, cada uno con su singular huella digital.

Por cuanto creemos comprender qué significan las Ítacas, esta primera Ítaca, esta primera etapa que finaliza, para el caso colombiano, el 6 de agosto de 2026 y en Argentina, en 2027, constituye la madre de todas las Ítacas, por todo lo que hay en juego, como China, con el siglo de la humillación y con gran parte del siglo XX, y como a grandes propósitos, grandes responsabilidades, nos corresponde, entonces, proceder de acuerdo con la ley de las perogrulladas: si hay un elefante en la puerta, es imposible que no lo veamos, hay que verlo, porque si no, para qué el cosmos invirtió miles de millones de años en zurcir el sistema experto de nuestra visión.

Si lo que vemos por todos lados son multitud de indicadores, en las naciones argentina y colombiana, que nos susurran, que nos gritan que esta primera Ítaca es la madre de todas las Ítacas, es porque, definitivamente, esta primera Ítaca es la madre de todas las Ítacas, y hay que asumirla como fértil perogrullada, insoslayable.

Es la hora de las perogrulladas porque el “...conflicto no es entre el bien y el mal, sino entre el conocimiento y la ignorancia” (Buda) y por otra perogrullada, porque, a grandes

propósitos, grandes
responsabilidades.

El campo nacional y popular (Fuerza Patria), el Frente de Izquierdas y movimientos y partidos políticos argentinos afines, probadamente democráticos han definido sus candidatos (as) a las elecciones legislativas el 26 de octubre de 2025.

El Pacto Histórico colombiano, finalmente, acordó, con todos los traumatismos del mundo imaginables y gracias a una mínima mayoría de edad cultura de sus ciudadanías responsables-autónomas y democráticas, las reglas de juego claras y precisas para unas mínimas canchas niveladas en el con-texto de su consulta popular para senado y cámara (en las dos lista, un total de 538 precandidatos) y para las presidenciales (2 precandidatos y 1 precandidata) que se realizará, en una feliz coincidencia con el calendario electoral argentino, el 26 de octubre de 2025, lo cual prefigura, en los dos campos un invaluable embrión de democracia interna transparente y consistente, imprescindible si se quiere proseguir de menos a más, saliendo de los síndromes del Ave Fénix y del corcho en remolino y expandir, profundizar y consolidar sus

órdenes culturales productivos, también, en estado embrionario.

Como “...el conflicto no es entre el bien y el mal sino entre el conocimiento...”, el ‘solo sé que nada sé’, reconocimiento que conduce a la formación de experticias basadas en juicios validados y la ignorancia, el saber que se sabe, la indigestión de la llenura de opiniones especulativas, de prejuicios, entonces, las citas electorales del 26 de octubre de 2025 se deben constituir en Hechos de Conocimientos, en fértiles y contundentes Hechos Educativos, dando un decisivo salto cualitativo (1.80 m de salto alto, un enorme y formidable desafío que dirá de qué están hechos los campos populares argentino y colombiano), inspirados en Hechos Educativos de gran e invaluable riqueza cultural, por ejemplo, la marcha de todos los miércoles por parte de los jubilados, la vanguardia del campo popular argentino, y el proceso jurídico que terminó en la condena de 12 años al expresidente Álvaro Uribe Vélez, de los cuales, las dos culturas puede integrar valiosísimos y muy nutritivos aprendizajes.

“Si alguien me objetara que el reconocimiento previo de los

conflictos y las diferencias, de su inevitabilidad y su conveniencia, arriesgaría paralizar en nosotros la decisión y el entusiasmo en la lucha por una sociedad más justa, organizada y racional, yo le replicaría que para mí una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos.

De reconocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos. Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz.”. (Estanislao Zuleta).

Para que la cita electoral común del 26 de octubre de 2025, se transformen, culturalmente, en dos Hechos Educativos formidables y decisivamente estratégicos, es imprescindible que los campos populares argentino y colombiano, en sus dinámicas políticas, electorales y culturales, dejen de lado, haciendo todo el esfuerzo del mundo (“...un pueblo de mayoría de edad cultural, escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, y por tanto, solo así, maduro para la paz”), la estrategia Ad Hominem, la razón de la fuerza, la estrategia de destruir, de

eliminar al otro, al diferente, vía violencia simbólica y/o física.

Dejen de lado la estrategia Ad Hominem y se enfoquen, totalmente, como tendencia general, en la fuerza de la razón, mejor, en la fuerza del aprendizaje con comprensión en profundidad, ecosistema de mayoría de edad cultural en el que, independientemente de qué lado, lo irrelevante, de la mesa salen los mejores argumentos, lo altamente relevante, lo decisivamente importante es que, al final del día, el y los colectivos, se han hecho a mejores comprensiones y, por lo tanto, serán, mucho más, certeramente efectivos.

“Hubo una vez un hombre que perdió sus llaves en el lado oscuro de la calle y fue a buscarlas al otro lado, debajo del poste de luz. Cuando alguien le pregunto por qué buscaba las llaves de ese lado y no del lado que las había perdido, contestó que porque allí había más luz...”(Charlotte Joko Beck, Steve Smith)...”...por pereza cobardía.

De dos monumentales Hechos Educativos, individuales y colectivos, del presidente Petro y de la expresidenta Cristina (¡¡¡Cristina libre!!!) hemos aprendido, para fortuna de las culturas argentina, colombiana,

latinoamericana, caribeña y mundial, que los tiempos que transcurren son los tiempos de los mayores peligros, nunca la espada de Damocles había estado tan cerca de nuestras cabezas y de la cabeza de la vida, estamos, indubitavelmente, en alerta roja, sin alarmismos o con alarmismos, lo mismo da, estamos en alerta roja.

Y a la alerta roja llegamos porque, hasta ahora, siempre, desde la caída, desde siempre, hemos estado buscando las llaves, para la solución de nuestros problemas, al frente, en el poste de luz, donde no se nos perdieron, como tendencia general.

Hemos de buscarla en este lado, en el lado oscuro de la calle, donde se nos perdieron, en nuestra propia oscuridad, individual y colectiva y, para ello, es imprescindible el coraje y la laboriosidad, y esos estratégicos valores, también, los hemos aprendido del presidente Petro y de la expresidenta Cristina, y de tantos otros y de tantas otras, que también los llevamos y las llevamos en el corazón.

¡Es, entonces, la hora del corazón, es, entonces, la hora de la unidad, es, entonces, la hora del coraje, es, entonces, la hora de la laboriosidad,

es, entonces, la hora de nuestra
primera y definitiva Ítaca, porque...a
grandes propósitos...grandes
responsabilidades! ¡No queda de otra!.

“Ítaca
Constantino Cavafis

Cuando te encuentres de camino a
Ítaca,
desea que sea largo el camino,
lleno de aventuras, lleno de
conocimientos.

A los lestrigones y a los cíclopes,
al enojado Poseidón no temas,
tales en tu camino nunca encontrarás,
si mantienes tu pensamiento elevado, y
selecta
emoción tu espíritu y tu cuerpo tiente.

A los lestrigones y a los cíclopes,
al fiero Poseidón no encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si tu alma no los coloca ante ti.

Desea que sea largo el camino.
Que sean muchas las mañanas
estivales
en que, con qué alegría, con qué gozo
arribes a puertos nunca antes vistos,
detente en los emporios fenicios,
y adquiere mercancías preciosas,
nácares y corales, ámbar y ébano,

y perfumes sensuales de todo tipo,
cuántos más perfumes sensuales
puedas,
ve a ciudades de Egipto, a muchas,
aprende y aprende de los instruidos.

Ten siempre en tu mente a Ítaca.
La llegada allí es tu destino.
Pero no apresures tu viaje en absoluto.
Mejor que dure muchos años,
y ya anciano recales en la isla,
rico con cuanto ganaste en el camino,
sin esperar que te dé riquezas Ítaca.

Ítaca te dio el bello viaje.
Sin ella no habrías emprendido el
camino.

Pero no tiene más que darte.

Y si pobre la encuentras, Ítaca no te
engañó.

Así sabio como te hiciste, con tanta
experiencia,
comprenderás ya qué significan las
Ítacas.”.

S.E.A.



L.E.A.

